

ARQUEOLOGIA DE LA ZONA DE FAMABALASTO

DEPARTAMENTO DE SANTA MARIA (PROVINCIA DE CATAMARCA)

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO

I. INTRODUCCION.

El tema de este trabajo, que sirvió de tesis para optar al Doctorado, nos fué sugerido por el Dr. Alberto Rex González.

En todo momento hemos contado con su dirección y asesoramiento; él nos ha prestado su colaboración con una constancia y preocupación muy dignas. Al mencionarlo aquí deseamos dejar expresa constancia de nuestra gratitud por su incansable dedicación, que se representa en la tarea de armar durante tres largos años las tumbas de la Expedición Barreto, tarea ésta que nunca se había realizado antes; dándonos la oportunidad en aquel momento de estudiar parte de los materiales de la mencionada colección; señalándonos, asimismo, durante el estudio, las diferencias de la cultura santamariana, que no se habían puntualizado a raíz de lo extenso del trabajo y de la falta del tiempo necesario para realizar un viaje a los yacimientos; como así también nos permitió transcribir párrafos y cuadros de trabajos suyos inéditos.

En este trabajo nos hemos propuesto estudiar la zona arqueológica de Famabalasto (Departamento de Santa María, Catamarca), sobre la que existen sólo algunas referencias hasta ahora, a pesar de que los materiales excavados en ella son cuantiosos y que dichas referencias se remontaron a los primeros períodos de esta clase de investigaciones.

Se trata de una pequeña zona, muy bien definida y circunscripta, que cae dentro del marco menos conocido arqueológicamente del valle del Cajón.

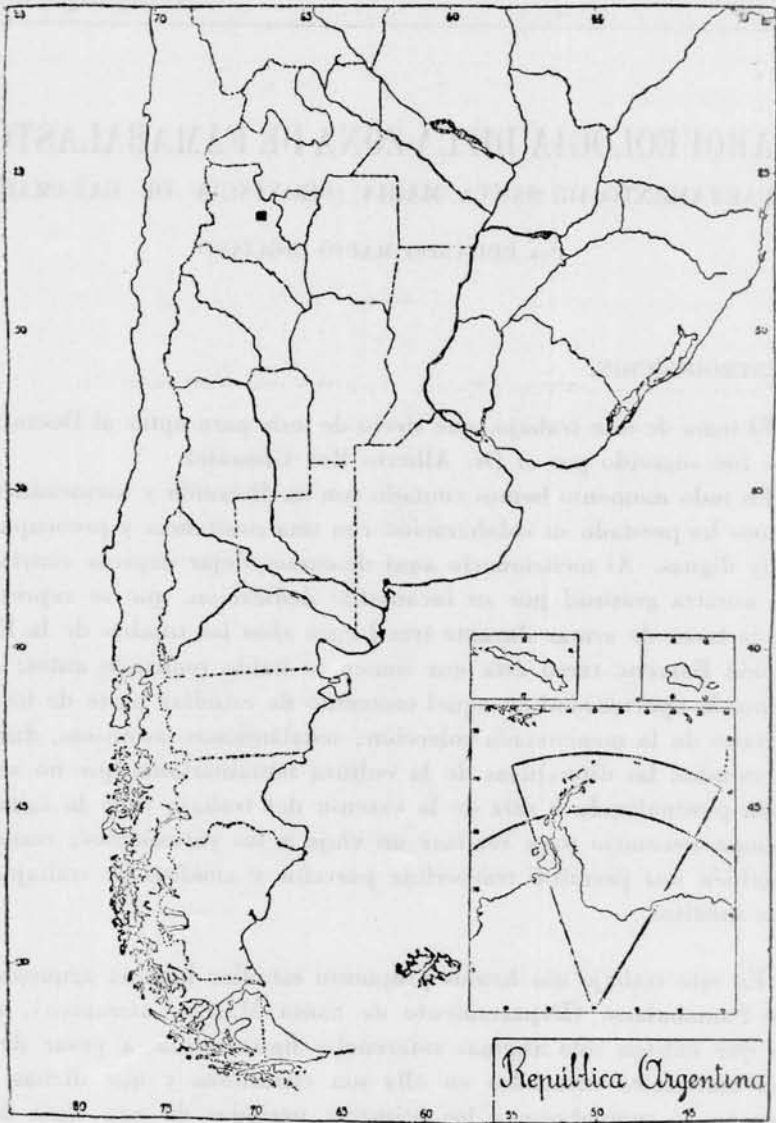


Fig. 1.— El cuadro indica la situación de Famabalasto.

En este estudio hemos concretado nuestra atención a los materiales excavados en la zona de Famabalasto, por la IV^a expedición de Benjamín Muniz Barreto, dirigida por Vladimiro Weiser, durante el año 1922. Estas colecciones y las notas de campaña respectivas se hallaban virtualmente inéditas hasta ahora, salvo algunos de los levantamientos topográficos de Weiser, según veremos más adelante, y se guardan en el Museo de la ciudad de La Plata, donde iniciamos y concluimos este trabajo, previo el período de investigaciones en campaña realizadas en las vacaciones de 1954.

El plan trazado consistió, fundamentalmente, en el estudio sistemático de los materiales arqueológicos en conjunto y por sitio, tratando de formar un "corpus de cerámica" a fin de valernos de este elemento para las conclusiones de interés cronológico y cultural que pudieran fundarnos y el estudio de cada sitio por separado, a fin de establecer diferencias y similitudes entre cada uno de ellos.

En la parte final podrán apreciarse algunas conclusiones que juzgamos novedosas, sobre todo en lo que se refiere a cronología y correlaciones y que aportan nuevos puntos de vista en nuestro conocimiento de las culturas indígenas de nuestro N. O.

Como los materiales estudiados corresponden a excavaciones efectuadas hace justamente treinta años y ya no es posible consultar a quienes las efectuaron, debemos basarnos únicamente en las libretas de campaña de quienes realizaron estos trabajos, confiando en su cuidado, aunque en algunos casos dificultades diversas hacen que quedemos con dudas respecto a algunos datos.

Las exploraciones de Benjamín Muniz Barreto dieron comienzo en el año 1919, estando los trabajos bajo la dirección del ingeniero Vladimiro Weiser, con la cooperación de los señores F. Wolters, F. Murr y S. Pipernicek y del ingeniero A. Bernarsich para la realización de los planos y mapas de las regiones, sobre la base de los croquis levantados por el Ing. Weiser.

Estas expediciones se efectuaron por espacio de once años y fueron visitados diversos puntos en las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Catamarca; de esta última se exhumó la mayor cantidad de material. La colección total excavada alcanza la cantidad de 10.900 piezas, entre el material de alfarería, piedra, madera, tejido, hueso, metal, cestería, etc. (Torres, 1934, vol. 2, pp. 195-199).

La documentación examinada consta de 39 libretas y cuadernos con anotaciones, dibujos de las cámaras sepulcrales, perfiles, plantas,

croquis, etc., estudios de distintas formas de puertas, de entradas de habitaciones, dibujos de los enterratorios de niños en urnas y de piezas aisladas; todas con sus medidas de profundidad en que fueron desenterradas y medidas de las piezas; croquis de planos de fortalezas y viviendas, y en la parte final de algunas de las libretas se llevaron diarios de viaje.

El extremo cuidado y exactitud de los numerosos levantamientos realizados por el Ing. Weiser los hemos podido comprobar personalmente durante nuestra visita a la zona y especialmente en la población de Famabalasto, como también durante el transcurso de las investigaciones efectuadas en el valle del Hualfín, patrocinadas por la Fundación Wenner-Green en el año 1952, bajo la dirección del doctor A. Rex González. En esa época colaboramos en la tarea de excavación del pucará de Asampay, en el que había sido levantado el plano en su oportunidad por el Ing. Weiser.

El plano del pueblo sobre el cerro de Famabalasto, uno de los de mayor importancia de todos los realizados por la Expedición Barreto, está compuesto de tres secciones, de cinco metros de largo por un metro de ancho cada sección; completándose con una serie de planos parciales, fotografías y dibujos, en corte y planta, donde se realizan con detalle los estudios de tipos de vivienda, aparejos, cimientos, cistas, murallas de defensa, enterratorios de niños en urnas, etc. Fueron realizados numerosos dibujos en tinta china, hechos por los dibujantes F. Walters y Martín Jensen, bajo la dirección de Weiser.

Por último hay correspondencia, notas, recortes de diarios y el catálogo general en cuadernos y fichas.

La cuarta expedición, correspondiente al año 1922, se extendió para el área de Famabalasto, desde el 1º de febrero hasta el 23 de marzo de dicho año, viniendo la expedición de Agua Amarilla y continuando en Cerro Colorado.

Durante ese lapso el Ing. Weiser, con la ayuda permanente de diez peones, practicó pacientes excavaciones en ambas márgenes del río, en el pueblo sobre el cerro, en el "pueblo viejo" y una serie de observaciones en los cerros vecinos.

Debemos mencionar el trabajo minucioso y perfecto, ejecutado por Weiser, de sus dibujos y relevamientos del pueblo, que se hallan en las libretas Nros. 18 y 21, de las cuales reproducimos los dibujos e informaciones que tienen interés para nuestro estudio arqueológico en esa zona. En la libreta N° 18, abarca para Famabalasto desde la página 13 a la 71, y en la N° 21, desde la página 8 a la 29.

II. ANTECEDENTES.

El primer reconocimiento y exploración documentado de Famabalasto fué realizado en el mes de febrero del año 1908 por Carlos Bruch (Bruch, 1911), quien describe la situación y aspecto general de la zona, construcciones antiguas, y como material arqueológico la figura de un fragmento del labio de una urna del tipo Santa María. Capítulo ilustrado con excelentes fotografías, especialmente de muros de los pueblos y vistas panorámicas; Bruch no realizó excavaciones por falta de tiempo.

En el año 1919, R. Schreiter publica un trabajo donde describe las diversas clases de cementerios de los valles calchaquíes y sus exploraciones y trabajos realizados en Famabalasto y en otras zonas donde halló diversos tipos de cementerios (Schreiter, 1936).

Para nuestra área Schreiter excavó varios sepulcros y hace una división de cinco tipos de enterratorios.

Posteriormente algunas obras de Márquez Miranda fueron ilustradas con planos topográficos del Ing. Weiser. (Márquez Miranda, 1946).

El mayor interés de las expediciones realizadas por Muniz Barreto se concentraba en localizar y excavar sepulturas, con el objeto de obtener piezas enteras; secundariamente se excavaron algunas habitaciones o se hizo el relevamiento de sitios de viviendas.

Después de estas incursiones se cierra el paréntesis en las investigaciones, y en la bibliografía arqueológica no existe referencia a otros trabajos anteriores o posteriores efectuados, aunque material arqueológico se halla en las distintas colecciones de museos y particulares; en cambio fueron realizadas expediciones de índole geológica, topográfica y de carácter hidráulico, para la construcción de un posible dique.

III. VIAJE PERSONAL.

El 20 de febrero de 1954 nos trasladamos al área en estudio con el fin de realizar los trabajos correspondientes en el terreno y permanecemos hasta el 5 de marzo. Además de la zona de Famabalasto tuvimos ocasión, estando en Santa María, de visitar los yacimientos de Fuerte Quemado, Las Mojarras, Caspinchango, San José, Loma Rica, la fortaleza de Punta de Balasto, Corral Viejo y Desrumbes.

Todos los lugares fueron visitados gracias a la ayuda y colaboración prestada por los pobladores de Santa María y Punta de Balasto, que nos facilitaron los medios necesarios para el traslado a los yacimien-

tos; viéndonos obligados a acortar nuestra estadía por la falta de recursos monetarios y dada la circunstancia de que debimos costearnos personalmente todos los gastos del viaje y de los trabajos y a la imposibilidad de obtener ayuda de ninguna clase para estas tareas, pese a nuestros diversos intentos en instituciones oficiales diversas.

Asimismo tuvimos grandes dificultades en la obtención de equipos, pues personalmente carecíamos de estos elementos, debiendo tener que solucionarlo en la zona, entre ellos la tienda de campaña, absolutamente imprescindible en esa época de lluvias. Luego tropezamos con los inconvenientes del alojamiento en esa zona tan poco poblada, donde es difícil proveerse de vituallas esenciales. Debemos mencionar también lo complicado que resulta lo referente a la contratación de baqueanos y de lo costoso en obtener los animales de montar y de carga, sobre todo dado lo reducido de los recursos de que disponíamos.

Por lo tanto, nos vimos privados de permanecer y realizar los estudios que habíamos programado en el Museo; pues nuestra intención era la de efectuar numerosas pruebas estratigráficas, como también realizar excavaciones sistemáticas y complementarias en la población y en la margen izquierda del río y cementerios determinados por el Ing. Weiser; como también el estudio y excavación sistemática de una serie de viviendas en cada una de las poblaciones principales.

Debimos contentarnos con buenas recolecciones superficiales, pequeñas pruebas estratigráficas, unas pocas limpiezas de habitaciones en la población sobre el cerro y visitas y comprobación de la situación de los cementerios.

IV. CARACTERISTICAS DE LA ZONA.

La zona que es objeto de nuestro trabajo se halla ubicada en el lado occidental de las Sierras del Cajón o de Quilmes y de la margen derecha del río del mismo nombre, característico como todos los ríos de nuestra zona de "sierras pampásicas", por su caudal irregular, ya que corre casi seco en invierno y se torna torrencioso en época estival.

Famabalasto es una zona del Departamento de Santa María, provincia de Catamarca. Se encuentra a 35 kilómetros de Punta de Balasto y se llega en ocho horas de marcha a caballo; siguiendo primero por la ruta nacional N^o 40, en dirección al poniente hasta Pie de Médano, donde comienza el desierto del Campo del Arenal o de los Pozuelos y donde se deja la ruta para seguir por un sendero. Aquí se cruza el río, para llegar a Desrumbes, que no resulta peligroso en

este sitio, ya que en otras zonas es difícil de hacerse por sus ciénagas, máxime en el tiempo de nuestro viaje, por las crecientes debidas a las recientes lluvias y por arrastrar gran caudal de agua y de piedras.

De Desrumbes se desvía hacia el N. donde recién se comienza a bordear el faldeo; pasando el arroyo de Agua Salada se divisan a lo lejos los sauces que se encuentran frente a la casa actual de Famabalasto. Esta es una sola vivienda, hecha de ladrillos de adobe, que en un tiempo fué la escuela, con un pequeño rancho que le sirve a los pobladores como cocina, y dos corrales, uno para las cabras y otro para el poco ganado vacuno que crían.

Del otro lado del río se levantan pequeños médanos, que luego se van perdiendo para formar el Campo del Arenal o de los Pozuelos, mientras que del lado E. se elevan casi bruscamente los cerros.

A unos pocos kilómetros al N. se halla la escuela de Famabalasto, en un lugar denominado Loritohuasi, siendo el poblador de la finca don Segundo Chachagüe, quien trabajó con la expedición Barreto.

El área abarcada por el yacimiento en estudio comprende una extensión de siete a ocho kilómetros de largo, por unos seis kilómetros de ancho, sin contar el río y sus costas; estos límites imaginarios los damos en base a los cementerios desenterrados por el Ing. Weiser y a los otros restos arqueológicos hallados en superficie que son dignos de estudio.

Trataremos de dar una idea del ambiente geo, fito y zoogeográfico, en el cual se desarrollaron los problemas étnicos y culturales de los aborígenes que en diversas épocas ocuparon el área en descripción.

Está comprendida Famabalasto dentro de la zona de las "Sierras peripampásicas", término adoptado por J. Frenguelli (Frenguelli, 1946, t. III, p. 55), donde son frecuentes las "depresiones en forma de fosas (Graben) o de cuencas (Wannen) en ambos casos con caracteres de bolsón". (Frenguelli, 1946).

Nuestra área se halla ubicada del lado occidental de las Sierras del Cajón, que tienen una longitud de 142 km, con dirección N. S., rodeada por el río Santa María en su lado E. y por su curso superior, el arroyo del Cajón, en su lado W.

Estas áridas sierras de rocas cristalinas se elevan en los Cerros Quilmes y San Francisco a una altura de 4.200 m. La pendiente W. desciende generalmente en forma abrupta, mientras que la pendiente E. termina en aislados cerritos en medio de amplios conos de deyección.

En verano el termómetro asciende considerablemente y las temperaturas máximas llegan al “tórrido” o al “tórrido intenso”; y en invierno las mínimas llegan al “frío moderado” o “frío”, aunque el mínimo absoluto llega al índice más bajo de la escala, que es un “frío intenso”. Debe considerarse como “seco” en esta zona, en el término medio del año, producido por el viento zonda (foëhn), que corre tanto del E. como del W. y a veces desde el N.

Las lluvias son exclusivamente estivales. La época lluviosa comienza a fines de diciembre o comienzos de enero y dura hasta la mitad del mes de marzo; durante la estación de las lluvias caen aguaceros fuertes casi a diario y donde hay días y semanas continuas de lluvias. En enero pasa la isoyeta de 100 mm; en julio está comprendida la zona entre las de 0 y 10 mm y entre las isoyetas anuales de 250 mm y 500 mm.

La vegetación en este sistema es escasa y esta faja está comprendida en la Provincia Prepuneña, en el Dominio Chaqueño, dentro de la Región Neotropical; según la división a A. L. Cabrera (Cabrera, 1951, p. 40), donde la vegetación dominante es la estepa arbustiva con cactáceas cereiformes. Existen pocas variedades de árboles, siendo los más importantes los pequeños bosquecillos de churquí (*Prosopis ferox* Griseb.), brea (*Cercidium australe* Johnst.), *Schinus molle*; entre los arbustos, *Lantana balansae*, jarilla (*Larrea divaricata*); algunas especies de *Senecio*, *Bulnesia retamo*, *Nicotiana glauca*, *Cortaderia radiuscula*, abundante en las orillas de los ríos y arroyos, especialmente en los lugares donde llegan las crecidas de los ríos y zonas anegadas de agua. Y como los más importantes por su cantidad en las laderas de las sierras y sus cumbres, los cardones (*Trichocereus terschecki*) y algunas especies de *Cereus*.

Anteriormente la vegetación parece haber sido mucho más rica, sino en variedad, por lo menos en cantidad. En las partes donde existe agua y es trabajado el suelo por el hombre, su fertilidad es evidente y sus cosechas ricas.

Contribuyen a esta manera de pensar la gran cantidad de morteros que se encuentran al N. en la quebrada de Palomas, y los pircados redondos que hay al lado, dando la sensación de ser silos rudimentarios.

La fauna característica de la zona la podemos observar en las representaciones que se encuentran en la cerámica; son especies que desempeñaron un papel importantísimo en el desarrollo de la cul-

tura indígena, los dos principales animales de caza: la vicuña (*Lama vicugna*) y el guanaco (*Lama guanicoe*); seguramente han cazado el ñandú (*Rhea americana*), de menor proporción que en la llanura, como también la crianza en gran cantidad de la llama (*Auchenia lama*).

V. LUGARES ARQUEOLOGICOS.

Los sitios donde han sido hallados los restos arqueológicos son de distinta naturaleza, pudiéndose dividirlos en:

- a) Población A.
- b) Población B.
- c) Vestigios arqueológicos aislados.
- d) Cementerios.

Cementerio N ^o I.
" " II.
" " III.
" " IV.
" " V.
" " VI.
" " VII.

a) *Población A.*—Esta población está, como todas sus similares, en una situación estratégica admirable, pues sin ser una fortaleza o pucará, se halla en una región muy bien protegida y oculta entre las quebradas de Agua Salada y Misiyaco, a más de 2.000 m de la boca de esta última.

El cerro sobre el cual se levantan las ruinas está a 200 m sobre el nivel del río y a 2.680 m sobre el nivel del mar. Las veces que hemos subido lo hicimos por la quebrada de Misiyaco, que a pesar de ser uno de los extremos más empinados y abruptos, es tal vez uno de los de más fácil acceso, según nos comunicó un poblador de la zona, cosa que después pudimos comprobar; quizás éste es el sitio que han utilizado en épocas prehispánicas, afirmando esta tesis el hecho de hallarse lajas dispuestas a manera de escalones, tal como si antiguamente hubiera existido una primitiva escalera o sendero convenientemente arreglado, pues todas las paredes de estas quebradas están formadas por bloques estériles, casi siempre cortadas a pique, compuestas por rocas muy friables, que hacen el ascenso dificultoso.

Es de hacer notar en esta población la falta casi total de murallas de defensa; de aquí que nos abstenemos de darle el nombre de forta-

leza o pucará, que con tanta prodigalidad se usa en la arqueología de nuestro N.O.; solamente son visibles unas cortas paredes de piedra (pirca) (Láminas I, II y III), son las mayores de cuatro a cinco metros de longitud, las que corresponden a simples muros, que nosotros creemos de contención; mientras se asciende por el lado W. de la población, es bien notoria la gran cantidad de estos pircados y algunas construcciones de forma más o menos rectangular, de pirca de pared simple o doble, donde recién en la cumbre abundan las habitaciones y recintos, en la dirección N.S. del cordón principal, mezcladas con pircas sin forma definida.

Tanto en la pendiente como en la cumbre, debióse haber aplanado previamente la superficie del terreno y se han formado como pequeñas terrazas de diferentes niveles y tamaños, aprovechando muchas veces las rocas que sobresalen o pared de alguna habitación vecina para alguna construcción secundaria.

En toda la población el material empleado es piedra de granito pegmatítico y micaesquistos, abundante en todos aquellos cerros y colocados sin argamasa, pues ésta ha sido utilizada por el indígena en forma excepcional en esta zona del N.O. argentino.

La piedra ha sido bien elegida y combinada de tal manera que los muros de piedra resultan muy sólidos, lo que ha permitido su conservación secular (Lám. II); pudiéndose observar la existencia de dos tipos de pircas, la doble y la simple; la primera de estas construcciones está realizada por una doble hilera de material lítico, con gran cantidad de ripio y rodados de menor tamaño entremedio; por lo tanto es más ancha y sólida que la pirca simple. En cuanto a las dimensiones de las piedras utilizadas para estas habitaciones o recintos son variables, dependiendo casi en exclusividad del tamaño de las construcciones.

Por último, la pirca simple está compuesta por una sola hilera de material lítico, compuesta por lajas grandes trabadas, con piedras de menor tamaño, estando ausente el ripio; es por esto que las medidas varían, pudiéndose encontrar algunas de 0.20 m de espesor y otras que llegan a tener casi 1.00 m.

La conservación de las paredes es magnífica, pudiéndose observar muy bien las irregularidades de las viviendas, que se levantan en la cumbre del cerro, donde aparece la población subdividida por pequeñas quebraditas o simples depresiones alargadas, como puede verse en los cortes del plano del Ing. Weiser, haciendo esta característica

física que la mayoría de las construcciones se agrupan hacia el centro del cerro, allí donde la existencia de un sitio más o menos llano permitiría la mejor ubicación de un grupo de viviendas, existiendo otras en los lugares próximos, pero por fuera de los límites fijados por las depresiones que rodean el núcleo central.

Esta condición natural de una superficie quebrada tiene que dar necesariamente a esta población una fisonomía distinta a la que presentan otros poblados prehispánicos del N.O., como por ejemplo el de Loma Rica, situado sobre una meseta muy llana, que permitió una distribución más compacta y relativamente uniforme de las viviendas.

El eje mayor de esta población A es el E.W. de unos 535 m de longitud, y el N.S. de 520 m aproximadamente, siendo éstas las medidas de la supuesta área que ocupan las construcciones a que nos estamos refiriendo (Lám. XVII).

No hay uniformidad en el plano de construcción, pero se puede ver que el tipo de vivienda que predomina es la rectangular o subcuadrada, algunas de ellas bastante grandes y casi siempre agrupadas con otras de menor tamaño, o sino adaptándose a las condiciones del terreno, aprovechando a veces la roca viva del suelo en los cimientos de las viviendas o evitando estas rocas naturales mediante una curva irregular del muro, sin tomar en cuenta la forma final que de esta manera adquiriría el recinto; además de la rectangular ya citada se pueden distinguir otras formas básicas: la semicircular, la irregular y algunas redondas, muy pequeñas; estos recintos mencionados en último término son de pequeñas dimensiones y servían quizás de silos, pues ha sido hallada en las proximidades una enorme cantidad de morteros en roca viva.

Las mayores construcciones llegan a tener 10 m. comunicándose con otras de igual o menor superficie, pudiéndose notar en algunas agrupaciones las puertas de comunicación.

Se deduce automáticamente de lo dicho sobre los recintos que el plano de la población A tiene que carecer de toda regularidad; y en efecto las habitaciones forman pequeños grupos entre sí, separadas por plazas y terrazas de formas irregulares; careciendo de calles o pasadizos, como ocurre en Tilcara, Loma Rica, Punta de Balasto, etc.

En las habitaciones que no están demasiado destruidas se puede ver que son accesibles a través de puertas, ya sea desde espacios libres de construcciones, como las posibles plazas o terrazas, o a través de otros recintos, delimitadas estas entradas por dos grandes piedras pa-

radas y a veces canteadas, o están formadas por piedras superpuestas, con bastante cuidado para formar entradas rectas y verticales, variando el ancho entre 0.50 m y 0.80 m, lo más usual 0.60 m, teniendo algunas de ellas un dintel hecho de una piedra laja, y cuando no tiene la habitación una entrada directa, fórmase entonces un pasillo de entrada.

Podemos decir que la mayoría de las paredes de piedra se conserva en buen estado, aunque hay otras que apenas afloran del suelo, y es en la cumbre del cerro donde mejor se mantuvieron y pueden estudiarse con lujo de detalles las pircas, pues en algunos casos llegan a tener hasta dos metros de altura.

A propósito de unos pircados de forma rectangular y otros que no tienen forma definida, que apenas afloran del suelo, llamados por Carlos Bruch (Bruch, 1911) "andenes de cultivo", estamos nosotros en condiciones de afirmar lo que dijo dicho autor; por encontrarse primero en gran número, mayor que el de las verdaderas habitaciones, y por estar en espacios que dan la certeza de tener la única misión que es la que tiene un andén de cultivo tan característico en esas zonas de montaña, además de la gran cantidad de pircas circulares para posibles silos de almacenamiento y de los morteros en roca viva.

La vegetación que se encuentra en esta población y que en la mayoría de las veces cubren las ruinas es muy pobre; alguno que otro arbusto se divisa entre la gran cantidad de cardones, que abundan en toda la cumbre, tan característicos de la región.

En esta población A las obras de defensa no existen o no se conservan, de allí que no usemos el término pucará, dándonos la impresión que la han utilizado más de lo que realmente correspondería a una fortaleza, habitable sólo durante el limitado período de una acción guerrera, a pesar que el Ing. Weiser en sus libretas de campaña consideraba a esta población como una fortaleza o pucará.

Estas construcciones difieren de las que fueron publicadas por diversos autores que se ocuparon de la arqueología del N.O. argentino y de las que tuvimos nosotros ocasión de ver y comparar, como por ejemplo la fortaleza de Punta de Balasto, que se halla situada en el extremo austral del valle de Santa María y en la terminación de las Sierras de Quilmes. En esta zona de la Punta están las dos construcciones características: en el valle, el "pueblo viejo", con sus habitaciones separadas, amplias, con dos, tres y hasta cuatro habitaciones por vivienda, y en la parte superior de los cerros los recintos que

sirven como sitio de refugio o como fortificaciones, donde poseen amplias murallas de defensa, que en algunos puntos llegan a tener hasta siete murallas paralelas, y en la primera de ellas se levantan dos torres, en lugares opuestos, sobre unos peñascos.

Las habitaciones son en cantidad mucho menor que las del “pueblo viejo” y en la distribución de éstas existe un orden de agrupación. Además los hoyos de mortero no se hallan sino en la parte baja, es decir, en el “pueblo viejo”.

Algo similar ocurre en las descripciones que nos hacen Boman (Boman, 1916) para el pucará de Los Sauces; Debenedetti (Debenedetti, 1930) para el de Tilcara; Gatto (Gatto, 1946) para el de Volcán, donde las murallas de defensa existen en gran extensión y donde las habitaciones tienen un ordenamiento determinado, por ser el lugar pequeño y tener que aprovechar al máximo el espacio.

Se nos presenta, entonces, una marcada diferencia con la construcción que nosotros estamos describiendo para esta zona.

b) *Población B.*— El Ing. Weiser marcó claramente en su excelente mapa topográfico de la zona (Lám. XVIII) la existencia de una población que él denominara “pueblo viejo” o sitio de viviendas. Esta se hallaba situada en la entrada de la quebrada, por cuyo fondo corre el cauce del arroyo Misiyaco.

De aquellas ruinas, al parecer importantes en la época que las visitó Weiser, sólo quedan hoy algunos vestigios de paredes derruidas. Como ocurre tan frecuentemente en todo nuestro país y debido a la ausencia de leyes protectoras, el saqueo y la destrucción cunde por doquier, haciendo desaparecer todo vestigio que induzca a ver la clave de importantes problemas científicos.

En su reciente trabajo sobre “Las ruinas de Loma Rica y alrededores”, el Dr. A. R. González (González, 1954) dice en pág. 75: “La gran mayoría de estas ruinas van desapareciendo poco a poco. Sin protección alguna de parte de las autoridades, amparadas teóricamente por una ley que es letra muerta desde hace muchos años, su saqueo actual y como consecuencia de su destrucción definitiva será, si no se toman medidas, cuestión de pocos años”.

Aquí la destrucción del antiguo poblado se debió a que fué construido un lavadero de ovejas por los actuales pobladores, que no hallaron medio más fácil que usar como materia prima los bloques seleccionados que constituían las paredes de la vieja construcción indí-

gena; porque de lo poco que queda no se puede hacer ninguna clase de estudio ni sacar conclusiones.

Internándonos en la mencionada quebrada se encuentran en dos lugares restos de pequeños pircados, de los cuales obtuvimos una buena colección de tiestos, pertenecientes a los tipos Santa María, Belén, Famabalasto negro grabado y en menor proporción Famabalasto negro sobre rojo. También hay pequeños restos de pircas en la quebrada de Agua Salada, cuando se va, a mitad de camino, hacia el poblado A por este lado.

Tanto estas pircas como las anteriormente mencionadas están muy destruidas, porque hay restos de construcciones que han sido confeccionadas con estas piedras, construcciones que el guía que nos acompañaba señalaba como hechas por buscadores de oro, que habitaron por largo tiempo en esa zona.

Resumen de las poblaciones. — Al finalizar estas páginas que anteceden trataremos de sintetizar las observaciones que hemos realizado; pero ante todo creemos conveniente dejar sentado que las ruinas que componen el yacimiento de Famabalasto deben ser trabajadas en mayor escala que lo que hemos realizado nosotros en ellas, para poder llegar a una conclusión más precisa, “determinando con técnica adecuada los menores detalles estructurales y preservando el inventario patrimonial de cada habitación por separado y por niveles, o bien, de acuerdo con el procedimiento habitual, separando los materiales del relleno y piso” (González, 1954, p. 88). Como también es posible que con una excavación sistemática y con el tiempo necesario poder hallar paraderos precerámicos en la parte S. del área en estudio, cerca del cementerio N° I.

De su economía podemos decir que fueron agricultores, puede sostenerse en base a los grandes andenes de cultivo y al inmenso número de morteros hallados en la parte del nacimiento de los cerros y en la población A. También señalamos los restos de pircas de forma circular halladas en las probables zonas de cultivo y que tal vez fueron silos de almacenamiento.

Los restos responden a los siguientes tipos: “el pueblo viejo”, situado en una escondida quebrada, del que hoy en día no se hallan más que unos pocos restos; la población A, que ocupa una situación inmejorable en lo alto de los cerros, teniendo a ambos lados dos abruptas y estrechas quebradas de paredes altas. Brindándoles la protección de sus acantilados, pero faltando en la parte superior las verdaderas

paredes o refuerzos, que fueron construídas en otros pucarás para dificultar todo intento de asalto.

Es decir, en resumen, que existen en la población A los siguientes tipos de construcción: los muros de contención, pequeños, distintos a los que hallamos muy cerca de allí, Punta de Balasto. Andenes de cultivo, podríamos considerarlos como verdaderas terrazas, donde no existe un ordenamiento definido, como se encuentran en otros lugares donde las construcciones son exclusivas o determinadas a este tipo. Las viviendas o agrupación de habitaciones y por último los morteros comunales agrupados en cantidad bastante considerable y ubicados en zonas estratégicas, es decir cerca de las habitaciones.

c) *Vestigios arqueológicos aislados.*— En esta parte agrupamos hallazgos que hemos hecho en este área, alejados de las construcciones descriptas.

1. En la boca de la quebrada de Agua Salada, en una zona árida, a unos mil metros del río, encontramos restos de piedra trabajada que probaban la existencia de un taller de objetos líticos, donde recogimos numerosas puntas de flechas, núcleos, esquirlas, raspadores, piezas incompletas, rotas, y morteros de piedra de grandes dimensiones y peso, imposibles de traer por las dificultades de transporte.

Además de un pequeño número de trozos de puntas de flecha, hemos encontrado cinco piezas enteras, similares a las pertenecientes a la colección Barreto, que más adelante describiremos. Las halladas son delgadas, talladas en dos caras, en roca silícea, y todas sin pedúnculos.

Es muy posible que con pacientes excavaciones puedan ser hallados yacimientos precerámicos y poder unir así los eslabones dispersos que han sido encontrados y descriptos.

2. De regreso, cuando nos trasladamos a Loritohuasi, recorrimos las primeras elevaciones, llamándonos enormemente la atención la cantidad de rocas de superficie lisa con gran número de morteros, todos ellos excavados en roca viva, encontrándose la mayoría de ellos tapados con tierra y arena y otros conteniendo agua de lluvia. Esto se halla al N. del puesto de Famabalasto.

3. Aquí debemos mencionar las pircas de forma circular, de algo más de 1 m de diámetro y de unos 0.20 a 0.30 m de altura, con una sola hilera de piedras de formas algo cuadradas o rectangulares, trabadas por otras de mucho menor tamaño, sin argamasa. Lo más pro-

bable es que sean silos de almacenamiento, aprovechando para el cultivo del maíz la parte de tierra aluvional que está comprendida entre las primeras elevaciones y el río, terrenos muy propicios por su riqueza para buenas cosechas.

No sería difícil que esta zona, como gran parte del N.O., haya experimentado cambios climáticos en épocas recientes, con disminución progresiva del caudal de agua disponible.

d) *Cementerios.* — Las excavaciones realizadas en esta zona por el Ing. Weiser le proporcionaron el hallazgo de una serie de cementerios, ubicados en ambas márgenes del río y en pequeñas quebraditas. Seguramente los indígenas utilizaron estos lugares por ser el terreno más fácil para cavar y construir las tumbas.

De acuerdo a los tipos de cerámica y al contenido de las cistas, clasificamos a los cementerios en las siguientes clases:

1. Cementerio de adultos en cámaras subterráneas, con ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedad bicolor; estas últimas enterradas directamente en tierra. Cementerio N° VII, IV parte A.
2. Cementerio de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas del tipo Santa María, variedad tricolor; estas últimas enterradas directamente en tierra. Cementerio N° I, V.
3. Cementerio de adultos en cámaras subterráneas sin ajuar y párvulos en urnas del tipo San José y Famabalasto tosca; estas últimas enterradas directamente en tierra. Cementerio N° VI.
4. Cementerio de párvulos en urnas del tipo San José, depositadas en cámaras sepulcrales. Cementerio N° III.

Si bien en la colección existen para Famabalasto dos urnas del tipo Famabalasto tosca, que contenían esqueletos de párvulos en su interior, en las libretas de campaña figuran varias más, que por haberse roto al desenterrarlas o extraviado, solamente quedan como constancia los dibujos y notas en las mencionadas libretas.

CEMENTERIO I: "CEMENTERIO SOBRE LA LOMA"

Está ubicado entre los arroyos de Agua Salada y Seco, a unos quinientos metros del río, en una zona donde comienzan a levantarse algunas lomadas y donde el suelo es todavía completamente arenoso, la vegetación en este lugar es casi nula y abundando en la superficie, hasta formar casi una capa, tiestos de alfarería de los tipos Santa

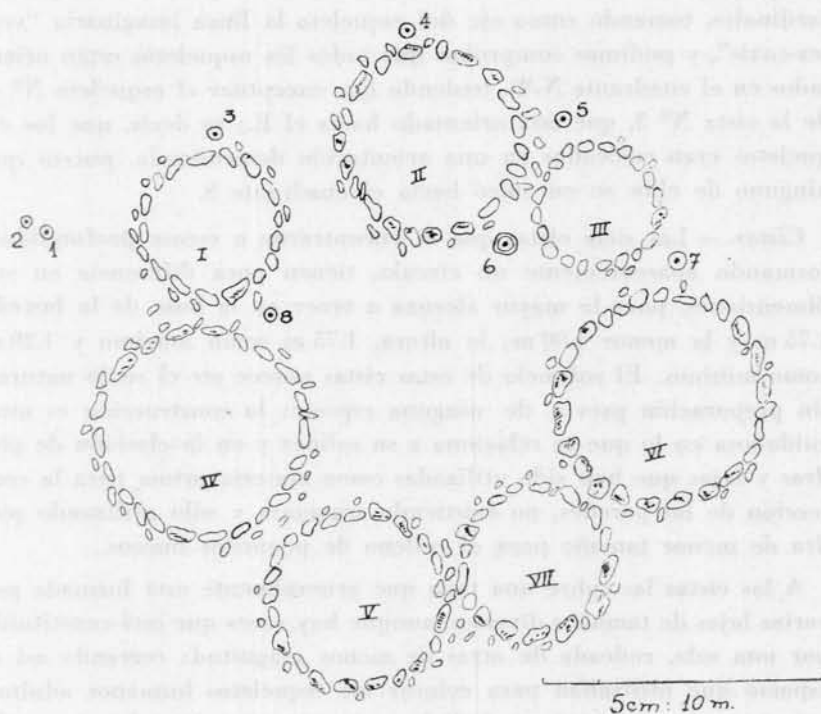


Fig. 2.—Distribución de las cistas y urnas del cementerio n° I.

María, Belén, Famabalasto negro sobre rojo y gran cantidad de material lítico, como morteros, manos y productos de desecho de piedra.

Las inhumaciones registradas en este cementerio son de adultos, en cistas sin ajuar y de párvulos en urnas. La figura 2 nos da una clara idea de la distribución general de la planta y corte que presenta el cementerio, como así también la forma en que se encuentran ubicadas las siete cistas con respecto a los enterratorios aislados en urnas, dándonos la impresión de que hubo una estricta regularidad y orden

en la ejecución de las cistas, no ocurriendo lo mismo con la distribución de las urnas.

La posición en que se encuentran los esqueletos de adultos en las cistas, en esta zona, es la que han adoptado los pueblos indígenas en su casi totalidad para el N.O. argentino, o sea, en la posición genupectoral. Asimismo hemos tomado el mayor cuidado de verificar con las libretas y dibujos y comprobar si es que realmente existe una orientación dominante de los esqueletos con respecto a los puntos cardinales, tomando como eje del esqueleto la línea imaginaria "vertex-coxis", y pudimos comprobar que todos los esqueletos están orientados en el cuadrante N-W, teniendo que exceptuar el esqueleto N^o 4, de la cista N^o 3, que está orientado hacia el E.; es decir, que los esqueletos eran colocados en una orientación determinada, puesto que ninguno de ellos se encontró hacia el cuadrante S.

Cistas. — Las siete cistas que se encontraron a escasa profundidad, formando aparentemente un círculo, tienen poca diferencia en sus dimensiones, pues la mayor alcanza a tener en la base de la bóveda 1.75 m y la menor 1.00 m; la altura, 1.75 m como máximo y 1.20 m como mínimo. El subsuelo de estas cistas parece ser el suelo natural, sin preparación previa de ninguna especie; la construcción es muy cuidadosa en lo que se relaciona a su solidez y en la elección de piedras y lajas que han sido utilizadas como materia prima para la confección de las paredes, no existiendo argamasa y sólo utilizando piedra de menor tamaño para el relleno de pequeños huecos.

A las cistas las cubre una tapa que generalmente está formada por varias lajas de tamaños diversos, aunque hay veces que está constituida por una sola, rodeada de otras de menor magnitud; cerrando así el espacio que utilizaban para colocar los esqueletos humanos adultos, que en este cementerio se hallaban sin ninguna clase de ajuar. El número de los esqueletos no es uniforme, pues el máximo es de cinco y de uno el mínimo, inhumados todos ellos en posición genupectoral, es decir, con las rodillas contra el pecho, algunos sobre el lado derecho y otros sobre el lado izquierdo.

Cista N^o 1: Tiene 1.20 m de diámetro y de altura 1.50 m; encontrándose en su interior solamente un esqueleto en posición genupectoral, recostado sobre el lado derecho y orientado hacia el N.

Cista N^o 2: Con una dimensión de 1.50 m de diámetro para la parte inferior de la cista y con 1.20 m de altura, fueron hallados cinco es-

queletos humanos adultos, en posición genupectoral; dos de ellos recostados sobre el lado izquierdo y orientados hacia el N.W.; un tercero de espaldas a uno anteriormente citado, recostado sobre el lado derecho y orientado hacia el S.W.; un cuarto esqueleto orientado hacia el W., mirando al N., y por último otro, debajo de los dos primeros, recostado sobre el lado derecho y orientado hacia el N.

Cista N° 3: Tiene como medidas las siguientes: 1.00 m de diámetro y 1.50 m de altura la bóveda. Fueron hallados en su interior cuatro esqueletos humanos de adultos, orientados dos de ellos hacia el W.,

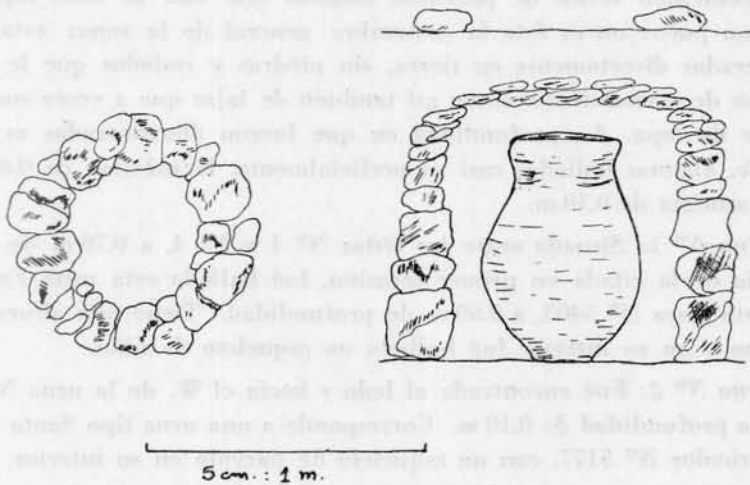


Fig. 3. — Urna del tipo San José, en cementerio n° III.

recostados sobre el lado izquierdo; el tercero colocado sobre el lado derecho y hacia el N. y por último el cuarto, orientado hacia el E. y colocado sobre el lado derecho.

Cista N° 4: De diámetro esta cista tiene 1.75 m y 1.25 m de altura. En posición genupectoral fueron hallados cuatro esqueletos humanos adultos; tres de ellos orientados hacia el N., recostados sobre el lado derecho, y el restante hacia el W. y colocado sobre el lado izquierdo.

Cista N° 5: Tiene por medidas, 1.50 m de diámetro y 1.75 m de altura; también como en la cista anterior fueron encontrados cuatro esqueletos, orientados tres de ellos hacia el W. y colocados sobre el lado izquierdo, y el cuarto hacia el N. y recostado sobre el lado derecho.

Cista N° 6: Cista con tres esqueletos, dos de ellos orientados hacia el N. y el tercero hacia el W. Las medidas de esta cista son las siguientes: 1.75 m de diámetro y 1.50 m de altura.

Cista N° 7: Fué hallada con dos esqueletos, colocados de espalda, en posición genupectoral y orientados hacia el N.; tiene 1.20 m de diámetro y 1.35 m de altura.

Urnas.— A escasa distancia, la mayor 0.70 m, de las cistas, fueron halladas siete urnas y un puco, seis de ellas en el exterior del círculo de cistas y una en el interior, lo mismo que el puco (fig. 2). Todas contenían restos de párvulos, estando sólo una de ellas tapada con un puco; no es ésta la costumbre general de la zona; estaban enterradas directamente en tierra, sin piedras y rodados que le sirvieran de acunamiento, como así también de lajas que a veces suelen hacer de tapa. La profundidad en que fueron desenterradas es variable, algunas halladas casi superficialmente, la máxima de 0.60 m y la mínima de 0.10 m.

Urna N° 1: Situada entre las cistas N° 1 y N° 4, a 0.70 m de distancia de la citada en primer término, fué hallada esta urna Famabalasto tosca N° 5403, a 0.60 m de profundidad. Tiene una altura de 0.44 m y en su interior fué hallado un esqueleto de niño.

Urna N° 2: Fué encontrada al lado y hacia el W. de la urna N° 1, a una profundidad de 0.10 m. Corresponde a una urna tipo Santa María tricolor N° 5177, con un esqueleto de párvulo en su interior.

Urna N° 3: Urna tipo Santa María, de 0.55 m de altura, a una profundidad de 0.20 m, fué hallada en la parte N., al lado de la muralla de la cista N° 1 y en su interior un esqueleto de niño. Esta urna, que lleva el N° 5025, falta en la colección.

Urna N° 4: Casi en la superficie fué hallada esta urna tipo Santa María tricolor N° 5030, que tiene 0.52 m de altura y en su interior un esqueleto de niño; estaba ubicada en la parte N. de la cista N° 2.

Urna N° 5: Corresponde este hallazgo a una urna tipo Famabalasto tosca, muy rota, hallada a 0.20 m de profundidad, de 0.44 m de altura y colocada entre las cistas N° 2 y N° 3. No se tiene detalle de su contenido; falta en la colección.

Urna N° 6: Este enterratorio está compuesto de una urna tipo Santa María tricolor N° 5175, colocada dentro de una urna Famabalasto tosca, esta última quebrada, por lo tanto sin numeración y conte-

niendo la primera de ellas dos esqueletos de niños. Este hallazgo fué hecho en el interior del círculo de cistas y estando enterradas entre las N^o 2 y N^o 3, a una profundidad de 0.20 m y con una altura para la urna Famabalasto tosca de 0.60 m y de 0.54 m para la Santa María. (Lám. IV).

Urna N^o 7: Una urna tipo Santa María tricolor N^o 5174, de 0.62 m de altura, fué hallada a una profundidad de 0.10 m, con un esqueleto de niño, entre las cistas N^o 3 y N^o 4. Es la única urna exhumada en este cementerio que estaba tapada con un puco del mismo tipo; éste falta en la colección.

Hallazgo N^o 8: El último hallazgo efectuado para este cementerio fué un puco tipo Santa María tricolor, que lleva el N^o 5176, hallado a 0.10 m de profundidad, en el interior del círculo de cistas, entre las N^o 1 y N^o 4.

Conclusiones: Solamente un esqueleto, de la cista N^o 3, tiene la cabeza orientada hacia el E.; todos los demás están orientados hacia el N., N.E. y W. Es decir, que ha existido una tendencia, por lo menos en este cementerio, de colocar los esqueletos guardando una orientación hacia el N. y W.

Si bien las cistas no contienen material de cerámica como para poder establecer una cronología con relación a los enterratorios de párvulos en urnas, podemos afirmar que los dos tienen que ser contemporáneos por la disposición en que se hallan las urnas con respecto a las cistas.

La única asociación de cerámica es la del tipo Santa María tricolor con la del tipo Famabalasto tosca. La primera de ellas se presenta en este cementerio con las características urnas y solamente una de ellas tapada con un puco de ese mismo tipo. En cuanto al segundo tipo, solamente han sido halladas piezas grandes; la mayoría de ellas deben de haber sido utilizadas como ollas de cocina, encontrándose la mayoría todavía tiznadas por el humo.

Es muy sugestiva la ausencia de otros elementos que aparecen acompañando al Santamariano en otros cementerios, según veremos; además la ausencia de ajuar en las tumbas de adultos es otro detalle de fundamental importancia, que marca una notable diferencia con otros cementerios, como por ejemplo el N^o VII, como asimismo la similitud con otros. Estas variedades nos hablan de muy posibles diferencias cronológicas; es por esto que hubiera sido de gran interés poder

hacer aquí excavaciones más extensas, pues no sería raro que en las proximidades hayan existido restos de viviendas, como lo probarían la presencia de alfarería superficial y restos de útiles líticos, como manos de morteros, morteros, etc.; seguro que estas viviendas debieron ser de un material perecible y sólo podrían ser excavadas aplicando conocimientos técnicos muy rigurosos.

CEMENTERIO II: "QUEBRADA DE PALOMAS"

Se halla este cementerio en la Quebrada de Palomas, que se encuentra a pocos metros al N. de las viviendas y corrales del puesto de Famabalasto y a unos cuatrocientos metros de la boca de la mencionada quebrada, lugar donde ya comienzan las primeras elevaciones, en un accidente del terreno de un ancho considerable y en el que solamente en época de lluvias corre algún pequeño hilo de agua, propicio para que la vegetación sea en esta pequeña área abundante en cuanto a las pocas especies anteriormente citadas.

Según los datos obtenidos en la libreta N^o 21, página 8, fueron halladas dos cistas con esqueletos humanos de adultos, separadas a una distancia de 4 m, acompañadas de urnas del tipo Santa María tricolor y de dos elementos del tipo Famabalasto tosca; no estando especificado si contenían restos humanos.

En lo que se relaciona con la arquitectura de las cistas y por las pocas referencias que se tienen, parece que los enterratorios fueron hechos solamente con un pircado circular; además, como no hay perfil, no podemos hablar de bóveda, no teniendo las paredes altas y techos de lajas, como las descritas para el cementerio N^o I.

Cista N^o 1: Está constituida por una muralla de forma cilíndrica de piedras de 1.50 m de diámetro, descubriéndose en su interior tres esqueletos humanos adultos, en posición genupectoral, tumbados uno de ellos hacia el N. y los otros de espalda, en la misma posición que el anterior, pero orientados hacia el S.E. En su interior se halló una urna del tipo Santa María tricolor, N^o 5135, de 0.60 m de altura y a una profundidad de 0.20 m; un puco del tipo Santa María tricolor N^o 5158; dos ollitas del mismo tipo N^o 5157 y N^o 5161, halladas a 1.50 m, 1.70 m y 1.80 m de profundidad respectivamente.

Cista N^o 2: A 4.00 m hacia el W. de la N^o 1 fué hallada esta cista, también de paredes de piedra y de forma cilíndrica, con un diáme-

tro de 1.50 m; en su interior se descubrieron tres esqueletos en posición genupectoral, orientados hacia el N., E. y S., juntamente con un vaso de 0.28 m de altura, muy roto, sin número y colocado en posición casi acostado, a una profundidad de 1.20 m, a los pies del esqueleto que está orientado hacia el N.

Urna N^o 1: Corresponde este hallazgo, realizado a 0.25 m de profundidad, a una urna del tipo Famabalasto tosca, de 0.88 m de altura, con esqueleto de niño en su interior; se encontró a 3.00 m de la cista N^o 1 y a 5.00 m de la N^o 2, en dirección N.

Urnas Nros. 2 y 3: A un metro de la urna N^o 1 y hacia el lado E. fué hallada la urna N^o 2, y a 0.50 m la N^o 3 de la anterior; corresponden estos hallazgos, hechos a 0.25 m de profundidad, a dos urnas tipo Santa María, con sus respectivos pucos dispuestos como tapa; las urnas faltan en la colección, estando solamente los pucos, correspondiéndoles los Nros. 5162 y 5184, pertenecientes al tipo Santa María tricolor.

Urna N^o 4: Fué descubierta al S.E., a 4.00 m de la urna N^o 3, a una profundidad de 0.20 m; esta urna del tipo Santa María tricolor N^o 5163, de 0.62 m de altura, tapada con un puco también del mismo tipo N^o 5164 y acompañada de una ollita del tipo Famabalasto tosca N^o 5165.

Urnas Nros. 5 y 6: Hacia el lado E. y a 3.00 m de la urna N^o 4 fué hallada la urna N^o 5, del tipo Santa María tricolor N^o 5167, y a un metro de distancia de esta última y en la misma dirección E. otra urna del mismo tipo, que lleva el N^o 5173; las dos estaban tapadas con sus respectivos pucos Nros. 5166 y 5168, pertenecientes también al tipo Santa María tricolor; fueron exhumadas a 0.30 m de profundidad.

Los tipos de alfarería que se presentan en este cementerio N^o II son los ya vistos para el anteriormente descrito; el tipo Santa María tricolor en las clásicas urnas con sus pucos que les sirven de tapa, de la misma cerámica, y por último la Famabalasto tosca en forma de urnas, que han sido utilizadas para enterratorios de párvulos y piezas chicas de este mismo tipo.

Los esqueletos, en las cistas de este cementerio, han sido encontrados en varias orientaciones y principalmente en la cista N^o 2, en que un esqueleto fué hallado orientado hacia el S.; éste es uno de los tres casos que se han registrado en los cementerios de Famabalasto.

En cuanto a las urnas, tienen una relación directa con las cistas, a igual que en el cementerio N^o I, a pesar de la distancia que media entre ellas, pero es de hacer notar la diferencia existente con el cementerio N^o I, ya que aquí las cistas con esqueletos de adultos se encuentran con elementos cerámicos, que tenemos la casi seguridad de que son ajenas a estos enterratorios, por no encontrarse las cistas en las condiciones óptimas en que fué hallado el resto en este yacimiento en estudio.

CEMENTERIO III: "CERCA DEL PUESTO"

En rigor de verdad no deberíamos denominar cementerio a este hallazgo reducido a dos enterratorios, pero a fin de no complicar el texto con gran cantidad de subdivisiones y ateniéndonos sólo a las estrictamente necesarias, es por eso que incluimos este hallazgo bajo el rótulo del epígrafe; que se hallaban ubicados a 300 m al N. del puesto de Famabalasto, en la parte S. de la boca de la Quebrada de Palomas, donde terminan los actuales cultivos de maíz y comienzan a notarse las acumulaciones de tierra motivadas por las excavaciones realizadas en esta pequeña área, única manifestación superficial, siempre distanciado de la costa del río, a unos 800 m, donde el terreno se encuentra alejado de todo peligro de anegación y donde comienza a elevarse para dar lugar a los primeros cerros, con una vegetación ya escasa.

Se trata de dos enterratorios aislados de párvulos, hechos en urnas del tipo San José (fig. 3), no existiendo datos sobre la distancia en que fueron encontradas una de otra, pero sí nos aclara Weiser en sus dibujos, perfectamente, que se hallaban a una profundidad de 0.80 m.

Estas dos urnas fueron halladas dentro de una cámara abovedada, de forma circular, de paredes de piedra, más específicamente lajas, dando un alto adecuado para mantener en su interior la pieza; estando las lajas sin argamasa de ninguna especie, solamente trabadas con rodados de diversos tamaños, aunque parecen haber estado llenas de tierra, según los datos de las libretas de campaña, dando así por resultado la única forma en que se encontraron urnas de este tipo en esta área, pues R. Schreiter, que excavó en esta zona y determinó algunas clases de enterratorios, no encontró este tipo de urnas depositadas en "cámaras sepulcrales subterráneas".

Además de ser ésta la única forma en que se encontraron las urnas enterradas, no se hallaron asociadas a otro tipo de cerámica. Es de-

cir, que es éste un cementerio independiente de los que llevan los Nros. II y IV, que son los que se hallan a menor distancia. Creemos que este hallazgo, que se confirma luego en el cementerio N^o IV, es de fundamental importancia puesto que nos presenta a las urnas del tipo San José independientes de toda asociación cerámica, como no sea la de su mismo tipo, pese a la proximidad de enterratorios conteniendo otras diferentes variedades de alfarería. Esta independencia debe ser atribuída a diferencias cronológicas que por primera vez quedan de manifiesto en forma documentada y objetiva.

Es indudable que si bien existen características formales y decorativas que muestran similitudes con los tipos Belén y Santa María, no teníamos hasta ahora ningún dato seguro en que pudiéramos basarnos para colocar temporalmente estas urnas, tal como lo hace notar claramente Bennett (Bennett, 1948, p. 56).

Las dos urnas estaban tapadas con sus respectivos pucos y en su interior, en cada una de ellas, se halló el esqueleto de un niño; en una de las urnas fué encontrado en su interior, además del esqueleto, un puco del mismo tipo N^o 5172; la altura de las urnas que llevan los Nros. 5169 y 5171, tapadas con los pucos Nros. 5170 y 5197, es la misma en las dos, de 0.84 m, hallándose en la superficie piedras que parecen haber sido colocadas como para indicar la posición de estos enterratorios.

CEMENTERIO IV: "AL PIE DEL CERRO"

Este cementerio, cuyos hallazgos figuran en las libretas de campaña bajo el mismo rótulo, designación que aquí se mantiene, creemos debe desdoblarse en dos grupos separadamente, confirmando esta manera de ver la naturaleza y la distribución de los hallazgos; además en las libretas de campaña se encuentran con fechas distintas la exhumación de estos dos grupos.

Parte A: Los hallazgos realizados en este cementerio fueron hechos 500 m al N. de la Quebrada de Palomas, donde la superficie excavada es bastante amplia, pues llega a alcanzar un perímetro de más de cien metros, medida que nos basamos por la gran extensión de tierra removida que allí se observa, siendo desenterradas una cista con esqueletos de adultos y once enterratorios de párvulos en urnas.

Cista: Se trata de una cista que tiene 1.50 m de diámetro y 1.50 m de altura, con el suelo que parece ser natural, sedimentario; la cons-

trucción es groseramente abovedada, en bóveda falsa o saledizo, observándose el estrechamiento del diámetro hacia la parte superior y con la misma clase de piedras grandes trabadas con otras de menor tamaño; por lo tanto es similar a las demás cistas ya descritas para esta zona, conteniendo dos esqueletos humanos adultos, orientados uno de ellos hacia el N., mirando al W., y el otro hacia el S., mirando al E., en posición genupectoral y colocados de espalda entre sí. Además se hallaron siete objetos dispuestos en curiosa posición: tres pucos, Nros. 5182, 5185 y 5186, pertenecientes al tipo Santa María bicolor, frente al esqueleto orientado hacia el N.; una urnita N° 5187, tipo Belén; una ollita, N° 5188, tipo Famabalasto negro grabado; una ollita, N° 5189, tipo Famabalasto negro sobre rojo, y una urnita, N° 5236, tipo Belén; todas éstas frente al esqueleto orientado hacia el S.; la posición de estos elementos nos da una clara idea del ajuar que corresponde a cada uno de los individuos.

Urnas: Las urnas que fueron halladas en un extremo del cementerio, a una profundidad de 0.10 m y 0.20 m, pertenecen a los tipos Santa María bicolor y Famabalasto tosca, con esqueletos de párvulos en su interior, como también en una de ellas un puco y en otra una ollita; todas fueron encontradas enterradas directamente en tierra, sin ninguna clase de piedras que le sirviera de punto de apoyo, tapa o alguna otra construcción.

Urna N° 1: Se trata de una urna tipo Santa María bicolor, N° 5023, hallada a 0.20 m de profundidad, tiene 0.54 m de altura y fué encontrada en el lado S. de la cista; no contenía puco como tapa.

Urna N° 2: Urna Famabalasto tosca, de 0.95 m de altura, con esqueleto de niño, desenterrada a 0.20 m de profundidad, fué hallada en el lado E. de la cista; no fué traída por haberse hallado demasiado quebrada.

Urna N° 3: Tipo Santa María, con esqueleto de niño en su interior, fué hallada a unos 0.10 m de profundidad, en el lado E. de la cista; falta en la colección.

Urna N° 4: Corresponde a una tipo Santa María bicolor, N° 5181, con un puco del mismo tipo, N° 5183, en su interior, además de un esqueleto de niño; hallada a 0.10 m de profundidad.

Urna N° 5: Este hallazgo corresponde a una urna tipo Santa María bicolor, N° 5027, tapada con un puco muy quebrado, que no ha sido

traído; en su interior un esqueleto de niño; se encontraba a una profundidad de 0.20 m, tiene 0.62 m de altura.

Urna N° 6: Se trata de una urna tapada con un puco y adentro una ollita, N° 5191, del tipo Famabalasto negro sobre rojo; la urna fué hallada a 0.10 m de profundidad, tiene 0.80 m de altura y falta en la colección. No está especificado en las libretas si en su interior se encontraba un esqueleto.

Urna N° 7: Tipo Santa María bicolor, N° 5029, tapada con un puco sin numeración y dentro de la urna el esqueleto de un niño; fué hallada a 0.20 m de profundidad y tiene una altura de 0.60 m.

Urna N° 8: Se trata de una urna tapada con un puco y en su interior un esqueleto de niño; fué hallada a 0.10 m de profundidad; los elementos sin numeración.

Urna N° 9: Tipo Santa María bicolor, N° 5192, con un esqueleto de niño, sin puco, de 0.60 m de altura y hallada a 0.20 m de profundidad.

Urna N° 10: Es una urna con un esqueleto de párvulo en su interior, sin puco como tapa; fué hallada a 0.10 m de profundidad; no tiene el número de colección.

Nuevamente se presenta asociada en este cementerio la cerámica Santa María y la Famabalasto tosca, en el primer tipo con las formas de urnas y pucos y en el segundo con urnas, teniendo una relación directa con la cista, por cuanto la distancia entre ésta y las posiciones que ocupan las urnas dejan entrever la conclusión que manifestamos con anterioridad.

La asociación de cerámica en la cista es la siguiente: Santa María bicolor, Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo y Belén en dos pequeñas piezas algo deformadas, incluidas dentro de este tipo por su pasta y decoración; es decir, que es la misma asociación que volveremos a encontrar en la mayoría de las cistas del cementerio VII; por lo tanto, las conclusiones que saquemos para aquél serán válidas para este hallazgo, destacándose la diferencia con las cistas del cementerio I, según ya lo hemos hecho notar.

Parte B: En la libreta N° 21, páginas 15, 16 y 17, no está bien aclarada la distancia de la división que nosotros hacemos de este cementerio IV, que lleva el mismo nombre pero que difiere en los tipos de alfarería, que en esta segunda parte aparecen asociadas la cerámica San José con la Famabalasto tosca.

Es sólo un enterratorio de párvulos, dispuestas las urnas en dos grupos de tres cada uno, oscilando de 0.30 m a 0.50 m la profundidad a que se encontraban enterradas directamente en la tierra y tapadas con pucos las del tipo San José, mientras que las Famabalasto tosca no.

Urna N° 1: Olla tipo Famabalasto tosca N° 5195, con un esqueleto de niño, fué hallada a una profundidad de 0.32 m, tiene una altura de 0.33 m.

Urnas Nros. 2 y 3: Corresponde a dos urnas del tipo San José, una de ellas, la N° 5196, con un esqueleto de niño y sobre la boca de la urna un puco del mismo tipo, N° 5193, ambas urnas fueron desenterradas a 0.30 m de profundidad; tienen 0.62 m y 0.64 m de altura respectivamente; la última mencionada no tiene numeración, como tampoco poseía puco.

Urna N° 4: Es una urna del tipo San José, N° 5194, con un esqueleto de niño y un puco como tapa, sin número, de 0.54 m de altura; fué hallada a 0.30 m de profundidad.

Urna N° 5: Es una urna tipo San José, sin número, con un esqueleto de párvulo en su interior, tapada con un puco también sin número; fué desenterrada a 0.50 m de profundidad.

Conclusiones: Es probable que este cementerio, aunque bajo un mismo rótulo, pertenezca cronológicamente a dos épocas distintas. Al primer período corresponde el de las urnas San José y Famabalasto tosca y el posterior, el que tiene asociadas las cerámicas Santa María bicolor, Belén, Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo y el de las urnas Santa María bicolor, que acompañan a las cistas, para enterratorios de párvulos.

La parte B de este cementerio difiere del III por la forma en que se encontraban las urnas; en aquél se hallaban dentro de cistas especiales, las urnas del tipo San José; en este otro fueron enterradas directamente en tierra.

CEMENTERIO V: "SOBRE EL CERRO"

Este cementerio fué hallado en la parte superior de la primera loma al N. de la Quebrada de Palomas y al S.E. del cementerio IV, donde el terreno es aquí algo abrupto, por comenzar las primeras elevaciones y ser muy quebrado, ocupando en general una pequeña

superficie, por tratarse de un cementerio compuesto por cuatro cistas con esqueletos humanos, una de ellas con un niño de 10-12 años, y de tres urnas, cerca de las cistas, con esqueletos de párvulos en su interior, no existiendo una distribución prefijada entre las urnas y las cistas, como en el cementerio I.

Cistas: En el interior de cada una de las cistas fueron exhumados un esqueleto; uno de ellos era un niño de 10-12 años, donde todos fueron hallados en posición genupectoral y sin ajuar fúnebre.

Las medidas de estas cistas son casi todas relativamente iguales, el máximo del diámetro de 1.50 m y el mínimo de 1.20 m, y las alturas de máximo 1.50 m y 1.20 m de mínimo, y donde la construcción de éstas es similar a las ya descritas para el cementerio I y por lo tanto igual a casi todas las que corresponden a esta zona.

Cista N^o 1: Tiene el diámetro de 1.50 m y una altura de 1.20 m; en su interior fué hallado un esqueleto de adulto orientado hacia el N. y mirando hacia el W.

Cista N^o 2: Con 1.20 m de diámetro y 1.20 m de altura fué hallada esta cista con un esqueleto de niño de 10-12 años, orientado hacia el N. y mirando al W.; se encontró a 3.00 m de distancia y hacia el N.W. de la cista N^o 1.

Cistas Nros. 3 y 4: No se halla bien determinada la distancia a que se halló de las anteriores, pero comparando la separación que hay entre la N^o 2 y la N^o 1, podemos decir que la cista N^o 3 estaba a unos 3.00 m de la N^o 1, en dirección S. y a 1.00 m de la N^o 4, hacia el W.; tienen de diámetro 1.50 m y 1.20 m, y de altura 1.30 m y 1.50 m respectivamente; en su interior fueron hallados esqueletos de adultos, orientados hacia el W. y mirando al N.

Urnas: Fueron desenterradas tres urnas, dos de ellas halladas a 0.20 m de profundidad, del tipo Santa María tricolor, y la restante es una urna del tipo Famabalasto tosca, a 0.50 m de profundidad; en las tres se encontró el esqueleto de un niño, estando solamente la urna Famabalasto tosca tapada con un puco.

Urna N^o 1: Urna tipo Santa María tricolor, N^o 5033, fué hallada a poca distancia al N.W. de la cista N^o 1, a una profundidad de 0.20 m; con un puco, N^o 5180, perteneciente al mismo tipo, en su interior.

Urna N^o 2: Tipo Santa María tricolor, N^o 5178, a una profundidad de 0.20 m, con un esqueleto de niño, sin puco; fué hallada al N. de la cista N^o 2.

Urna N° 3: Fué encontrada a 0.50 m de profundidad esta urna del tipo Famabalasto tosca, con un esqueleto de niño, un puco adentro y otro sobre la urna; faltan en la colección.

Este cementerio es similar al I por estar compuesto de adultos en cistas sin ajuar y de párvulos en urnas de los tipos Santa María tricolor y Famabalasto tosca. En cuanto a su cronología, si bien no parece haber una relación entre las cistas y las urnas, no cabe la menor duda que son contemporáneas, por la poca distancia a que se encuentran entre sí.

CEMENTERIO VI: "RÍO ABAJO DE LA CHACRA (CHACRITA), A ORILLA DERECHA DEL RÍO". "AL LADO DEL CEMENTERIO DE LA CHACRA"

Se halla ubicado este cementerio a unos cien metros al N. de la quebrada del arroyo Misiyaco y a unos cuatrocientos metros al S. del puesto de Famabalasto, donde son ahora bien notorios los montículos de tierra acumulados por las excavaciones allí realizadas. Esta parte no está bien clara en la libreta de campaña N° 18 y falta por lo tanto la numeración correspondiente a las piezas; por lo tanto, la descripción que vamos a realizar de este cementerio es en base a los dibujos de las libretas y al material que nos ha quedado de la colección al hacer la separación por el numerado.

Corresponde a dieciséis hallazgos, la mayoría de ellos urnas y dos cistas muy mal descritas. Por el estado en que han sido encontradas, rotas, parece ser que el tiempo y la humedad han actuado sobre estos elementos, cosa que en otros cementerios no ha sucedido. Fueron halladas las urnas en una línea, un poco curva, a escasa distancia una de otra, con la profundidad máxima de 0.50 m y la mínima de 0.30 m, encontrándose además un puco muy bien acuñado con piedras del río, mientras que las urnas hallábanse colocadas directamente en tierra, sin ninguna clase de apoyo o de abovedamiento. Todas las urnas estaban tapadas con pucos, excepto una en que el puco fué encontrado a escasa distancia.

Urna N° 1: Es una urna tipo San José, hallada a 0.30 m de profundidad, tapada con un puco y en su interior contenía un esqueleto de niño.

Urna N° 2: Corresponde a una urna tipo San José, tapada con un puco por la parte de su asiento; hallada a 0.40 m de profundidad; no está especificado el contenido de la urna.

Puco N° 3: Se trata de un puco bien acuñado con piedras, como lo hemos expresado más arriba; este hallazgo fué hecho a 0.45 m de profundidad.

Puco N° 4: Corresponde a un puco hallado en muy mal estado de conservación.

Urna N° 5: Este hallazgo fué hecho a 0.35 m de profundidad; la urna, del tipo San José, estaba algo ladeada y el puco fué encontrado a escasa distancia.

Urna N° 6: Urna del tipo San José, echada de boca, con el asiento quebrado y tapado con un puco; fué hecho este hallazgo a 0.30 m de profundidad y al lado se encontró un pequeño puquito.

Urna N° 7: Es una urna del tipo San José, tapada con un puco y en su interior un esqueleto de niño; se encontró a 0.50 m de profundidad.

El resto de hallazgos de este cementerio corresponde a material de alfarería del tipo Famabalasto tosca y dos cistas sin ajuar, en una de ellas con dos esqueletos y la restante con uno; los dibujos de las cistas son de muy mala confección, lo mismo que las referencias de las urnas.

En este cementerio el material arqueológico está compuesto de cerámica y solamente los tipos San José y Famabalasto tosca se hallan presentes; similares a los de los cementerio III y IV, parte B, vuelve este tipo San José a presentarse en urnas grandes, asociado únicamente al Famabalasto tosca y ausentes por lo tanto los otros tipos de alfarería para la zona en estudio.

Es de gran importancia, creemos, la presencia de adultos en cistas desprovistas de ajuar, y cuando se comparan los abundantísimos elementos enterrados como ofrendas en las tumbas del cementerio VII, resalta este contraste; por otro lado se acentúan las similitudes con los cementerios I y V, que contienen cistas con adultos sin ajuar, pero se diferencian éstos en que lo acompañan enterratorios en urnas tipo Santamariano tricolor, es decir, que tenemos similares usos pero una neta diferencia cerámica; es indiscutible que estos hechos inducen inferencias cronológicas importantes.

CEMENTERIO VII: "RICO"; "DE TROJAS"; "FRENTE A LA QUEBRADA DE AGUA SALADA"; "EN EL ARENAL FRENTE A AGUA SALADA"

Está situado en la margen izquierda del río, frente a la quebrada del arroyo Misiyaco y de Agua Salada; la extensión del mismo es bastante grande a juzgar por los montículos de tierra y arena que allí existen como vestigio de las excavaciones realizadas, pero si observamos el plano correspondiente a la ubicación de cistas y enterratorios de niños en urnas (fig. 4), veremos que no tiene más de cuarenta metros de largo por la mitad de ancho. La cerámica, tanto en cistas como aislada, enterrada directamente en el suelo, ha sido encontrada en mucho mejor estado de conservación que la hallada en la margen derecha del río, motivo éste por la constitución del terreno que es arenoso, alto y seco, pues no olvidemos que es allí el nacimiento de las pequeñas colinas que darán comienzo al Campo del Arenal. Es en este cementerio donde ha sido encontrada la mayor parte del material, por tratarse de grandes cistas provistas de un rico ajuar fúnebre, siendo de adultos todos los esqueletos hallados en las cistas.

También en el mismo perímetro, a escasa distancia, fueron desenterradas urnas del tipo Santa María bicolor, que en su interior contenían esqueletos de párvulos, asociados también con pucos y otros elementos menores de alfarería del mismo tipo. Estas urnas fueron halladas a los costados del sector correspondiente a las cistas.

Cistas: Están dispuestas estas ocho cistas más o menos en línea recta, donde solamente dos de ellas se encuentran a los lados de esa supuesta línea; halladas a una profundidad variable, la máxima de 1,50 m y la mínima de 0,70 m, y la altura mayor de 1,75 m y la menor de 0,60 m; el diámetro es en unas de 1,70 m y otras de 2,00 m; solamente una tiene 1,30 m.

La construcción de éstas es similar entre sí en todas ellas, menos en la n^o 8, que es la que difiere en todas las características, donde el piso es el suelo natural. Según el texto en la libreta n^o 18, páginas 92-93, referente a la construcción, es el siguiente: "La construcción de la cista parece que fué la siguiente: se cavó la arena hasta la arcilla. En ese tiempo parece que la capa de arena era muy delgada (5-10 cm), después se cavó un agujero de 2,50 m a 3,00 m de diámetro hasta 1,00 m y más hondo. Aquí se estrechó este diámetro a 2,00

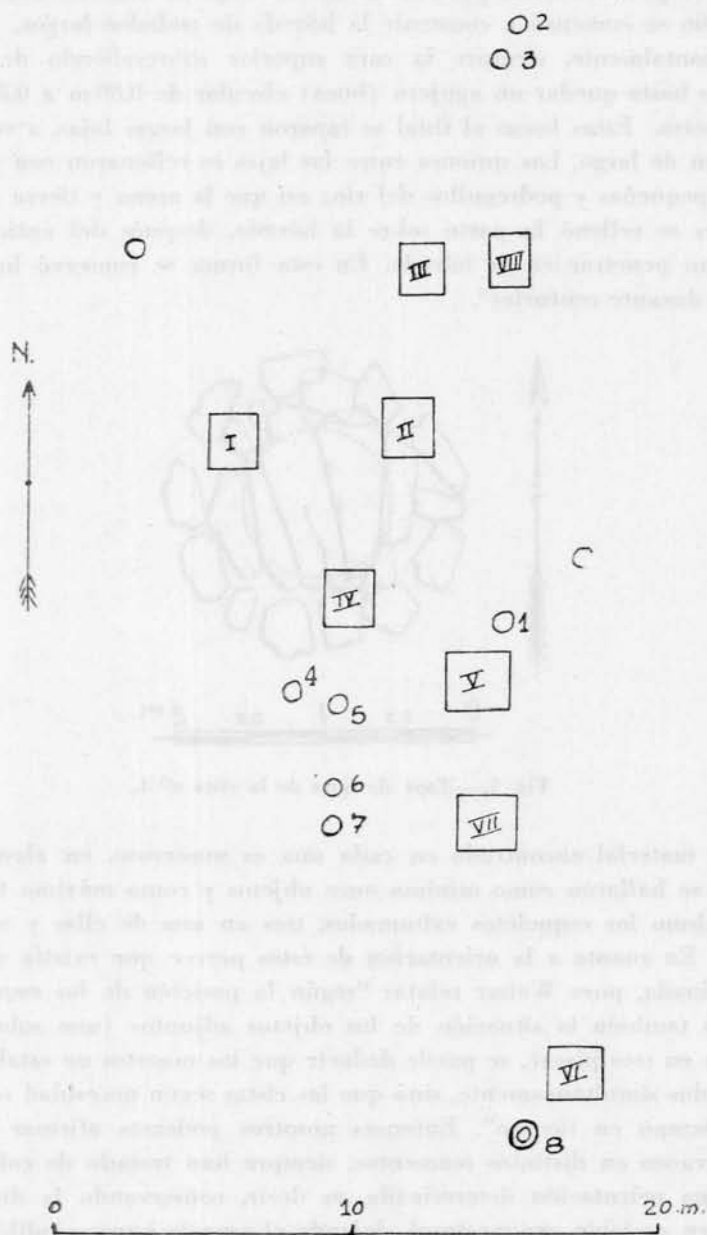


Fig. 4.— Distribución de las cintas y urnas del cementerio n° VII.

m y se profundizó el pozo hasta 2,00 m bajo la superficie. Sobre el escalón se comenzó a construir la bóveda de rodados largos, puestos horizontalmente, siempre la cara superior sobresaliendo de la de abajo hasta quedar un agujero (boca) circular de 0,60 m a 0,80 m de diámetro. Estas bocas al final se taparon con largas lascas, a veces de 1,20 m de largo. Las uniones entre las lascas se rellenaron con piedras más pequeñas y pedregullos del río; así que la arena y tierra con las cuales se relleno la parte sobre la bóveda, después del entierro no podían penetrar en la bóveda. En esta forma se conservó hueca la cista durante centurias”.

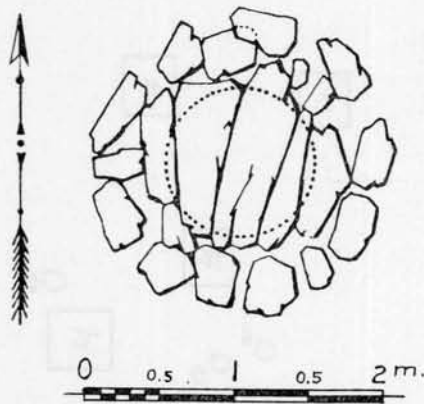


Fig. 5.—Tapa de lascas de la cista n.º 1.

El material encontrado en cada una es numeroso, en algunas de ellas se hallaron como mínimo once objetos y como máximo treinta; lo mismo los esqueletos exhumados, tres en una de ellas y once en otra. En cuanto a la orientación de éstos parece que existía una determinada, pues Weiser relata: “según la posición de los esqueletos, como también la situación de los objetos adjuntos (uno sobre otro hasta en tres pisos), se puede deducir que los muertos no estaban enterrados simultáneamente, sino que las cistas según necesidad se abrió de tiempo en tiempo”. Entonces nosotros podemos afirmar que si enterraron en distintos momentos, siempre han tratado de colocarlos en una orientación determinada, es decir, conservando la dirección NE, en posición genupectoral, dejando el espacio imprescindible para el material de ajuar, que casi siempre se encuentra alrededor de las paredes de la cista y en otras los objetos apoyados en las paredes.

Cista n° 1 (Lám. V, *a* y *b*): A una profundidad de 1,40 m fué hallada esta cista que tiene 0,42 m de altura la pared de tierra y 0,72 m de altura la pared de piedra, inclusive la bóveda falsa y el diámetro de 1,70 m que corresponde al piso de la cista. La tapa (figs. 5 y 6) está compuesta de cinco grandes lajas, rodeadas de unas quince de menor tamaño.

En su interior fueron exhumados tres esqueletos colocados en posición genupectoral, dos de ellos mirando al N y en medio de éstos el tercero colocado de espalda; todos orientados al E. Una de las piezas de alfarería se encontró a los pies de los esqueletos y el resto en un solo grupo.

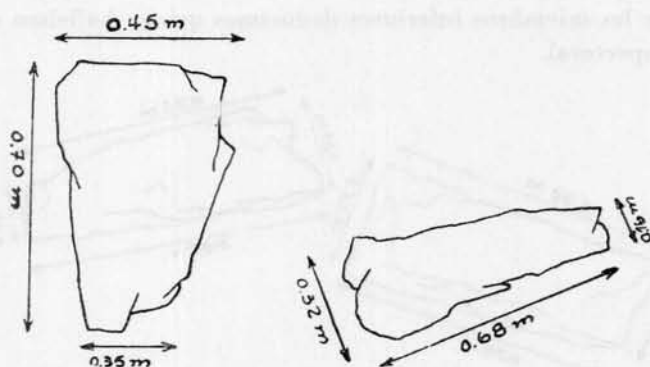


Fig. 6. — Lajas de la tapa de la cista n° 1.

El total del material es de quince piezas y solamente han sido hallados los tipos Santa María bicolor, Famabalasto negro grabado y Famabalasto negro sobre rojo.

Número de las piezas:

<i>Santa María bicolor</i>		<i>F. negro grabado</i>	<i>F. negro sobre rojo</i>
5223	5245	5237	5243
5224	5246	5244	5239
5238	5249		5247
5240	5250		5248
5241			

Cista n° 2: (Lám. VI, *a* y *b*): Corresponde a una cista de construcción similar a la ya descrita. Fué hallada a 3,75 m al E. de la cista n° 1; a 0,70 m de profundidad, la pared de piedra tiene 0,59 m de alto y la de tierra tiene 0,70 m también de altura. El diámetro del piso es

de 2,00 m y el de la boca de la cista de 1,20 m. La tapa está compuesta de dos grandes lajas; con una longitud de 0,70 m y 0,68 y un ancho de 0,45 m y 0,32 m, respectivamente.

De su interior fueron exhumados cuatro esqueletos humanos de adultos, solamente dos de ellos en buen estado de conservación, mientras que los dos restantes se hallaron algo destruidos. Dice Weiser que algunas cistas fueron halladas algo rellenas de tierra y arena, que según parece se tapó mal después del último entierro; aceptemos entonces, que sea el motivo por el cual fueron hallados en este estado esos esqueletos y que tal vez sean los enterrados en primer lugar. Todos se encontraron orientados hacia el E, mirando al N y por la colocación de los miembros inferiores deducimos que se hallaban en posición genupectoral.

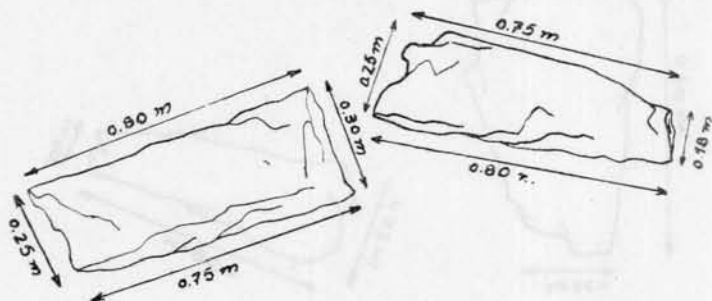


Fig. 7.—Lajas de la tapa de la cista n^o 3 del cementerio n^o VII.

Se encontraron como ajuar once piezas de alfarería, colocadas contra la pared de la cista, que pertenecen a los tipos Santa María bicolor, Famabalasto negro grabado, Famabalasto negro sobre rojo y Belén.

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>	<i>F. negro sobre rojo</i>		<i>Belén</i>
5253	5258	5254	5261	5260
5257		5255	5262	5263
5259		5256		

Cista n^o 3: (Lám. VII, *a* y *b*): Se halló a 2,50 m al N de la cista n^o 2, a una profundidad de 1,00 m, teniendo la pared de tierra 0,70 m de altura y la de piedra 0,39 m de alto y el piso un diámetro de 1,70 m. La pared de piedra de esta cista es la de menor altura de las encontradas en este cementerio. Para la construcción de la bóveda falsa o en saledizo fué en la que emplearon menor cantidad de material

lítico, pues solamente está ocmpuesta de tres pisos hechos como siempre con lajas y encima la tapa, compuesta de dos grandes lajas (fig. 7). En su interior fueron hallados siete esqueletos humanos adultos, donde solamente tres de ellos fueron encontrados casi completos, estando los cuatro restantes colocados uno encima de otro. En cinco de estos esqueletos podemos precisar con seguridad su posición y orientación,

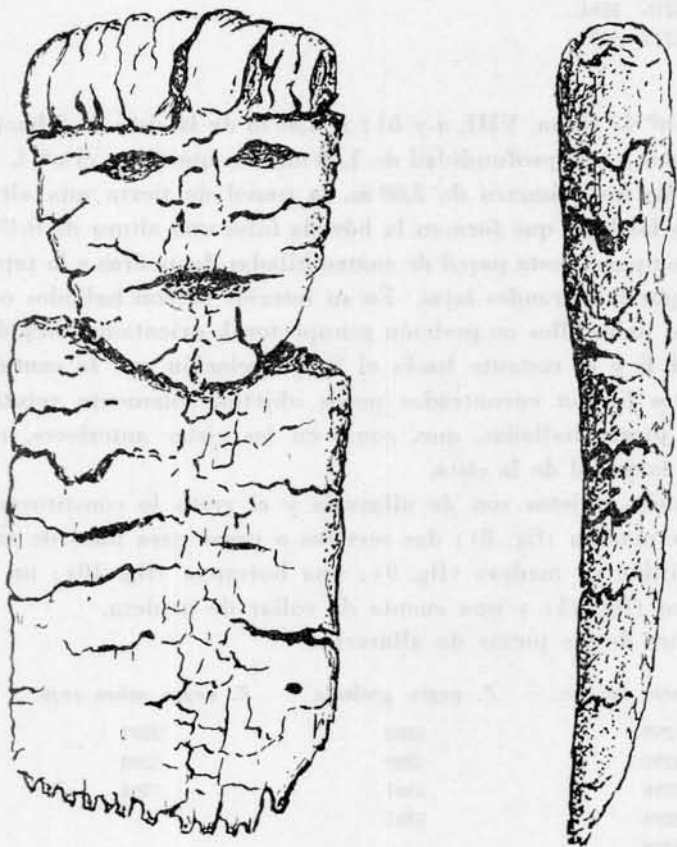


Fig. 8.— Objeto de madera, visto de frente y perfil, nº 5467; t. n.

estando orientados hacia el E y mirando tres de ellos hacia el N; uno hacia el S; éste es uno de los dos esqueletos que miran hacia dicho punto en este cementerio y el último colocado de espalda; todos estaban en posición genupectoral. Juntamente con estos restos humanos se halló veintitrés objetos de alfarería, que dividiendo teóricamente la cista en dos secciones, se encontraron en la del N piezas de

cerámica y en la del S los esqueletos, hallándose objetos superpuestos.

Número de las piezas:

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>	<i>F. negro sobre rojo</i>	<i>Belén</i>
5264 5273 5279	5278	5269	5280
5265 5274 5281	5282	5270	5286
5266 5275 5283	5287		
5268 5276 5284			
5271 5277 5285			
5272			

Cista n° 4: (Lám. VIII, *a* y *b*): A 3,50 m de la cista n° 2 hacia el S, se exhumó a una profundidad de 1,50 m, ésta que lleva el n° 4, teniendo el piso un diámetro de 2,00 m, la pared de tierra una altura de 0,80 m y las lajas que forman la bóveda falsa una altura de 0,49 m, estando compuesta esta pared de cuatro hiladas de piedras y la tapa constituida por dos grandes lajas. En su interior fueron hallados once esqueletos, todos ellos en posición genupectoral, orientados diez de ellos hacia el E y el restante hacia el S. En relación con la cantidad de esqueletos fueron encontrados pocos objetos, solamente veinticuatro son las piezas halladas, que, como en las cistas anteriores, estaban junto a la pared de la cista.

Dieciocho objetos son de alfarería y el resto lo constituyen: una pieza de madera (fig. 8); dos torteros o pesos para huso de madera; un cuchillón de madera (fig. 9); una horqueta (fig. 10); un objeto de hueso (fig. 11) y una cuenta de collar de madera.

Número de las piezas de alfarería:

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>	<i>F. negro sobre rojo</i>	<i>Belén</i>
5290	5288	5297	5291
5295	5289	5298	5293
5296	5301	5304	5294
5299	5305		5303
5300			
5302			

Cista n° 5: (Lám. IX, *a* y *b*): Fué hallada a 2,40 m al SE de la cista n° 4, a una profundidad de 1,45 m, con un diámetro de 2,00 m en el piso, 0,50 m de altura la pared que forma la bóveda falsa, compuesta de seis hiladas de lajas; la tapa está compuesta de tres grandes piedras y otras tantas de menor tamaño y de su interior fueron exhumados siete esqueletos, de los que solamente han sido dibu-

jados cuatro por haberse encontrado esta cista con tierra en su interior, orientados los esqueletos hacia el E y en posición genupectoral. El material arqueológico corresponde veinticuatro hallazgos, entre ellos figuran una pulcra de oro n° 6719, que no se encuentra en la colección; un huso casi completo n° 5463; dos canastos y el resto es alfarería.



Fig. 9.—Cuchillón de madera, n° 5471; casi 1/3 del tam. nat.

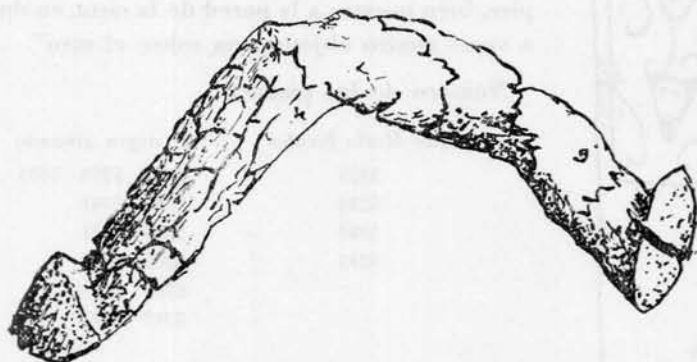


Fig. 10.—Horqueta, n° 5469; tam. nat.

Número de las piezas de alfarería:

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>		<i>F. negro sobre rojo</i>			<i>Belén</i>
5310	5318	5361	5307	5315	5335	5311
5316	5319	5392	5308	5317	5409	5313
	5321		5309	5320		5313
	5340		5312			
			5314			

Cista n° 6: Fué desenterrada esta cista a 6,25 m al S de la cista n° 7, a 1,20 m de profundidad; el diámetro del piso tiene 2,00 m y las alturas de las paredes son las siguientes: la de piedra 1,05 m y la de tierra 0,70 m. Las lajas de la bóveda se disponen en seis hiladas y la correspondiente tapa, compuesta de cuatro largas piedras de 0,85



Fig. 11.

m, término medio de longitud y una quinta laja de 0,40 m, rodeadas éstas de una bien unida hilera de grandes rodados. En su interior fueron hallados tres esqueletos orientados hacia el E, mirando dos de ellos al N y el tercero hacia arriba.

De esta cista nos dice Weiser en su diario: "Otra cista ya muy S da veintiséis objetos y tres esqueletos de adultos. Esta cista muy bien conservada; hueca. Los esqueletos orientados al E con sus cabezas, una mujer al N echada al lado derecho, un hombre grande en el medio y al S otro hombre echado al lado derecho, como la mujer. La mayoría de los objetos se encontraron abajo de los pies, bien puestos a la pared de la cista, en dos filas, a veces cuatro objetos uno sobre el otro".

Número de las piezas:

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>		
5365	5343	5370	5394
5384	5358	5381	
5387	5358	5381	
5391	5360	5382	
	5366	5388	
	5367	5389	

<i>F. negro sobre rojo</i>	<i>Belén</i>
5344	5346
5349	5348
5351	5356
5353	5385
5383	

Cista n° 7: A dos metros al S de la cista n° 5, se exhumó esta cista a 1,00 m de profundidad rellena hasta la mitad de arena, por haber sido mal tapada; la altura de la pared de tierra tiene 0,80 m y la de piedra 0,65 m, compuestos de cuatro hileras de lajas y con la tapa hecha de tres grandes piedras. El piso tiene una forma ovalada donde el diámetro mayor es de 1,87 m y el menor de 1,60 m; en su interior fueron hallados ocho esqueletos

y veintiocho objetos; la disposición de los esqueletos y objetos es imposible de reproducir por no estar bien realizado el dibujo de la libreta de campo.

<i>Santa María bicolor</i>	<i>F. negro grabado</i>	<i>F. negro sobre rojo</i>	<i>Belén</i>
5331 5376	5306	5322 5347	5390
5338 5377	5330	5325 5364	5354
5359 5396	5332	5333 5369	5373
5372 5397	5336	5337 5371	
5375	5363	5342 5398	
	5399		

Cista n° 8: Fué hallada a 1,15 m al E de la cista n° 3 a una profundidad de 0,80 m, sin bóveda, con una altura de 0,60 m y un diámetro de 1,30 m. De su interior se exhumó siete esqueletos y dos vasos subglobulares, sin numeración; los restos humanos no tenían una dirección determinada.

Urnas: Como hemos dicho anteriormente, las urnas se encontraron alrededor de las cistas, halladas a casi 2,00 m de distancia de los enterratorios de adultos, a una profundidad variable y enterradas directamente en el suelo, sin piedras de acuñamiento, ni lajas en forma de cistas. Solamente una de ellas estaba bien numerada, las demás las obtuvimos en base al material que nos quedó al hacer la separación por el numerado, pudiendo comprobar que pertenecían al tipo *Santa María bicolor*.

Urna n° 1: Corresponde a una urna tipo *Santa María bicolor* tapada con un puco y otro puco echado al costado y en el interior de la urna un esqueleto de niño. Este hallazgo fué hecho a 0,50 m de profundidad y a 0,55 m al N de la cista n° 5. A 2,50 m al NE de la urna n° 1 fué hallado un puco a 0,20 m de profundidad y colocado boca abajo.

Urna n° 2: A unos 6,25 m de distancia de la cista n° 8 en dirección N y a 0,80 m de profundidad se halló una urna tipo *Santa María bicolor*, tapada con una teja, al costado un pedazo de puco y un yurito Famabalasto tosca; en el interior de la urna un esqueleto de niño.

Urna n° 3: A 5,60 m al N de la cista n° 8 fué hallada a 0,95 m de profundidad una urna tipo *Santa María bicolor*, en el interior un esqueleto de niño y en la parte de arriba, al costado, un yurito negro y un pequeño puco de cuatro pies, del tipo Famabalasto tosca. A 8,10 m al W de la cista n° 3, se halló a 0,10 m de profundidad tres pucos

muy desechos; los pucos uno encima de otro y en uno de ellos había huesitos de un niño de muy corta edad y en muy mal estado de conservación. Por haberse encontrado todo este material en ese estado no fué traído.

Urna n° 4: Fué hallada esta urna a 2,40 m al S de la cista n° 4, estaba tapada con un pedazo de tiesto, en el interior había un esqueleto de niño; pertenece la urna al tipo Santa María bicolor y se halló a una profundidad de 0,45 m.

Urna n° 5: A 0,70 m al E de la urna n° 4 se exhumó una urna parecida a la anteriormente descripta, también estaba tapada con un pedazo de tiesto; en su interior había un esqueleto de niño y un yurito. Se halló a 0,60 m de profundidad.

Urna n° 6: A 1,85 m al S de la urna n° 5 fué hallada a 0,30 m de profundidad una urna tipo Santa María tapada con un tiesto; en el interior un puquito y un esqueleto de niño.

Urna n° 7: A 0,60 m al S de la urna anterior se desenterró a 0,40 m de profundidad una urna tipo Santa María bicolor, tajadas con piedras, el puco caído dentro de la urna, en el interior un esqueleto de un niño, un puquito negro y un yurito.

Urna n° 8: A 0,60 m al S de la cista n° 6, fué hallada esta urna tipo Santa María bicolor n° 5400, a una profundidad de 0,30 m tapada con un puco del mismo tipo n° 5402; en su interior había un esqueleto de niño y un yurito tipo Famabalasto tosca n° 5401; la urna tiene una altura de 0,90 m. Esta urna es descripta al ocuparnos del tipo Santa María (fig. 12).

Conclusiones: Hállase en este cementerio de adultos en cistas y párvulos en urnas, todos los tipos de cerámica que describimos para Famabalasto a excepción de las grandes urnas Famabalasto tosca, San José y de la subdivisión Santa María tricolor, que hacemos en este tipo. Es sin lugar a dudas el más grande de los cementerios exhumados en este área; existiendo una marcada diferencia con los cementerios de la otra orilla, tanto en la elección del terreno, por ser éste completamente seco, en la confección de las cistas y en el contenido de ellas, como ajuar y como número de esqueletos, conservando una orientación determinada y una similitud con el cementerio n° IV parte A, único cementerio con ajuar que contenía los mismos tipos cerámicos y que debió ser contemporáneo; como así también la

ausencia de alfarería incaica o resto que nos indique alguna influencia de ese período. Pero la presencia de materiales perescibles (canastos, etc.) y el buen estado de conservación de los materiales, aunque muy débil, es quizás, con otros argumentos de más peso, que luego veremos, un indicio de su menor antigüedad.

Resumen de los cementerios: Tal vez es la parte más importante de este estudio que estamos realizando para este área, lo considera-

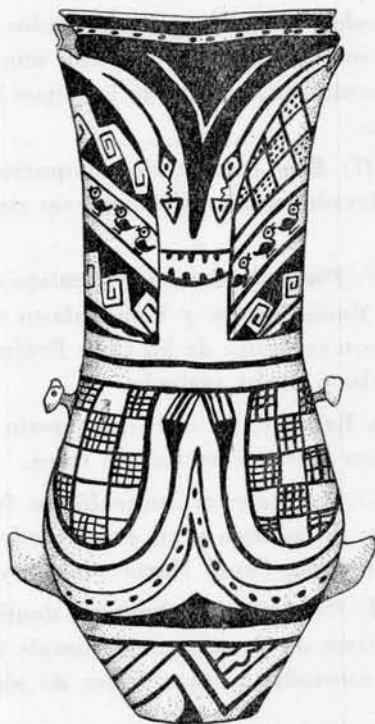


Fig. 12.—Urna tipo Santa María bicolor, n° 5400; 1/8 tam. nat.

mos así porque nos permite, con sus ajuares y entre éstos la cerámica, establecer una cronología. En general todos estos yacimientos fueron hallados en muy buen estado de conservación, lo que permite establecer una clara y precisa división de tipos de alfarería, que fueron hallados dentro de cistas como ofrendas o acompañando a éstas, pero sirviendo asimismo como urnas para párvulos.

Cementerio n° I: Compuesto por cistas con esqueletos de adultos, sin ajuar. Alrededor de ellas han sido halladas urnas, de los tipos

Santa María tricolor y Famabalasto tosca, utilizadas como enterratorios de párvulos.

Cementerio n° II: Este cementerio está formado por dos cistas de adultos y en el interior de una de ellas se encontró la urna tipo Santa María tricolor n° 5135, caso único en el yacimiento en descripción; tal vez esta urna fué depositada en la cista como una ofrenda más, del grupo de las que allí han sido halladas. En su interior no se exhumó esqueleto de párvulo ; esta es la única conclusión que debemos aceptar, pues en todos los hallazgos efectuados por el Ing. Weiser y especificados en sus libretas de viaje, son una garantía. Conjuntamente han sido desenterradas urnas de los tipos Santa María tricolor y Famabalasto tosca.

Cementerio n° III: Este cementerio compuesto de urnas del tipo San José, es considerado como un cementerio simple de párvulos en urnas.

Cementerio n° IV: Parte A: Cementerio mixto de párvulos en urnas de los tipos Santa María bicolor y Famabalasto tosca y una cista de adultos con ajuar, con cerámica de los tipos Belén, Famabalasto negro sobre rojo, Famabalasto negro grabado.

Parte B: Fueron hallados en este cementerio solamente párvulos en urnas del tipo San José y Famabalasto tosca.

Cementerio n° V: Sin material arqueológico fueron halladas estas cistas con esqueletos de adultos y en su alrededor un pequeño enterratorio de niños en urnas Santa María tricolor y Famabalasto tosca.

Cementerio n° VI: Es el único cementerio donde hay algunas fallas de numeración. Se trata de un cementerio simple de párvulos en urnas del tipo San José, asociadas a otros restos de alfarería del tipo Famabalasto tosca.

Cementerio n° VII: Es el más importante de los cementerios de Famabalasto, por tratarse de un cementerio mixto y encontrarse la mayor cantidad de cerámica en cistas de adultos, rodeadas éstas por urnas del tipo Santa María bicolor con párvulos en su interior.

VI. TIPOS DE ALFARERIA.

Nos ocuparemos ahora de la descripción de los tipos de alfarería hallados en esta zona.

Las descripciones de tipos cerámicos de nuestro país, como se la ha practicado hasta hora, no satisface las necesidades mínimas de la ar-

queología moderna; nosotros, junto con quien ha tratado de introducir el primer cambio, "Creemos que esta modalidad no es la más conveniente para detener todos los resultados, que son dados de esperar del estudio de un elemento arqueológico como es la alfarería, posiblemente el elemento más sensible a los cambios de toda índole, el que registra con mayor precisión las menores vicisitudes culturales y los cambios de orden temporal. De ahí la necesidad de un análisis exhaustivo de todos los caracteres susceptibles de ser estudiados". (A. R. González 1949, pp. 481). De acuerdo con estos principios hemos procedido a clasificar la cerámica, con las normas en boga, tales como las dadas por Hernández de Alba (Hernández de Alba, 1949), H. S. Colton (Colton, 1937) y entre nosotros por Serrano A. (Serrano, 1952).

Los tipos para el área de Famabalasto son los siguientes:

FAMABALASTO NEGRO SOBRE ROJO

Pasta: Método de manufactura: La pasta se presenta no muy bien cocida, en atmósfera oxidante, con amplias zonas de cocción irregular, especialmente en la base y partes de mayor engrosamiento.

Antiplástico: Se observa mucha cantidad de pajuelas de mica biotítica, que brillan en las fracturas, notándose en la parte interna y externa de la pieza; por lo tanto difícil de determinar si es componente o agregado de la arcilla utilizada.

Textura: La textura es fina, compacta y uniforme, puede observarse en las zonas de fractura, que es quebradiza y de superficie pareja, muy bien definida.

Color: superficie interna: rojo ladrillo; superficie externa: rojo más subido; pasta: marrón claro o ladrillo en otras; en las zonas de mucha cocción tiene un color gris plomo, que corresponde al corazón de la pasta.

Superficie: externa: está muy bien pulida, llevan un engobe de color rojo; interna: podemos decir que la superficie interna es simplemente alisada, sin engobe. Notándose en muchas piezas las huellas de los diversos instrumentos con que ha trabajado el indígena; enlucido: rojo, desde el rojo subido a un rojo más apagado.

Forma: La mayoría son vasos subglobulares, con gran diversidad de formas y tamaños; aunque podemos hacer una subdivisión de vasos

subglobulares y pucos, de estos últimos, una mínima cantidad si lo comparamos con la otra forma de cerámica y con el tipo Santa María. Dentro de estas formas resaltan cinco piezas, que podríamos llamarlas excepcionales; una de ellas, la pieza nº 5347, hallada en la cista nº 7 del cementerio nº VII, se caracteriza por la estrangulación que se encuentra en la parte divisoria entre el cuerpo y el comienzo de la base como también por el gran tamaño de las asas planas que posee.

Otras dos piezas, las nº 5353 y nº 5317, de las cistas nº 5 y nº 6 del cementerio nº VII, en las que solamente se puede distinguir el cuerpo y una pequeña base y en la parte superior se abre la boca de diámetro mucho menor que el máximo del cuerpo.

La nº 5353 tiene una figura antropomorfa en la parte superior del borde, probablemente sea un vaso votivo, simulando la preñez en la mujer. Otra pieza excepcional, es una ollita imitando la mitad de una calabaza, lleva el nº 5312, corresponde a la cista nº 5 del cementerio nº VII y tiene en su boca un labio muy bien marcado (Lám. X, fig. 1).

La quinta pieza es una olla de dos bocas, nº 5308, hallada en la cista nº 5 del cementerio nº VII, en la parte superior de esta olla se abren dos bocas con sus labios pronunciados (Lám. X, fig. 2).

Borde: Todos los bordes se hallan terminados en bisel y la circunferencia de las bocas y bordes se encuentran muy bien delimitados y terminados.

Labios: Solamente hallamos labios en en los vasos subglobulares y ollitas de las formas excepcionales, que se encuentran en todos evertidos.

Cuellos: Cilíndricos y tronco cónico invertidos, en vasos subglobulares, aunque hay algunas piezas en que las paredes son a veces perpendiculares.

Fondo: Cóncavo, sin excepción, con pequeñísimas salientes algo anular.

Medidas: Los vasos subglobulares tienen una medida máxima de 215 mm y una mínima de 100 mm. Los pucos una altura de 95 mm de mínima y 110 mm de máxima.

Apéndices: Como apéndices encontramos las asas, en los vasos subglobulares, que siempre se hallan en el cuerpo del vaso; probablemente ha sido ésta la clase de ass adheridas a las paredes; la forma

típica es el asa plana, tan frecuente en los vasos tipo chacosantiagueño (Lám. X, figs. 3 y 4); si no tienen las asas planas a los costados del cuerpo, hay entonces protuberancias, mamelones u orejuelas (Lám. X, figs. 5 y 6). Hay que señalar que en algunas piezas se encuentran apéndices, en la parte superior del cuerpo; son entonces representaciones zoomorfas o antropomorfas (Lám. XI, figs. 1 y 2).



Fig. 13.—Decoración interna del puco n° 5320, del tipo Famabalasto negro sobre rojo; aproximadamente $\frac{1}{2}$ tam. nat.

En las cistas n° 4 y n° 5 del cementerio n° VII, están las piezas n° 5298 y n° 5335, respectivamente; poseen un asa que va del borde al cuerpo, compuesta por dos cintas cilíndricas retorcidas (Lám. XI, fig. 3).

Decoración: La decoración es pintada y consiste en dibujos geométricos, figuras antropro y zoomorfas, realizadas con pintura negra aplicada sobre el fondo enlucido en rojo. En general la decoración se

hace presente en el exterior de los vasos y pucos, aunque hay también dos pucos con decoración interna ornitomorfa (fig. 13) y en la cista nº 2 del cementerio nº VII se hallaron una ollita y un yuro con decoración de guardas en el labio y en el cuello. La ornamentación en este tipo de cerámica es sencilla y los elementos son los siguientes:

a) *Bandas*: 1) simples líneas rectas; siempre se encuentran líneas simples en la parte que se divide el cuello del cuerpo y en la que se delimita el hombro (Lám. XI, fig. 4).

2) líneas quebradas (Lám. XI, fig. 2).

3) rombos (Lám. XI, figs. 5 y 6).

4) líneas onduladas (Lám. XII, fig. 1).

b) *Volutas*: 1) simples (Lám. X, fig. 6).

2) con base triangular de bordes aserrados (figs. 18 y 19) y (Lám. XI, fig. 7).

c) *Lengüetas*: 1) de borde liso (Lám. XII, fig. 2).

2) de borde aserrado (Lám. XII, fig. 3).

d) *Reticulados*: Casi siempre formado por líneas oblicuas, en relación al eje perpendicular de la pieza.

1) triángulos con bordes aserrados (Lám. XII, fig. 4).

2) cuadrados.

3) rombos.

Existen piezas donde cambian varias formas de estos elementos descriptos.

Asociaciones: En todas las cistas del cementerio VII está asociada con el Famablasto negro grabado, como así también en la cista Nº 1 del cementerio IV, parte A.

Con el Santa María bicolor en todas las cistas del cementerio VII y también en la cista Nº 1 del cementerio IV, parte A.

Con el Belén en las cistas Nº 2 al Nº 7 del cementerio VII y Nº 1 del cementerio IV, parte A.

Relaciones: Este tipo de cerámica no ha sido descripto hasta ahora; se trata de un tipo netamente definido, por su pasta, consistencia, cocción, decoración y forma. Es evidente que tiene una marcada influencia chacosantiagueña, si es que no se trata exactamente del mis-

mo tipo que aparece en Santiago del Estero, por sus asas, forma de algunas piezas, dibujos que entran en la decoración y los colores utilizados. Es probable que los manufactureros hayan trabajado o hayan sido indígenas del Este, pero lo cierto es que se trata de una cerámica definida, ausente por ahora en alguna otra región como yacimiento; que por presentarse asociada al Belén y al Santa María bicolor la ubicamos en el "período medio" que señala W. Bennett.

Ambrosetti (Ambrosetti, 1901) habla sobre cerámica roja con decoración en negro, donde este color fué aplicado al rojo, que es siempre vivo, en una cerámica pulida y bien cocida, formando un dibujo compuesto por reticulado, círculos, etc. Asimismo diversos autores han ilustrado y descrito en sus trabajos, cerámica similar a la Famabalasto negro sobre rojo, sin que ninguno de ellos la denominara o diera una descripción precisa y cabal como para dejarla sentada como tipo definido y establecer su cronología y relación con la chacosantiagueña; es muy importante la vinculación entre este tipo y los elementos similares de la alfarería llamada "chacosantiagueña", tanto que algunos signos decorativos que figuran en esa cerámica se hallan en nuestro Famabalasto negro sobre rojo, especialmente lo que los hermanos Wagner denominan "decoración de manos"; además el otro aspecto importante es la forma de las asas, planas, que consideran los Wagner como uno de los elementos esenciales de la alfarería descrita por ellos.

Muchas de las piezas ilustradas por los hermanos Wagner pertenecerían netamente a este tipo (Wagner, 1932, Láms. XIV, XV, etc.).

En algunas piezas del tipo que estamos describiendo aparecen también la ornamentación antropomorfa, similar a la que aparece en la cerámica de Santiago del Estero, contribuyendo todo esto a suponer que las culturas santiagueñas han tenido vinculaciones permanentes con las del valle de Yocavil, y por ende, ser contemporáneas en algunas de sus etapas al yacimiento que estamos describiendo.

Los motivos suelen aparecer también en algunas pequeñas urnas tipo Belén y vasos del tipo Santa María bicolor, halladas en las cistas del cementerio VII, es común ver asas planas en algunas piezas del tipo Famabalasto negro grabado, halladas en cistas del mismo cementerio citado anteriormente.

En la cista N^o 5 del cementerio VII fué hallado el puco N^o 5320, que nosotros ilustramos en las figuras Nros. 13, 14 y 15, donde la de-

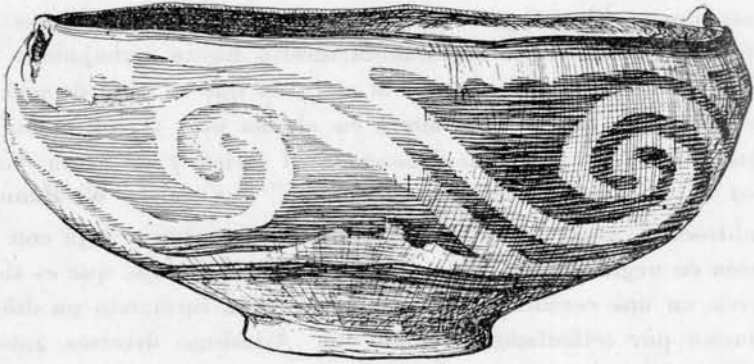


Fig. 14.—Puco tipo Famabalasto negro sobre rojo, n^o 5320, aprox. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

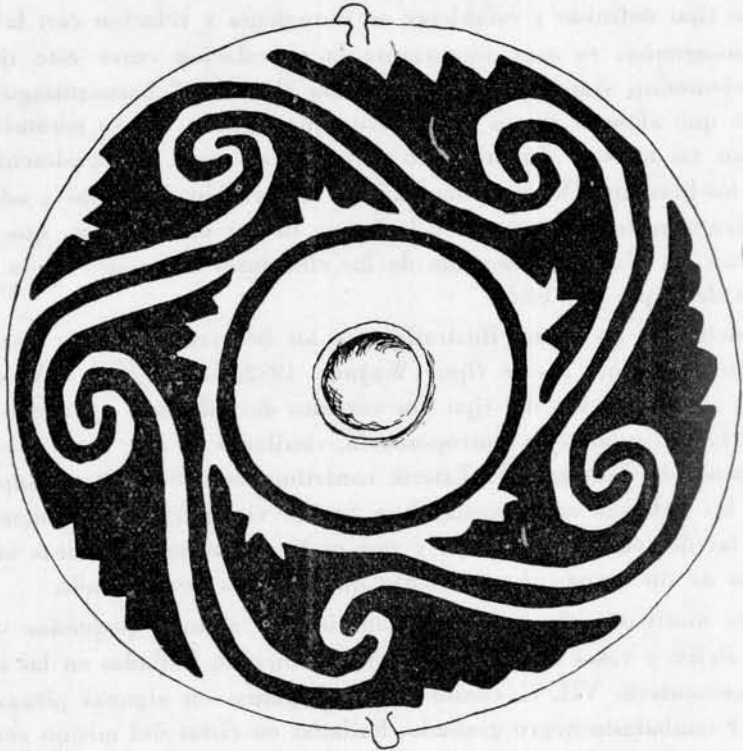


Fig. 15.—Decoración externa del puco n^o 5320, aprox. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

coración interna y externa son similares a los elementos que A. Serrano (Serrano, 1953, figs. 36 y 37-1) utiliza para ilustrar los estilos “bicolor santiagueño” y “policromo santiagueño” de la llanura homónima. En el caso que estamos considerando, la parte exterior del puco está decorada con figuras similares a las guardas decorativas del estilo bicolor y la parte interior del puco con una esquematización de un ave de perfil, que tiene similitud con la ilustrada por Serrano en las figuras 36 y 37-1, respectivamente, del trabajo citado.



Fig. 16.—Urna tipo San José n^o 5207, 1/8 t. n.

Lo mismo Márquez Miranda ha utilizado piezas similares para demostrar vinculaciones de las culturas santiagueñas con las del N.O. (Márquez Miranda, 1942, Láms. IIIb., IVb.). Pero no sólo tiene importancia este tipo cerámico para demostrar las vinculaciones con la zona chacosantiagueña, sino para fijar la cronología de las tumbas que lo contienen; y, en efecto, en tumbas halladas en Chincal, cerca de Londres, estudiadas por A. Rex González (Rex González, 1954), existen por lo menos tres casos de asociación de este tipo de cerámica con vasos de neta influencia incaica; por lo tanto, y por teleconexión, es en este período o muy próximo a él en que debemos ubicar esta cerámica y la que se le asocia en Famabalasto.

TIPO: FAMABALASTO NEGRO GRABADO

Pasta: Método de manufactura: Es una pasta bien trabajada, donde la cocción está hecha en una atmósfera reductora, siendo el cocido regular y uniforme.

Antiplástico: El antiplástico es fino, compuesto de arcilla con pequeños granos de arena y gran proporción de pajuelas de mica, que se pueden observar tanto interior como exteriormente; difícil de establecer si esa mica y esos granos de arena son compuestos de la arcilla utilizada para la confección o si se trata de algún agregado, aunque lo más probable es que sea componente, por la gran cantidad que aparece y la uniformidad en que está dispuesta.

Textura: Por la naturaleza del antiplástico y cantidad de granos de arena y mica podemos decir que es mediana; la superficie de fractura es regular y definida.

Color: superficie interna: negro; superficie externa: negro; pasta: gris oscura.

Superficie: externa: es suave al tacto, con un pulido regular; interna: algunas piezas demuestran que también en la parte interna ha recibido un engobe, especialmente en los pucos; enlucido: negro:

Forma: Podemos dividirlos en dos grupos y una excepción. Los primeros son vasos subglobulares y pucos y la excepción es una pequeña urna, sin contenido de alguna clase, con dos cuerpos muy bien definidos y una boca del diámetro del cuerpo. En general los vasos subglobulares no tienen la simetría y confección de los bordes, como los del tipo Famabalasto negro sobre rojo; algo similar, siempre hablando en forma general, ocurre con los pucos.

En lo que a su forma geométrica se refiere, los bordes, lo mismo que los cuellos, no están muy bien confeccionados. En algunas piezas el borde es plano y en otras es romo.

Labios: En los vasos subglobulares es regularmente pronunciado y evertido. Hay un puco en la cista N^o 6 del cementerio VII, que tiene en la parte superior un pequeño cuello que termina en un labio poco pronunciado; conviene citarlo, pues es la única forma que se presenta en este tipo, son característicos en los pucos del tipo Santa María bicolor, hallados dentro de las cistas.

Fondo: Todos los fondos en vasos y pucos son cóncavos.

Cuello: En los vasos, son troncos cónicos invertidos y cilíndricos.

Medidas: Los vasos subglobulares tienen una altura máxima de 170 mm y una mínima de 110 mm, y los pucos una altura máxima de 123 mm y una mínima de 60 mm. La pieza N^o 6399, que tiene la forma de una pequeña urna, alcanza una altura de 230 mm.

Apéndices: Solamente tienen apéndices los vasos subglobulares de la cista N^o 6 del cementerio VII, que son asas planas colocadas en la parte del hombro de la pieza. Un vaso en la misma cista, N^o 5343, (Lám. XIII, fig. 1), tiene las asas en forma de orejuela, orientada hacia abajo y también colocada en el hombro de la pieza. Por último el puco N^o 5366, del que habíamos hablado anteriormente y que corresponde a la cista N^o 6, tiene dos pequeñas saliencias en el cuello, colocadas en forma vertical, que parecen haber sido agregadas posteriormente al engobe de la pieza.

Decoración: Por decoración lleva esta cerámica simples guardas grabadas y rellenas con pasta de color blanco. Se presentan en todas las piezas, excepto en el puco N^o 5258, de la cista N^o 2; en el puco N^o 5301 de la N^o 4; en los vasos subglobulares Nros. 5332 y 5363 de la cista N^o 7, todas del cementerio VII, y es en la cista N^o 2 donde un vaso subglobular del tipo Famabalasto negro sobre rojo, N^o 5261, muy deteriorado, especialmente el engobe, presenta en la parte superior del cuerpo dos guardas geométricas con relleno de esta pasta blanca.

Es indudable que la pasta es agregada después de la cocción y engobe de la pieza, por su aspecto granoso y por ser algunas partes no uniformes. Tiene la particularidad que se desmenuza fácilmente, tizna los dedos de blanco, dando la apariencia de ser un compuesto de cal o yeso; son muy pocas las piezas que conservan en su totalidad este relleno, lo que nos da la idea de ser un compuesto o substancia que no resistió los numerosos factores destructivos.

La ornamentación consiste en guardas formadas por rayas simples; en líneas rectas o quebradas; en S, acostadas, formando guardas, círculos, rombos, óvalos y volutas (Lám. XIII, figs. 2 a 8) y (Lám. XIV, figs. 1 a 6).

En los vasos siempre es el cuerpo el que se encuentra grabado, y en los pucos la decoración consiste en una pequeña guarda, que se halla siempre en la parte superior.

Asociaciones: Famabalasto negro sobre rojo, en todas las cistas del cementerio VII y en la cista N° 1 del cementerio IV, parte A.

Santa María bicolor, en todas las cistas del cementerio VII y en la cista N° 1 del cementerio IV, parte A.

Belén, en todas las cistas del cementerio VII y en la cista N° 1 del cementerio IV, parte A.

Conclusiones: Podemos decir, con respecto a este tipo de cerámica, que es casi exclusivo de esta zona; presentándose tipos parecidos en otras áreas, como en el valle de Santa María, pero que difiere marcadamente, porque en Famabalasto es con una decoración propia, la pasta muy bien trabajada, el espesor de la cerámica delgado, el engobe que le da un aspecto lustroso y por último el relleno del grabado, que es una prueba terminante como para considerarlo como tipo definido y exclusivo del área de Famabalasto.

Es de hacer notar que hay cistas en el cementerio VII en que el 50 % de la alfarería pertenece al tipo en descripción, es decir, casi dominante.

Por la forma debemos agregar que hay algunas piezas que tienen una influencia de otros tipos; como, por ejemplo, algunos vasos subglobulares tienen asas planas, propias de la alfarería chacosantiagueña o de la Famabalasto negro sobre rojo.

TIPO: BELÉN.

Pasta: Método de manufactura: La pasta es granuloide, pero no es desmigable. La cocción es regular, uniforme, en atmósfera oxidante. Es muy difícil observar zonas de mal cocimiento, como se presentan en otros tipos, a pesar de ser de un grosor considerable. Es de un color rojo uniforme, aunque hay algunas veces que se ve un pequeño mate, variante del color rojo.

Antiplástico: El antiplástico es mediano, formado de pequeños granos de cuarzo, mica y unos gránulos calcáreos de color blanco, fácilmente visibles en las zonas donde ha perdido la capa de pintura o el engobe. Estos gránulos son componentes de la arcilla que se ha utilizado para la confección de la cerámica, son de origen orgánico, lo más probable de valvas de moluscos.

Textura: La fractura es quebradiza, dejando ver bien la textura mediana, que es compacta y uniforme.

Color: Superficie interna: en las partes donde no ha sido pintada o recibido engobe es de color ladrillo, aunque a veces la pintura exterior se continúa hasta casi el comienzo del cuerpo, por su parte interna. Algunos pucos, interiormente, no han sido decorados ni han recibido la pintura base, por lo tanto presentan el color de la pasta; superficie externa: han sido pintadas todas las piezas, que corresponden a este tipo, de un color rojo o colorado; es decir que la cerámica recibió en su totalidad ese color anteriormente citado. También esta pintura fué dada en la parte interna de los cuellos de aquellas piezas que tienen decoración; pasta: color ladrillo, característico de las pastas de este tipo de cerámica, en algunas partes de fractura se deja ver bien las tonalidades del color.

Superficie interna y externa: La superficie tanto interna como externa, es en la mayoría de los casos bruñida; en lucido: rojo.

Forma: Dentro de este tipo podemos distinguir las siguientes formas:

- a) pucos
- b) urnas (chicas)
- c) ollitas
- d) formas excepcionales

a) pucos: fueron hallados dos pequeños pucos, en las cistas n^o 4 y n^o 7, que llevan los n^o 5303 y n^o 5373 respectivamente del cementerio n^o VII, con una decoración algo degenerada.

b) urnas (chicas): existe una variedad en cuanto al tamaño, a pesar de que en general son pequeñas, teniendo la mayor 320 mm de altura, pudiéndose dividir en tres partes: base, cuerpo y cuello. La base, que es un cono truncado, pequeña, se continúa en un cuerpo grande, globoso, para estrecharse algo en la parte superior y continuar en un alto cuello, en la mayoría de ellas y terminar en una boca tan grande o más que el diámetro del cuerpo; tienen dos asas simétricas, muy semejantes a las urnas santamarianas. Han sido halladas en las cistas n^o 2 y n^o 7 del cementerio n^o VII y en la cista n^o 1 del cementerio n^o IV parte A.

c) ollitas: podemos agrupar en este tipo de formas, a unas piezas donde el diámetro del cuerpo es mucho menor que el de la boca; donde el cuello es siempre bajo en relación al cuerpo, que es globoso y grande y donde a la altura del hombro se comienza a definir la base.

d) formas excepcionales: debemos incluir en este tipo a tres piezas; una de ellas la n^o 5187, de la cista n^o 1 del cementerio n^o IV parte A, que se diferencia de las ollitas descritas por el cuello alto que posee y que en la parte donde comienza el cuerpo tiene aplicado apéndices, que representan cabezas zoomorfas; es ésta además una de las piezas que no tiene decoración en la base.

En la cista n^o 6 del cementerio n^o VII, fué hallada la pieza n^o 5356 completamente decorada con bandas, rayas, triángulos de caras rectas y onduladas. La podemos dividir en cuatro partes: el cuello, dos cuerpos y la base; el primero ha sido estrangulado y esa línea de estrangulación fué pintada con una banda recta horizontal, lo unen a esos dos cuerpos dos asas aplicadas, son grandes en relación al cuerpo. En la parte entre el límite del cuerpo y el cuello se hallan a ambos lados dos caritas en relieve, representando los arcos superciliares, nariz, mejillas y tres incisiones longitudinales para representar los ojos y la boca; las lágrimas salen de los ojos en tres líneas verticales pintadas en negro.

En la citada cista n^o 7, fué encontrada una olla de cinco bocas. Distinguimos en ella dos partes, el cuerpo y la base; el primero es globoso, dejando abierta en la parte media superior una boca, la mayor de todas y simétricamente las cuatro restantes de igual tamaño; este cuerpo tiene pintada en negro, de volutas con borde festoneado, dos representaciones zoomorfas y cuatro círculos rodeados de pequeños puntos. El cuello de las bocas menores está, exteriormente, rodeado con una banda y la mayor con líneas verticales; en la parte interna del borde de las cinco bocas está rayado con líneas verticales. La base, cóncava no posee decoración alguna.

Borde: No existe un borde determinado, pues hay piezas que las podríamos definir en bisel, otras planas y otras en que el borde está mal definido, es decir que las piezas no han recibido un trabajo determinado, como en otros tipos donde se manifiestan todos estos caracteres bien definidos.

Labios: En todos los casos el labio es evertido.

Cuello: Siempre cónico y cilíndrico.

Fondo: El fondo es cóncavo en todas las piezas.

Medidas: Los pucos llegan a tener 145 mm de altura máxima y 73 mm de altura mínima y las urnas 320 mm de altura máxima y 136 mm de mínima.

Apéndices: Las urnas tienen las asas en la parte inferior del cuerpo, la mayoría de ellas imitando a las del tipo Belén clásico y el resto del tipo en que el tamaño de abertura, es igual en la parte inferior a la superior.

Las ollitas tienen asas iguales a las descritas anteriormente y además en la misma dirección y algo más arriba, representaciones zoomorfas o pequeños mamelones.

La pieza que lleva el n^o 5293, de la cista n^o 4 del cementerio n^o VII, no posee asas, pero tiene sobre un lado y aplicado en forma vertical, la representación de un ofidio, que abarca todo el alto del cuerpo; en la cara opuesta hay una representación zoomorfa, probablemente la figura de un lagarto, del mismo tamaño que el anteriormente descrito.

Decoración: La decoración abarca todo el cuello, cuerpo y base, en este tipo y en casi la totalidad de las piezas, tiene además en la parte interior del cuello ornamentación pintada, compuesta por bandas horizontales, líneas verticales, volutas y bandas con un borde aserrado. La decoración que prevalece en todas es la pintada, solamente en dos urnas se encuentran combinadas la decoración pintada y el grabado sencillo, compuesto de líneas rectas, quebradas y puntos. La pintura utilizada para la decoración es el negro, con la que se representan rayas simples, en línea recta, que la mayoría de las veces es para separar el cuello del cuerpo. Otras veces, las líneas rectas se encuentran representadas en forma vertical en la base de la pieza, en número de tres o cuatro, repetido este motivo en número variable.

Las bandas quebradas se encuentran en muy pocos casos, o sino, están éstas formando rombos; también hay volutas con bordes enteros y con bordes aserrados; reticulados que pueden formar rombos o cuadrados, la mayoría de los casos formando reticulados escalonados.

Las representaciones zoomorfas en el cuerpo, es lo que más se destaca en este tipo de cerámica, éstas pueden ser, ofidios, salamandras o quirquinchos, estos últimos completamente estilizados, cuyo ejemplo lo tenemos en el puco que lleva el n^o 5303, de la cista n^o 4, del cementerio n^o VII; éste tiene además dos representaciones ornitomorfias en su interior.

Relaciones: En este tipo de cerámica predomina la decoración geométrica y le siguen en orden las figuras de ofidios estilizadas; siendo

la serpiente la representación zoomorfa más importante, que la mayoría de las veces toma la forma de una S, parada o acostada y que puede terminar con cabeza o sin ella y otras nos recuerdan a los ofidios que se representan en las urnas Santa María. La decoración en relieve es más común que en el santamariano, que es casi siempre en el cuerpo, estando representadas una o dos caritas antropomorfas, acompañadas en forma muy bien combinadas con pintura geométrica o rasgos humanos estilizados; faltando por completo el símbolo del avestruz, tanto en la decoración en relieve como en la pintada.

Existen piezas, aunque de tamaño más pequeñas, que poseen formas similares a las típicas Belén, como las ilustradas por O. Bregante (Bregante, 1926, pág. 49, fig. 46). Pero no debemos olvidar que es Famabalasto, una zona de transición para este tipo de alfarería, es un área de marcada influencia santamariana y es por esto que encontramos piezas que sería imposible de hacer subdivisiones, en lo que respecta a sus formas. A estos casos los denominamos "formas híbridas" o "casos excepcionales"; a pesar que conservan la decoración y los colores de la clásica alfarería Belén.

El centro típico de la región es Belén, Londres, La Ciénaga, Hualfín; al S llegan a Famatina, Chilecito (La Rioja) y Debenedetti las cita en Angualasto (Bregante, 1926); al N llegan hasta Andalhuala, Fuerte Quemado; estos extremos citados, con algunas variantes. Es decir que poco a poco se van hallando los eslabones de esta cadena, que unen desde Fuerte Quemado hasta Angualasto (San Juan).

En el sector Sur, agrupa Bennett a este tipo de cerámica, admitiendo además una cultura Belén (Bennett, 1948), colocando a esta alfarería dentro del período medio.

Serrano (Serrano, 1953) dice respecto de esta cultura, pág. 30: "Parece una cultura de estructuración reciente" y "de contemporaneidad con la cultura inca, probada por asociaciones con vasos cuzqueños".

En el ya citado trabajo de A. R. González, se subdivide la cultura Belén en tres períodos distintos. Uno de ellos se asocia a la cultura incaica y en las tumbas de Chincal, que contenían vestigios incaicos asociados el Famabalasto negro y sobre rojo, aparecieron urnas de un tipo Belén algo degenerado, es el Belén III, que quizás pertenezcan algunas de las piezas Belén halladas en las tumbas aquí descriptas.

TIPO: SAN JOSÉ

Se le dió este nombre, que nosotros mantenemos, por ser los lugares donde mayor número de piezas se han hallado, aunque otros autores las han denominado “veleros”, nombre que le dan los habitantes de nuestro NO argentino.

Pasta: Método de manufactura: En este tipo de cerámica se observa, que la pasta en algunas zonas no está bien cocida, tal vez sea esto por el tamaño de la pieza; el material utilizado para la confección es mucho más tosco que el de las urnas Belén y Santa María.

Antiplástico: En gran cantidad se puede ver en la superficie de fractura la mica, en pajuellas y los pequeños granitos de arena, lo más probable es que sean componentes de la arcilla.

Textura: Es compacta y de tamaño mediano, fácilmente comprobable en las zonas de fractura.

Color: superficie interna: ladrillo; en una pieza el color es de un tono amarillento; superficie externa: las piezas han sido cubiertas de una pintura color crema.

Pasta: ladrillo, salvo aquellas partes mal cocidas en que se conserva un tono grisáceo.

Forma: Es posiblemente en el tipo donde las variantes de las formas son más diversas y notorias. No pudiéndose hacer subdivisiones o crear nuevos subtipos, porque se nos presentan tres o cuatro casos, donde el cuello es más grande, los labios son evertidos o hacia adentro; donde el cuerpo es más o menos estrangulado; o porque la base es en una cónica y en otra termina más bruscamente; en todos los casos, la pasta, composición de la masa, cocción, decoración y colores utilizados para la misma son iguales. Por lo tanto dividiremos a este tipo, solamente en dos formas:

- a) pucos
- b) urnas

a) pucos: los pucos son más grandes que los de los tipos Santa María y casi siempre se los han hallado tapando las urnas. Tienen una base cóncava, donde se continúa hacia arriba un cuerpo globular, bien delimitado y de formas suaves, para terminar a la altura de las pequeñas asas o protuberancias y seguir en un cuello de paredes altas y rectas.

b) urnas: a las urnas las podemos dividir en tres partes: el cuello, pequeño, apenas marcado por una estrangulación que termina en un labio, que es siempre evertido. El cuerpo, que es de forma cilíndrica y donde el diámetro basal es mayor que el que limita con el cuello. La base, que es diametralmente más grande que el cuerpo y luego se contrae en un área más pequeña, hasta formar la base de la urna.

Borde: En los pucos son redondos o rectos y en las urnas son rectos.

Labios: Solamente en las urnas están presentes y son siempre evertidos.

Fondo: Es en todos los casos cóncavos.

Medidas: Los pucos llegan a tener 165 mm de altura máxima y 150 mm de mínima y las urnas 630 mm de máxima y 340 mm de altura mínima.

Apéndices: Solamente podemos señalar como apéndices las asas, que en los pucos son protuberancias en la parte media y en las urnas lo constituyen dos asas en la parte saliente de la base, algo parecidas en su forma a las del tipo Santa María.

Decoración: El cuerpo y la base, en urnas y pucos, están completamente pintados, aunque hay casos en que la base no posee ninguna decoración. Utilizándose tres colores: el crema, que es el color que ha recibido toda la pieza y luego la decoración realizada con los tonos rojo y negro o marrón (fig. 16).

La ornamentación está hecha en paneles cirticales, compuestos unos, los geométricos, de rayas verticales, bandas quebradas, punteadas, reticulados, pinceladas verticales (la mayoría de éstas en la base). En el cuerpo, los paneles están bordeados por una línea roja o también el rojo se encuentra rellenando reticulados; otros paneles están llenos de motivos reptilianos; no hay representaciones antropomorfas. Puede encontrarse en algunas urnas, un panel central y es entonces en éste donde los motivos son más grandes que en los demás.

En los pucos la decoración es sencilla y compuesta de reticulados y líneas quebradas, separados estos motivos por bandas de color crema; en el interior también, en algunos casos, están decorados por líneas onduladas.

Asociaciones: Es tal vez uno de los problemas más complejos que se nos presenta. Fueron hallados pucos y urnas, que componen esta

clase de alfarería, en los cementerios n° III, n° IV parte B y por último cinco hallazgos no bien determinados, hallados en un cementerio al lado del sementerio n° III. Pero los que están muy bien documentados son los del cementerio n° III, además son estos los únicos hallazgos de urnas en cistas individuales pircadas; porque todo el resto del material de urnas, encontradas en este yacimiento, fueron desenterradas directamente de la tierra.

Todas las urnas estaban tapadas con un puco, encontrándose también urnas que en su interior contenían además del esqueleto, un puco del mismo tipo.

Solamente fué hallada esta cerámica en la margen derecha del río, faltando por completo en la parte superior de los cerros y en la margen izquierda del río, lugar en que fueron desenterradas las grandes cistas, donde alternan con los enterratorios de niños en urnas del tipo Santa María; además en el material recolectado en la superficie, por nosotros, no ha sido hallado ningún tiesto que nos recuerde al tipo en descripción.

O. Bregante (Bregante, 1926) da como área de dispersión: San José, Andalhuala, Loma Rica, Fuerte Quemado, hasta los alrededores de Andalgalá. Cita también a La Paya por haber hallado allí, Ambrosetti, una pequeña urna con cierto parentesco.

Dentro de las divisiones del "Centro y Sur" y ambas en el período "Medio", las ubica en la cultura Calchaquí y Belén, W. Bennett; y hace notar que no poseía aún datos para ubicar cronológicamente este tipo cerámico. (Bennett, 1948). Ahora con los datos aquí reunidos creemos, es factible colocarla antes del comienzo de la cultura Santamariana.

TIPO: FAMABALASTO TOSCA

Es un tipo de cerámica común en todo el NO argentino, por las diversas utilidades a que ha sido asignada. Existiendo una variedad de formas y donde algunas son características de ciertas regiones, pero en general no hay una uniformidad en ellas, residiendo solamente en la pasta esta diferencia.

Pasta: Método de manufactura: La pasta se presenta en forma tosca, no bien trabajada y cocida, con zonas bien marcadas de cocción irregular y la mayoría bastante tiznada, por haber sido utilizadas al uso diario y especialmente como instrumento de cocina.

Antioplástico: Hay gran cantidad de pajuelas de mica, con granos de cuarzo en gran proporción, como componentes ambos de la arcilla utilizada.

Textura: La textura es mediana, pero no compacta, viéndose bien en las superficies de fractura la constitución de la masa.

Color: En las zonas donde ha sido alcanzada la pieza por el fuego, se presenta de color negro, por el humo, dejando ver en otras zonas el color ladrillo característico de los componentes de la arcilla cocida.

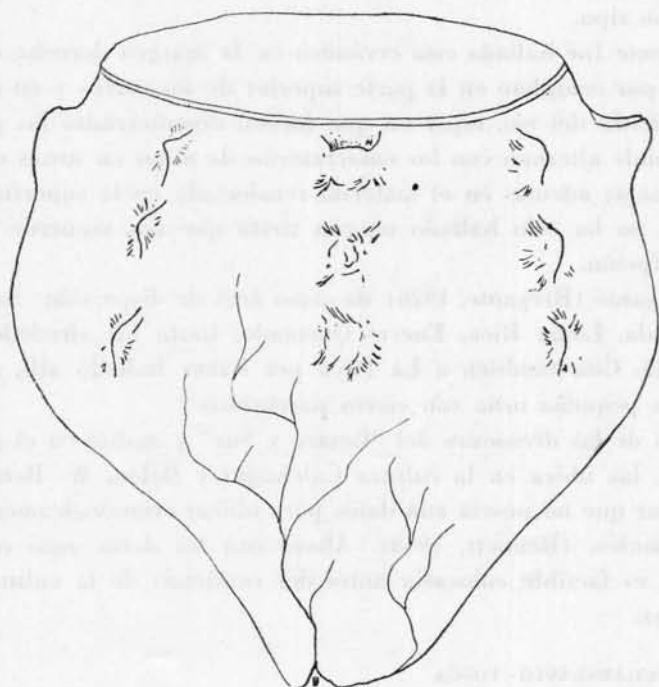


Fig. 17.—Pieza del tipo Famabalasto tosca n^o 5195, aprox. 1/3 t. n.

Superficie interna: tiene las paredes gruesas y mal alisadas, estando éstas quemadas o ahumadas, especialmente las partes que han sido expuestas al fuego; *superficie externa:* pasa lo mismo, pues han sido utilizadas para el cocimiento de las comidas; en algunos lugares es negra, y en otras se ve el color ladrillo.

Pasta: ladrillo.

Forma: Se hallaron dos ollitas con cuatro patitas y dos urnas grandes, de base completamente cónica; éstas son las piezas que figuran

en la colección; además de las que se hallaron y que no fueron traídas por encontrarse rotas (fig. 17).

Bordes: Son todos rectos.

Labios: A excepción de la pieza n^o 5165, de la que se conserva una sola parte de su borde, nos permite ver su cuello y su labio evertido, el resto de las piezas son sin labios y de boca hacia adentro.

Cuello: Solamente la pieza citada anteriormente tiene cuello.

Fondo: Cónico.

Apéndices: La pieza n^o 5165, tiene una saliencia como apéndice; la n^o 5323 posee dos hileras de mamelones iguales a granos de café y como asas dos saliencias en forma vertical; las urnas poseen, una de ellas, dos asas en forma igual a la anteriormente descripta, la otra ubicada en el lado opuesto, es un asa en forma de dos pequeños cuernitos y en medio de estos apéndices, tres hileras de tres mamelones a cada lado.

Decoración: Solamente en la pieza n^o 5165, se nota una decoración que consiste en una serie de líneas en forma de rayado, en el cuerpo de la pieza.

Asociaciones: Este tipo de cerámica se halló en la margen derecha del río, faltando casi por completo en la otra banda y por consiguiente en las cistas de adultos del cementerio n^o VII. Las urnas, conteniendo restos de esqueletos de niños, estaban enterradas directamente en tierra sin ninguna clase de tapa.

TIPO: SANTA MARÍA. — Variedad: tricolor (Lám. XV, fig. 5); variedad bicolor (Lám. XV, figs. 1 a 4).

Pasta: Método de manufactura: Se trata de pasta bien trabajada. La cocción es regular, más o menos uniforme y en atmósfera oxidante.

Antioplástico: El antioplástico es mediano, en el que entran además de la arcilla, granitos de arena y gran cantidad de pajuélas de mica, que lo más probable es que sea componente de la arcilla.

Textura: La textura es mediana y de fractura regular, en las que permite ver bien las diferentes zonas de cocción y constitución de la masa.

Color: Superficie interna: es de un color rosado claro, excepto aquellas piezas donde han sido pintadas en color crema.

Superficie externa: toda la pieza exteriormente ha recibido el engobe de color crema, en algunas más amarillento y en otras menos. Y al final el decorado, con pintura negra o marrón y colorado.

Pasta: rosado oscuro o ladrillo, en algunas urnas se notan zonas de mala oxidación y por lo tanto tiene un color plumizo.

Superficie externa: En la mayoría de las urnas y pucos, la superficie es alisada; aunque en la cista n^o 3 del cementerio n^o VII, fueron halladas unas piezas excepcionales dentro del tipo en descripción, en

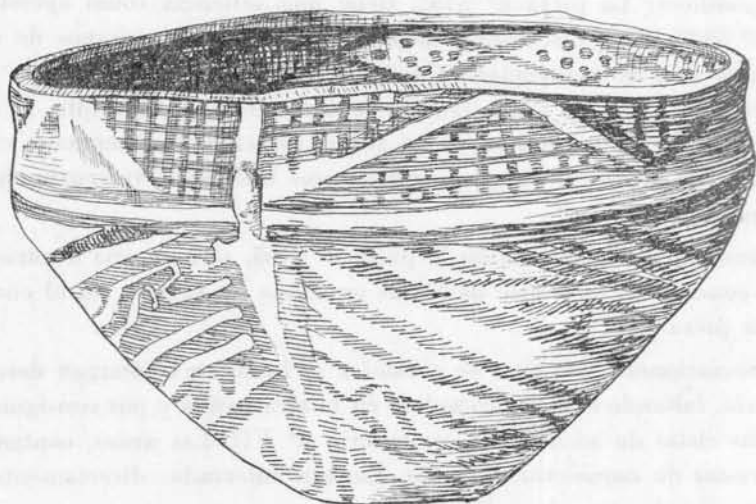


Fig. 18. — Pucos tipo Santa María variedad bicolor n^o 5365, aproxim. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

que la superficie externa la podemos clasificar entre alisada y tosca; Superficie interna: en todas las piezas la superficie interna es en el cuerpo y cuello igual que la parte externa, alisada; Enlucido: crema, de un amarillo naranja a un blanco amarillento.

Forma: Las podemos agrupar en tres tipos:

- a) urnas
- b) pucos
- c) formas excepcionales

a) Urnas: Son aquellas caracterizadas por la base pequeña, por su cuerpo corto y por el largo cuello, con el labio siempre evertido; poseen dos ass horizontales simétricas, que están pegadas arriba del

punto de unión del cuerpo con la base, en la parte del hombro. El cuello está separado por una especie de contracción de la pared del cuerpo; es grande y su altura es casi siempre la mitad del total de la pieza. Dando así el cuerpo y cuello una completa variación de las formas.

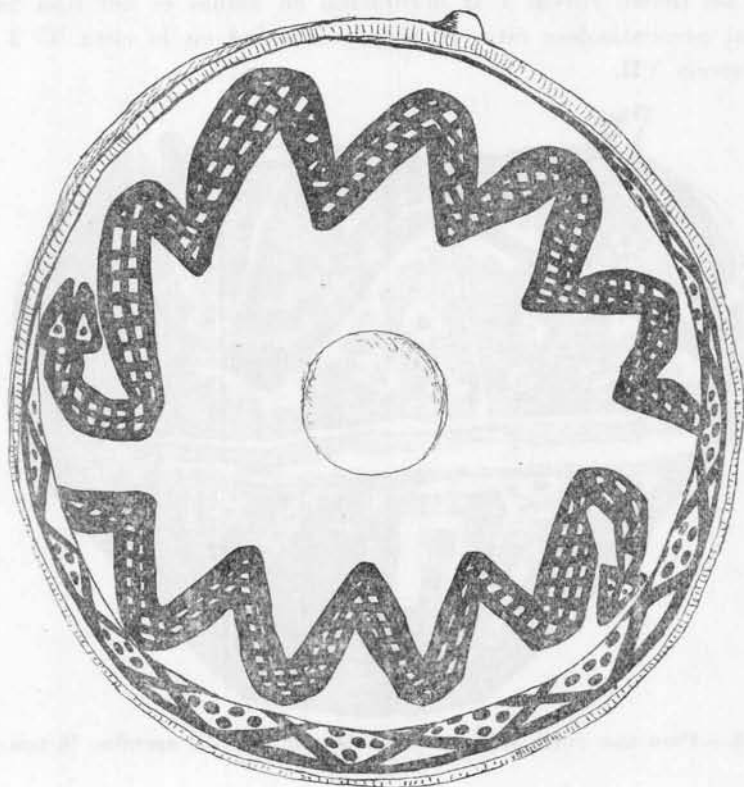


Fig. 19.—Decoración interna del pucos nº 5365.

b) Pucos: Los pucos los podemos dividir en dos subtipos:

- 1) con cuello (figs. 18 y 19).
- 2) sin cuello (figs. 20 y 21).

Los primeros son hallados únicamente en las cistas con ajuar, es decir en la margen izquierda del río, y los segundos son hallados en compañía de urnas, sirviéndoles como tapa. Además estos últimos carecen de decoración pintada interna.

c) Formas excepcionales: Hacemos esta división, de formas excepcionales, porque comprenden un número bastante grande de piezas que tienen, algunas, formas de urnas tipo Belén, con decoración y pasta típicamente de las Santa María, y unas ollitas de forma Fama-balasto negro sobre rojo, pero así como algunas tienen asas planas, otras las tienen curvas y la decoración en ambas es del tipo Santa María; presentándose éstas en mayor cantidad en la cista N^o 3 del cementerio VII.



Fig. 20. — Pucó tipo Santa María variedad bicolor n^o 5331, aproxim. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

Borde: En todos los casos los bordes son planos.

Labios: En las urnas y casos excepcionales son pronunciados y evertidos, y en los pucos, si son con cuello, tienden a ser evertidos, y si son sin cuello, hacia adentro.

Cuello: En las urnas llegan a ser ovalados y altos, aunque con cierta tendencia, en algunas, se asemejan a un tronco cónico invertido. En los casos excepcionales es pequeño en unos y bien marcado en otros.

Fondo: En todas las piezas correspondientes a este tipo son cóncavos.

Medidas: Los pucos tienen una altura máxima de 120 mm y una mínima de 72 mm; las urnas, una altura máxima de 900 mm y una mínima de 520 mm.

Apéndices: Por lo general todas las urnas tienen asas colocadas en la parte divisoria entre el cuerpo y la base; en un solo caso se pre-

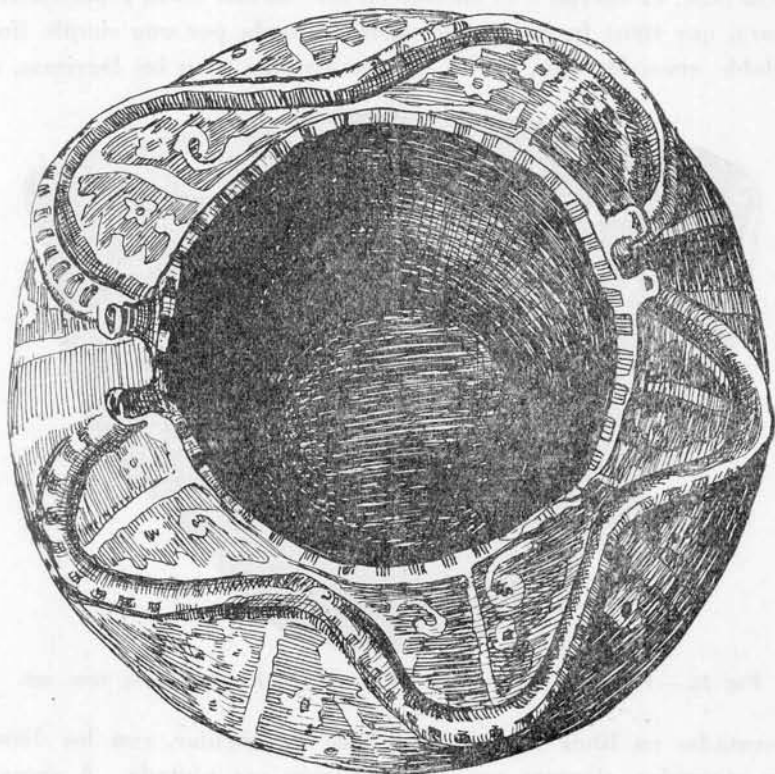


Fig. 21.—Puco n^o 5331 visto de arriba, aproxim. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

sentan, además de las asas, en la parte entre el cuerpo y el cuello y a la misma altura, dos representaciones zoomorfas.

Los pucos tienen todos apéndices, colocados siempre en la parte superior, que pueden ser mamelones, asas en forma de media luna; asas retorcidas, siempre orientadas en forma vertical y en algunos representaciones zoomorfas (figs. 22 y 23).

Decoración: En las urnas la decoración principal es la pintura, que abarca toda la pieza, es decir cuello, cuerpo y base y en algunas hasta las asas, aunque a veces las cejas, ojos y brazos, acompañados en estos casos por un pequeño puquito, están aplicados en alto relieve en el cuello y en la parte superior del cuerpo de la pieza.

A las urnas, según la decoración, las podemos dividir en tres partes: la base, el cuerpo y el cuello; en este último están representados la cara, que tiene las cejas y la nariz, formada por una simple línea de doble arco; los ojos, de los que en algunos salen las lágrimas, re-



Fig. 22. — Pucó tipo Santa María bicolor n° 5302, aproxim. $\frac{1}{2}$ tam. nat.

presentadas en línea recta, y una boca rectangular, con los dientes bien marcados, siempre que la decoración sea pintada. A veces el cuerpo y la base son atravesados por paneles verticales, pero la mayoría son surcados por bandas horizontales, que marcan las zonas divisorias. Siempre es variable el sistema decorativo, que lo caracterizan por su simetría alrededor del eje central.

Los elementos antropomorfos en el cuerpo están en proporción mínima, siendo representadas por símbolos abstractos las diferentes partes del cuerpo humano, resultando por lo tanto mayor las partes simbólicas y las representaciones animales, tales como sapos, víboras, avestruces, combinadas siempre con elementos geométricos.

Estos elementos antropomorfos de que hemos hablado se hallan en urnas bicolor, es decir en urnas que carecen de pintura colorada, siendo característica la última decoración mencionada, de símbolos abstractos y figuras zoomorfas de la variedad tricolor; a pesar de que la cara en la parte del cuello es común en las dos variedades.



Fig. 23. — Decoración interna del puco n° 5302.

En la cista N° 3 del cementerio VII fué hallado el puco N° 5265; en él se notan dos tipos de decoración, primero la pintada, ejecutada en líneas quebradas, cubriendo toda la pieza desde la base hasta el borde, que es completamente irregular, y como segunda decoración la marca de cestería, que ha dejado su rastro desde el fondo cóncavo hasta unos tres o cuatro centímetros, según la irregularidad del borde. La figura dejada en relieve por el cesto que contenía a esta pieza son exágonos y en conjunto simula ser un panal de abejas.

J. B. Ambrosetti (Ambrosetti, 1902, pág. 131) describe un vaso subglobular con impresión de trenzado de paja y lo señala como primer objeto de alfarería de este tipo; fué hallado en Santa María y tiene la impresión desde la base hasta el hombro.

Salas (Salas, 1945) dice que en todo el material de alfarería no halló piezas con impresiones de red o de canastería, como asimismo en toda la zona de Humahuaca.

La urna n° 5400, variedad bicolor, hallada en el cementerio VII (fig. 12), tiene en la parte interior del labio el dibujo que reproducimos en la figura 24; en la parte superior se encuentra dibujada una guarda, común en muchas otras urnas de la colección Barreto, de la variedad bicolor, pero lo que más nos llamó la atención es un par de representaciones de una figura antropomorfa con sus largos brazos en alto, donde además puede verse la vesimenta y dos plumas que adornan su cabeza; algo parecido a esto son las figuras que están pintadas en las paredes de la gruta de Carahuasi (Prov. de Salta), publicado por el profesor J. B. Ambrosetti y reproducido por F. F. Outes y C. Bruch (Outes y Bruch, 1910) en pág. 53, fig. 18. Por último esas figuras humanas llevan de "tiro" a un animal, probablemente una llama, combinando guardas geométricas en el cuerpo de esta figura zoomorfa.

Hemos de resaltar que mientras observábamos la colección del padre Vázquez, en Santa María (Catamarca), tuvimos la ocasión de ver entre las urnas del tipo Santa María, que dicho coleccionista posee, una decoración semejante en una de ellas. El origen de esta pieza no está bien documentado, y en cuanto a las colecciones existentes en el Museo de La Plata, podemos decir que es la única que tiene este tipo de decoración interna.

Este tipo de cerámica está asociado con todos los otros descriptos para esta zona, excepto con el San José, encontrándose en enterratorios de adultos y en cementerios de párvulos; pero a su vez debemos dividir al tipo en dos variedades: tricolor y bicolor.

Este último aparece en la margen izquierda del río, es decir en el cementerio VII, en forma de urnas, acompañando a las cistas con ajuar que contienen a esta variedad bicolor, representada con piezas que son características en el cementerio IV, parte A, donde también aparecen las grandes urnas santamarianas bicolor acompañando a una cista con ajuar, única de la margen derecha del río.



Fig. 24. — Parte del motivo decorativo interno de la urna tipo Santa María variedad bicolor, nº 5400; ½ tam. nat

Y por último la variedad tricolor, que acompañaba a cistas sin ajuar, halladas todas en los cementerios de la margen derecha del río y asociada a puocos de la misma variedad, o alguna otra pieza o puoco que se encontraba dentro de la urna, además del esqueleto de párvulo que contenía.

Con poca claridad cita Weiser algunas urnas halladas en la población A, en su catálogo de hallazgos de la IVª expedición, máxime cuando en su diario de viaje no habla de haber realizado excavaciones en dicho lugar.

O. Bregante (Bregante, 1926, pág. 42) hace la siguiente distribución geográfica para este tipo de cerámica: "De los resultados obtenidos en las diversas expediciones realizadas se infiere que este tipo se extendió desde el pueblo de La Choya (próximo a Andalgala, Catamarca), siguiendo hacia el N. por el valle de Yocavil, con ramificaciones en el valle de Tafi, Tucumán, y prolongándose por Salta hasta las alejadas regiones de Tinti, Pucará de Lerma, Kipú y La Poma, en las cabeceras del valle calchaquí".

Max Uhle (Uhle, 1912), con clara intuición de gran arqueólogo, coloca ya a este tipo de cerámica en una época anterior al período incaico y posterior al de la alfarería draconiana.

Al estilo urnas Santa María, W. Bennett, (Bennett, 1948) las ubica dentro de la cultura calchaquí, en el período medio. Reconociendo para las urnas, que varían de un sitio a otro, tomándolo como desarrollos locales, y los denomina "estilos" en vez de "tipos".

A. Serrano (Serrano, 1953, pág. 12) admite que la "cultura santamariana se desarrolla en los valles calchaquíes y su cerámica presenta más de un estilo decorativo", y de ser una cerámica de origen independiente y de perdurar hasta el período de la conquista.

Con los elementos de juicio aquí reunidos y con los que seguramente se acumularán en el futuro, no hay duda que el estilo santamariano está llamado a descomponerse en numerosos tipos distintos, muchos de los cuales tendrán, a no dudarlo, valor diacrónico definido. Pudiendo decir por ahora nosotros que este tipo, en este yacimiento, tiene notoria división en dos variedades, estando la bicolor asociada al Famabalasto negro sobre rojo y al Famabalasto negro grabado, cerámicas éstas que las habíamos colocado en un período próximo al de influencia incaica.

VII. OTROS ELEMENTOS

OBJETOS DE MADERA:

Entre los objetos de madera hallados en esta área figuran un cuchillón, dos horquetas, cinco torteros y una pieza antropomorfa.

Cuchillón: Un hallazgo hecho en el interior de una cista, no especificada, del cementerio VII, que consideramos interesante, es el que representamos en la figura n° 9 y que lleva el n° 5471. Estos utensillos fueron señalados por primera vez por Créqui de Montfort, que halló un ejemplar en una tumba en Calama (Chile) y supuso que su uso era para cavar el suelo. J. B. Ambrosetti opina, juntamente con E. Nordenskiöld, que su probable empleo sea para limpiar las espinas a los cardones, a fin de poder aprovechar su madera; y es A. Serrano quien señala a estos cuchillones en la cultura atacameña y les asigna una función en las labores agrícolas.

Mide 290 mm en total, 100 mm el largo del mango, de forma cilíndrica, y la parte correspondiente a la hoja del cuchillón de 190 mm, de forma algo curvada hacia arriba, para terminar en una punta bien aguda. Está confeccionado en madera muy dura, probablemente sea algarrobo, encontrándose actualmente agrietado, siguiendo las grietas la dirección de las fibras, como todos los útiles de madera que no se descomponen con el tiempo.

Hasta ahora creemos que no se ha publicado otro hallazgo más meridional. El mapa de dispersión de este objeto, publicado por A. M. Salas (Salas, 1945, p. 201, fig. 81) lo ubica en las provincias de Jujuy y Salta, en esta última en La Paya, publicado por Ambrosetti como sitio de distribución más austral; con este hallazgo de Famabalasto hay que modificar el mapa de distribución.

Horquetas: Estos objetos, según es sabido, han servido para facilitar el atalaje de las cargas de las llamas; el resumen de todas las interpretaciones funcionales que se le ha dado a este tipo de pieza se halla en la obra del Prof. M. A. Vignati, (Vignati, 1938), quien las denomina "tarabitas". R. E. Latcham cita casos en que aún hoy día se utilizan ganchos parecidos para sujetar las cargas de las llamas y de los burros, que deben ser considerados como una supervivencia de la antigua costumbre indígena.

El instrumental de Famabalasto fué hallado dentro de cistas de adultos del cementerio VII, son de forma angular y en ambos extre-

mos han sido rebajados, formando dos pequeñas cabezas, impidiendo de esta forma que se corra la soga. La distancia entre ambos extremos es de 90 mm, de la que lleva el n° 5469 (fig. 10) y 48 mm de alto; la pieza que tiene el n° 5473 es algo más chica que la anteriormente citada y en uno de los extremos se encuentra quebrada la cabeza.

Fueron halladas en su mayoría en los yacimientos de la quebrada y región atacameña, y en la distribución dada por Salas (Salas, 1945, p. 182, fig. 66), cuyo hallazgo más meridional es Antofagasta de la Sierra, señalado por Ambrosetti, debemos tomar ahora como límite más austral a Famabalasto.

Torteros: En Famabalasto se hallaron cinco torteros, todos confeccionados en madera; solamente uno de ellos ha sido hallado con su vástago. El que lleva el n° 5462 es de forma subsférica; en uno de los polos, el superior, presenta una depresión y en la parte externa posee unas hendiduras; tiene 29 mm de diámetro y de alto 8 mm.

El ejemplar n° 5468 (fig. 25, a) hallado en una cista no especificada del cementerio VII, tiene de diámetro 29 mm en la parte inferior y 26 mm en la superior, y 14 mm de alto; como en la pieza anterior, tiene una depresión en la zona superior y en la parte externa tiene una serie de doce hendiduras, dando la apariencia de un borde festoneado.

También en el interior de una cista del cementerio VII fué hallado este tortero de forma circular que lleva el n° 5470, tiene 13 mm de alto y 32 mm de diámetro; en la cara superior tiene una depresión de 7 mm, del que salen ocho prismas rectangulares de 7 a 8 mm de ancho y de 3 a 4 mm de espesor. En la parte superior de estos prismas se encuentran grabados un óvalo y en la cara externa una guarda que abarca la parte media de la pieza y esos supuestos prismas.

De forma más o menos esférica es el tortero que lleva el n° 5464 (fig. 25, b); en el canto superior presenta cuatro escotaduras que parten del borde inferior y llegan a la perforación cilíndrica, dividiendo a la pieza en cuatro partes, cada una de las cuales está grabada con figuritas que parecen cabezas de quirquinchos; en algunas puede verse bien el rostro, orejas, y después de una profunda escotadura se encuentran dos hendiduras que dan lugar a tres saliencias a semejanza de la caparazón de dicho animal; de diámetro tiene 24 mm y de espesor 19 mm.

El ejemplar n^o 5463, de forma subsférica, es el único que ha sido hallado con resto de su palillo; el diámetro máximo tiene 28 mm y el mínimo 24 mm y un espesor de 9 mm. Se distingue esta pieza por el grabado que presenta en la cara superior y borde; dicha cara tiene cuatro rombos dispuestos perpendicularmente y cada uno de esos rombos tiene en su interior otros dos más concéntricos; en el borde sola-

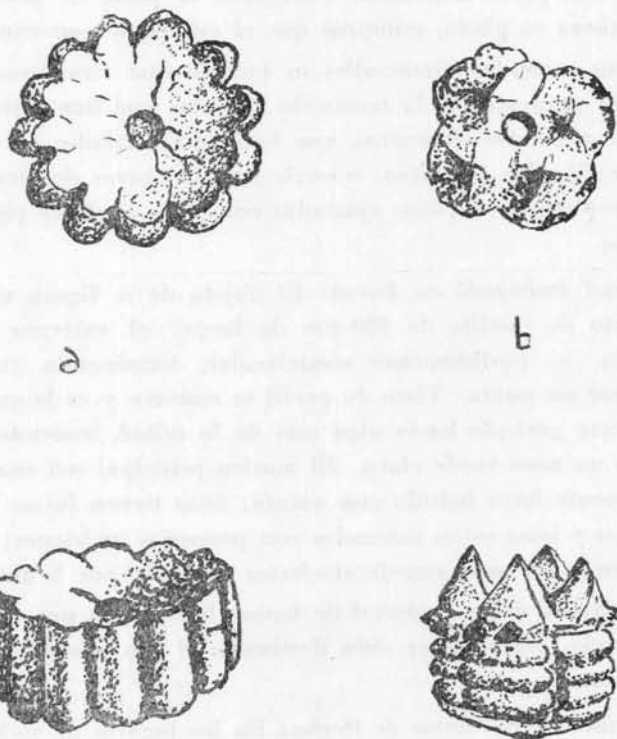


Fig. 25.—Torteros de madera. a) n^o 5463, b) n^o 5464; t. n.

mente se puede ver una parte, por estar astillada su superficie, y por lo tanto, haberse perdido el dibujo.

Objeto de madera: El objeto n^o 5467, representado en la figura 8, hallado en la cista n^o 4 del cementerio VII, es una pieza antropomorfa de 105 mm de largo, 40 mm de ancho y 10 mm de espesor. Podemos dividirlo para su descripción en dos partes, una superior, donde está representada la cabeza, estando en relieve lo que representaría la parte del cabello y la nariz, y además tres incisiones

bien marcadas, dos de ellas formando los ojos, horizontales y almendrados, y la restante también alargada, pero un poco más ancha, para dar lugar a la boca; del costado, en la parte del cuello, sale un surco curvilíneo para formar el mentón. El cuerpo, que sería la segunda parte, es aproximadamente un prisma, terminando en la parte inferior en forma de filo y encontrándose este borde totalmente dentado, estando una parte destruída. Observada la pieza de perfil, la parte de la cabeza es plana, mientras que el cuerpo es convexo.

Por sus menudos dienteillos es posible que esta pieza haya sido empleada para ajustar la trama de las telas que han tejido; pero lo cierto es que estos elementos, que han sido señalados en otras zonas, fueron realizados en hueso; o como aquellos otros de dientes de madera o espinas de cardón, ajustadas entre dos maderas por medio de ligaduras.

Material trabajado en hueso: El objeto de la figura nº 11 es un fragmento de costilla de 190 mm de largo; el extremo mayor está destruído, es posiblemente semicircular, terminando en el extremo menor en punta. Visto de perfil es cóncavo y es la cara superior la que está grabada hasta algo más de la mitad, teniendo esta parte grabada un tono verde claro. El motivo principal son cuatro caritas, posiblemente haya habido una quinta; éstas tienen forma de corazón y los ojos y boca están marcadas con pequeñas incisiones; estas caras están dentro de una guarda simétrica formada por S alargadas.

Este objeto, único material de hueso, hallado en una cista no bien especificada, pudo haber sido destinado al uso como topo, alisador o espátula.

Material lítico: Puntas de flecha: En los lugares de vivienda, como material de superficie la mayoría, han sido halladas dieciséis puntas de flecha de piedra, enteras, contando con una fragmentada, que lleva el nº 5494 (fig. 26).

Además debemos agregar las halladas por nosotros, éstas son muy pocas; mencionadas anteriormente en la descripción de vestigios aislados.

Todas las puntas, la mayoría de roca silíceas, han sido prolijamente trabajadas en ambas caras, notándose en sus aristas el retoque por presión. En sólo dos ejemplares se han usado láminas gruesas; en el resto han utilizado láminas delgadas; el tipo más abundante es

el de puntas sin pedúnculos, con pocas variedades; por lo tanto las dividiremos para su clasificación en dos tipos:

Puntas pedunculadas: solamente dos puntas de flecha pedunculadas han sido halladas; llevan los n^{os} 5508 y 5507; los pedúnculos son

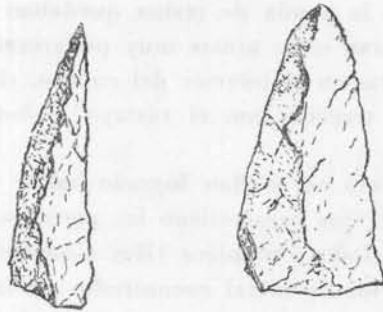


Fig. 26.—Punta de flecha n^o 5494; 2/3 tam. nat.

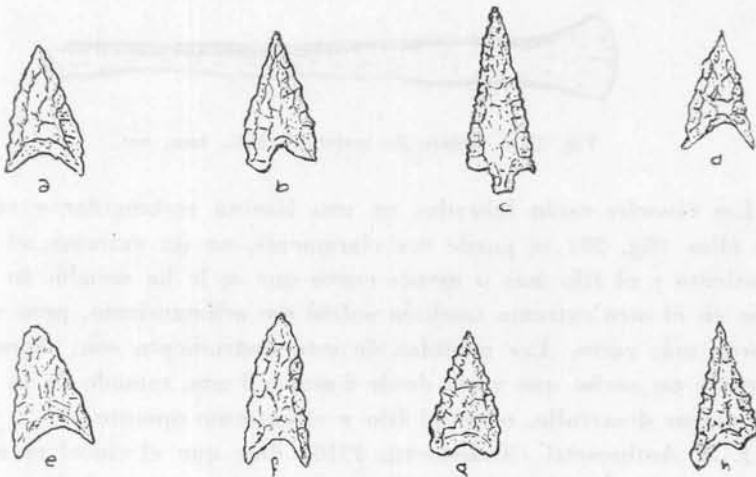


Fig. 27.—Puntas de flecha, 2/3 tam. nat.

pequeños y los lados rectos. La primera de ellas tiene 20 mm de longitud, su punta está rota. La segunda (fig. 27, c) tiene 33 mm de largo y 12 mm de ancho la base, que es recta, y el pedúnculo luego se manifiesta en forma progresiva. Es de hacer notar que el borde de esta última es completamente aserrado.

Puntas sin pedúnculos: corresponden a este tipo el resto de las puntas de flecha, predominando las que semejan triángulos isósceles, la mayoría de los lados son rectos y otras con lados cóncavos, la base en todas es escotada; en la escotadura presentan, todos los ejemplares, un tallado en doble bisel, para asegurarlas mejor en la punta del astil, que con la ayuda de resina quedaban bien ajustadas, "lo que hacía que fueran estas armas muy peligrosas porque fácilmente quedaban las puntas en el interior del cuerpo, sin ser posible el extraerlas, haciendo tracción con el vástago". (Ambrosetti, 1907) (figura 27).

En este yacimiento no se han logrado hallar todavía las grandes puntas de proyectil que caracterizan los períodos precerámicos o comienzos de los períodos cerámicos (Rex González, 1953).

Metal: Los objetos de metal encontrados en las excavaciones realizadas en Famabalasto son poco numerosos; se reducen a cinco piezas; tres de ellas son cincelos y las restantes un badajo y un topo.



Fig. 28. — Objeto de metal nº 5545, tam. nat.

Los cincelos están labrados en una lámina rectangular y en uno de ellos (fig. 28) se puede ver claramente, en un extremo, el achatamiento y el filo más o menos curvo que se le ha sacado, en tanto que en el otro extremo también sufrió ese achatamiento, pero con el borde más recto. Las medidas de este instrumento son: 76 mm de largo y un ancho que varía desde 6 mm a 3 mm, tomado en su parte de mayor desarrollo, o sea el filo y el extremo opuesto.

J. B. Ambrosetti (Ambrosetti, 1918) dice que el cincel es el instrumento de bronce más sencillo y más útil y que se halla más esparcido en toda la región calchaquí. En su trabajo nos ilustra, en fig. 13, c, un cincel que se encuentra incrustado en un mango de madera redondeado, en el cual se ha hecho un corte para extraer su casco, y dentro de aquél la ranura destinada a alojarlo, de manera que una vez colocado dentro de ella y asegurado por medio de un retobo de tientos de cuero fresco, pueda quedarse firme y apto para ser empleado como formón.

S. Gatto (Gatto, 1946) nos ilustra en la lámina IV, figs. 4 y 8, instrumentos similares a los anteriormente descritos y les da como utilidad la de servir como instrumento para ejercer suaves percusiones. Este autor los distribuye desde la provincia de La Rioja hasta el Ecuador. Hallándose en gran cantidad en los valles calchaquíes, región atacameña y quebrada de Humahuaca.

A. M. Salas (Salas, 1945) ilustra en la figura 101 uno de estos objetos enmangados, siendo como él dice: "Un hallazgo de verdadera excepción", y más adelante afirmando que es "un magnífico documento acerca de la técnica de enmangamiento de estos instrumentos".

Badajo: En la figura 29 ilustramos un instrumento de bronce, que por su forma puede muy bien ser badajo de una campana pequeña; es de forma cilíndrica, alargada, de 47 mm de largo y de un grosor máximo de 8 mm; presenta en un extremo un agujero para ser suspendido, teniendo esta parte un achatamiento y terminando la parte inferior en un extremo romo.



Fig. 29. — Objeto de metal n° 5474, tam. nat.

Han sido descritas campanillas por Ambrosetti (Ambrosetti, 1918) y Latcham (Latcham, 1938), como adornos personales, colocadas en cinturones de baile; Boman (Boman, 1908) también publica una pieza hallada por él en el Pucará de Rinconada, la que aún conserva parte del tejido donde había estado prendida. Aunque no se descarta que también pudieron ser empleadas como cencerros para las llamas.

La distribución de estas campanillas, hechas con láminas de metal, que por medio de unos pliegues se las habrá transformado en una pequeña campana, podrían contener un badajo. Es entonces muy probable que éste, que lleva el n° 5474, figurando en la libreta n° 18 como perteneciente a un ajuar de una cista no especificada, haya sido un badajo de esas campanillas descritas ya por esos investigadores citados anteriormente.

Topo (fig. 30): El ejemplar n° 5475 consiste en una lámina de metal de 30 mm de largo y de 26 mm de ancho, que de su parte inferior sale una especie de pedúnculo de 30 mm de largo; el espesor

es muy delgado y que difiere de las piezas anteriormente descritas por ser de consistencia blanda. Tiene la forma de una hoja de trébol, con su peciolo y su lámina y lo más probable es que esta pieza haya sido un topo o alfiler para sujetar los vestidos. Instrumento éste muy conocido en nuestra arqueología y que ha perdurado hasta nuestros días, especialmente entre los pobladores indígenas de Bolivia, casi siempre de cobre o de plata.

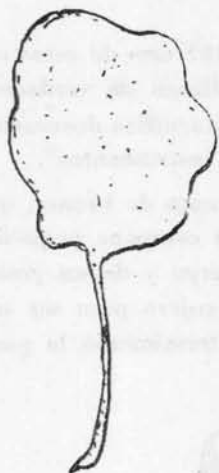


Fig. 30. Objeto de metal n^o 5475, tam. nat.

Mate pirograbado: Entre los objetos hallados Famabalasto, figuran los restos de un mate pirograbado, muy roto pero que algunas partes se hallan perfectamente bien conservadas, pudiéndose observar entonces en su superficie externa un dibujo pirograbado, hecho por medio de una punta calentada al rojo.

Según Ambrosetti (Arbrosetti, 1902) fueron hallados en forma general en las tumbas de Jujuy, llegando hasta San Juan, en varias zonas, casi siempre formando ajuares funerarios.

Un fragmento del mate hallado en esta zona (fig. 31) presenta una serie de volutas que se unen entre sí por medio de una gruesa faja dentada en su borde superior; perpendicular a esta faja, una segunda con el mismo motivo y luego una tercera guarda en posición oblicua a la primera, donde la podemos dividir en tres zonas por los motivos allí representados, la primera compuesta de tres series de exágonos; la segunda es una guarda de cruces en claro y oscuro y la tercera otra serie de exágonos.

La figura 32, nos muestra un dibujo de otro fragmento de mate, en que la primera faja es la misma descrita para la que representamos en la figura anterior y donde colocado oblicuamente encierra como elemento principal una figura humana; combinando luego con series de exágonos y volutas.

Cestería: Gracias a la amabilidad de la señora Delia Millán de Palavecino, incluimos en este trabajo un informe de las investigaciones realizadas sobre el material de cestería hallado en Famabalasto.

“Tipa o tchipa es la palabra quechua con que se designa la cesta de forma trapezoidal, figura esta voz en todos los diccionarios quechuas

y se usa hasta hoy, como antiguamente, en todas las zonas donde se recolecta con ella la algarroba.

Tipa n° 5405, de base pequeña, muy abierta hacia la boca, de forma

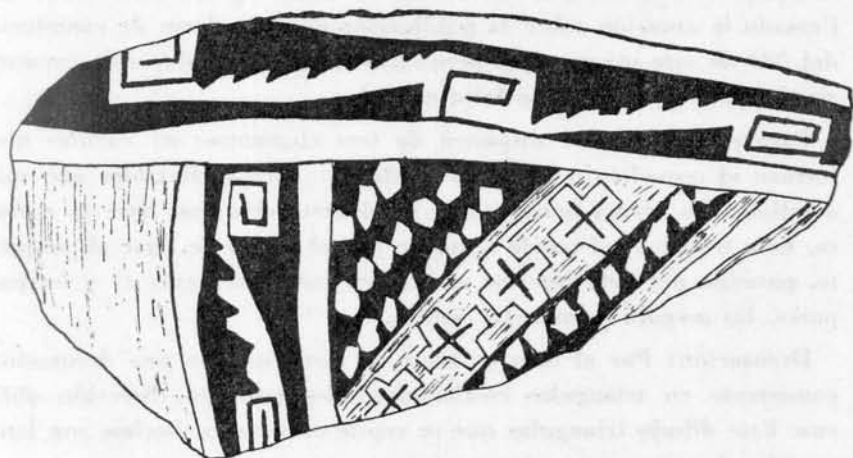


Fig. 31. — Decoración del mate pirograbado, tam. nat.



Fig. 32. — Decoración del mate pirograbado, tam. nat.

de trapéicio y de poca altura, mide 130 mm de base, 450 mm de boca y 180 mm de altura. En el lado exterior de las paredes, aunque bastante destruidas, se ve una decoración de triángulos hecha en lana gruesa.

Técnica: Las paredes de la tipa, son dobles y las fibras que consti-

tuyen dicha pared corren en dirección opuesta sobre ambas caras, la interna y la externa; mientras que por la cara interior las fibras van en dirección horizontal, por el lado exterior van en dirección vertical. Así pues está construída en técnica de falsa espiral. A. Serrano ha llamado la atención sobre la publicación de ejemplares de canastería del NO de este mismo tipo, pero cuya técnica no había sido caracterizada, él la designa como falsa espiral.

Para esta técnica se disponen de tres elementos: *a*) varillas que forman el esqueleto o armazón rígida; *a*) varillas flexibles que van arrolladas en forma horizontal; *c*) hilo retorcido que hace la costura. Esta trama si así puede llamarse por el hecho de ligar el conjunto, pasando del lado interior al exterior toma las fibras *a*) y *b*) por pares, las asegura y envuelve juntas.

Decoración: Por el lado exterior, la cesta, ostenta una decoración consistente en triángulos escalonados, dispuestos en dirección oblicua. Este dibujo triangular que se repite once veces, hechos con lana torcida, de colores marrón negruzco y rojo granate.

La técnica para realizar los dibujos es muy simple, la mecha de lana está puesta directamente sobre la fibra vegetal, cubriendo las determinadas zonas requeridas por el diseño, ambas, lana y fibra vegetal son comprimidas por el hilo *c*) que hace la costura ligando las fibras.

La dispersión de lo forma de "tipa" es amplia; aparece en numerosos hallazgos arqueológicos dentro de una vasta área el NO (Mendoza, San Juan, La Rioja) hasta la Puna y quebrada de Humahuaca, abarcando por el E hasta la zona central del país (Córdoba).

La técnica de falsa espiral, se registra especialmente en restos de cestería de Córdoba y Catamarca; pero en otros lugares próximos las cestas trapezoidales han sido hechas con la técnica espiral; en todos los casos se han empleado para su fabricación, gramíneas propias de la región. Los registros decorativos de la cestería arqueológica de la zona cuyana y del NO son muy semejantes, así lo he comprobado en el material que he revisado procedente de excavaciones de Calingasta, Angualasto, algunos yacimientos de La Rioja y Catamarca, donde los diseños están hechos con lana u otra fibra vegetal, estando las formas decorativas basadas siempre en triángulos dispuestos en línea oblicua o figuras triangulares que se corresponden. Para

obtenerlas se ha empleado mecha de lana o fibras vegetales de color tostado.

Al observar el proceso vivo de la cestería actual, no he podido menos que relacionarlo con las antiguas formas estudiadas; especialmente me fué dado hacer el estudio de los diversos procesos en Las Ciénagas y en Río Hondo (Santiago del Estero), pudiendo observar y anotar en este último lugar la cestería hecha por los lugareños y la manera de realizar su decoración. Al mismo tiempo que tejen el cesto, insertan lana u otra fibra vegetal, recubriendo con un color determinado la zona del diseño, usando para dibujo, mechas de lana o chala teñida o la misma fibra vegetal del cesto, reservando para los dibujos la parte inferior de la planta que se halla bajo tierra, la que por no haber recibido contacto con el aire guarda un color castaño oscuro”.

BIBLIOGRAFIA

- ALANIS, RODOLFO. 1947. *Material Arqueológico de la Civilización Diaguita*, en *Museo Arg. Reg. "Inca Huasi"*, La Rioja.
- BALFET, HÉLÈNE. 1952. *La Vannerie. E. de clasification*, en *l'Anthropologie*, t. 56, nº 3-4, pp. 259-260, Paris.
- DEEENEDETTI, SALVADOR. 1917. *Investigaciones arqueológicas de los valles Preandinos de la Provincia de San Juan*, en *Rev. de Univ. de Bs. As.*, t. XXXII, pp. 61-99 y t. XXXIV, pp. 122-167 y 339-405, Buenos Aires.
- GARDNER, G. A. 1919. *El uso de los tejidos en la fabricación de la alfarería Prehispánica*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, t. XXIV, pp. 127-168, Buenos Aires.
- 1928. *Comechingon Pottery*, en *XXIII Congreso Internacional de Americanistas*, U. S. A., pp. 324-1931.
- HOLMES, W. H. 1884. *Prehistoric Textiles fabrics of the United State, derived from impressions on Pottery*, en *Third Annuell Report of the Bureau of Ethnology Smith. Inst.*, Washington, pp. 397-425.
- LEROI, GOURHAN, A. 1943. *L'Homme et la matière*, pp. 277-299, Paris.
- MASON, O. T. 1902. *Aboriginal American Basketry*, en *Manual Report of the Smith. Inst. U. S. Nat. Museum*, pp. 171-548.
- SERRANO, ANTONIO. 1945. *Los Comechingones*, en *Inst. de Arg. Ling. y Folk. de la Univer. Nac. de Córdoba*, vol. 1, Córdoba.
- VIGNATI, M. A. 1943. *El ajuar de una momia de Angualasto*, en *Notas preliminares del Mus. de La Plata*, t. II, pp. 187-232.

Cuadro cronológico del N. O. argentino, del trabajo del Dr. A. Rex González, titulado « Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino ».

(Nota Preliminar)

Valle Calchaquí	Valle del Hualfín	La Rioja San Juan	Santiago del Estero	Sierras Centrales
Colonial (Caspinchango)	Colonial			
		Colonial	Colonial	Colonial
Hispano-Indígena	Hispano-Indígena			
Paya-Inca Santamariano II	Belén-III Inca	Inca ~ ?	Alfarería negra sobre rojo	Sana-virón
Santamariano I	Belén-II	Sanagasta	Averías	? Comechingon
San José (?) ?	Belén-I	?		
Ciénaga	Ciénaga-II Ciénaga-I	Ciénaga	Las Mercedes	I-II Ongamira
	Condor huasi			
? Aguada	Aguada	Aguada	Sunchitayoc ?	Ongamira-III
? Yape (Ayampitín)	? Ayampitín	? Totoral (Ayampitín)	? Ayampitín	Ongamira-IV Ayampitín Candonga

VIII. POSICION CRONOLOGICA DE LOS HALLAZGOS.

Según hemos expresado al comienzo, este trabajo estaba orientado esencialmente hacia la ubicación cronológica de los materiales excavados en Famabalasto, ya que este problema de la cronología es en este momento el problema esencial de la arqueología del NO argentino por otro lado muchos de los materiales aquí descriptos eran ya conocidos desde hace tiempo y sólo restaba ubicarlos en una secuencia relativa, para algún día darles valor cronológico absoluto.

Las ideas con respecto a la cronología arqueológica del NO han variado considerablemente en el transcurso de los últimos años. Hasta hace muy poco y aún casi ahora, algunos autores siguen sosteniendo la casi contemporaneidad de la mayoría de las culturas del NO y entre ellos se agrupan figuras tan destacadas como Márquez Miranda, que califica como Diaguíta todo el material arqueológico hallado dentro del habitat de éstos (Márquez Miranda, 1946); o como A. Serrano que ubica en columnas paralelas a la mayoría de las culturas del NO mostrando un sincronismo absoluto en las $\frac{3}{4}$ partes de su trayectoria (Serrano, 1954).

Contra esta manera de pensar se destacan el trabajo de Bennett (Bennett, 1948), algunas publicaciones de Ibarra Grasso y las investigaciones de A. Rex González. Este último presentó al Congreso de Americanistas reunido en San Pablo (Brasil) en 1954, un resumen de la labor realizada en los últimos cinco años, dando a conocer su cuadro cronológico, que modifica sustancialmente muchos de los aspectos expuestos por Bennett. En otro trabajo, ha hecho el mismo autor un resumen sobre los antecedentes bibliográficos y métodos de la cronología del NO argentino (Rex González, 1954).

Es en los cuadros presentados en esos trabajos que tratamos de ubicar los materiales aquí estudiados. Para ello vamos a examinar los distintos hechos en que basamos nuestras afirmaciones, adelantando desde ya que no poseemos pruebas de certeza absoluta en todos los casos, aunque sí hechos que justifican determinadas inducciones.

En primer lugar un jalón cierto, el que podemos tomar como punto de partida para inducciones cronológicas, es la asociación de la alfarería Famabalasto negro sobre rojo a piezas de segura influencia incaica, en tres tumbas distintas del Chincal, estudiadas por Rex González (op. cit.). Por teleconexión podemos suponer entonces, que esta cerámica no pudo estar en Famabalasto absolutamente alejada en el

tiempo de sus similares de la zona de Londres (Catamarca). Ahora bien, examinando cualquiera de las tabulaciones de asociación de cerámica en los cementerios y enterratorios pasados en revista, nos quedarían los tipos de cerámicas asociadas a ella y los que aparecen independientemente, dentro de estos últimos y según puede verse en los cuadros respectivos, tendríamos dos categorías distintas.

Volviendo a la cerámica asociada al Famabalasto negro sobre rojo, vemos que se trata del Santamariano bicolor, Belén, Famabalasto negro grabado y el Famabalasto tosca. El segundo de estos tipos aparece igualmente asociado al de influencia incaica en Chincal, por lo que tenemos una doble prueba de asociación y coronología cruzada.

Del Famabalasto negro grabado no tenemos mayores datos de asociación y en cuanto al Famabalasto tosca, como los tipos similares, son muy difíciles de utilizar en este sentido, pues se carece de elementos diferenciables susceptibles de caracterizar tipos.

Además aparece el Santamariano tricolor en urnas tapadas con pueros, que también pertenecen a esta variedad, encontradas en los cementerios de la margen derecha del río y que son los que llevan los n^o I, n^o II y n^o V. Son estos cementerios de párvulos en urnas y notablemente, poseen cistas con entierros de adultos sin ajuar de ninguna especie.

Estas diferencias en las costumbres mortuorias podrían deberse a causas de tipo social o de costumbres locales, pero su repetición y separación induce más bien a ver en ella diferencias cronológicas. Asimismo podemos adelantar que en el yacimiento de la quebrada de Chiquimil (Catamarca) este fenómeno se produce en la misma forma.

Ahora bien, estas diferencias podrían indicar un período anterior o bien colocar, entonces, estos cementerios n^o I, n^o II y n^o V, en una etapa anterior a la indicada.

La separación estricta de los enterratorios con urnas San José, cementerios n^o III, n^o IV (B) y n^o VI, nos lleva a un razonamiento similar que aquí tiene las mayores posibilidades, sino las únicas, de deberse a condiciones de diaconismo.

Existe un elemento de vínculo de gran interés y éste está dado por las cistas con entierros de adultos sin ajuar, que parece compartir los enterratorios de tipo San José con los del Santamariano tricolor. Esta coincidencia haría colocar muy cerca uno de otro, ambos períodos y en este caso, como consecuencia lógica de lo dicho para el

Santamariano tricolor de los cementerios n° I, n° II y n° V; precedería también a éste último. Por lo tanto, yendo de la época más antigua a la más reciente tendríamos:

San José (Cementerio s n° III, n° IV (B) y n° VI).

Santa María I (Cementerios n° I, n° II y n° V).

Santa María II (Cementerios n° IV (A) y n° VII).

Problema más difícil resulta ubicar el resto del patrimonio arqueológico.

En las poblaciones no parece hallarse restos de cerámica San José, por lo tanto éstas habrían sido construídas en algún momento entre Santa María I y II, o bien netamente en el II.

Al Santa María II pertenecen la cestería pseudo espiral, los mates pirograbados, los elementos de madera y hueso. Son desconocidos hasta ahora los contextos que acompañaron al San José.

Las mayores influencias culturales del Este (Santiago del Estero) se realizaron en el Santa María II y quizás no hayan sido ajenas a ellas los desplazamientos étnicos provocados por las huestes incaicas en el territorio argentino.

Nuestra subdivisión de los restos de Famabalasto cae íntegramente en el período medio de Bennett (Bennett, 1948, pp. 142). Hemos reproducido también el cuadro de A. Rex González, ubicando dentro de él nuestros propios resultados, con la conciencia, como lo expresa ya este autor, que si bien es un paso adelante en este intrincado problema, está lejos de los cuadros cronológicos definitivos del área central del NO argentino.

IX. RESUMEN Y CONCLUSIONES.

1. Estudiamos en este trabajo los materiales arqueológicos de la zona de Famabalasto, Departamento de Santa María, Provincia de Catamarca, Argentina; excavado por la expedición Muniz Barreto, desde el 1° de febrero de 1922 hasta el 23 de marzo de dicho año y cuyos materiales se hallan depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

2. Además hemos efectuado un corto viaje de investigaciones a la misma zona en 1954.

3. Hemos orientado nuestro trabajo hacia la correlación cronológica de los materiales hallados; comenzando por la descripción de

cada sitio arqueológico de la zona; hallazgo por hallazgo, dando luego una descripción en conjunto de los materiales excavados.

Hemos descripto:

Dos poblaciones.

Tres sitios aislados, con restos arqueológicos.

Siete cementerios.

4. También hemos dado una descripción detallada, de acuerdo con la forma más reciente y habitual, de los tipos cerámicos, que son los elementos básicos en que se funda nuestro cronología.

5. Finalmente se da un cuadro de ubicación cronológica de estos restos, infiriéndose que las poblaciones y los principales grupos de cementerios deben corresponder al período final previo a la conquista incaica y en parte contemporánea a ésta, pese a que no se halló ningún elemento típico que caracterice a aquélla o a su influencia.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, JUAN B. 1892. *Descripción de algunas alfarerías calchaquíes*, en *Rev. del Museo de La Plata*, vol. 3, pp. 67-79, La Plata.
- 1897. *La antigua ciudad de Quilmes*, en *Boletín del Inst. Geogr. Argentino*, vol. 18, pp. 33-70, Buenos Aires.
- 1897. *Los monumentos megalíticos del valle del Tafí*, en *Boletín del Inst. Geogr. Argentino*, vol. 18, n^o 1-3, pp. 105-114, Buenos Aires.
- 1899. *Notas de arqueología Calchaquí*, Buenos Aires.
- 1900. *Notas de arqueología Calchaquí (continuación)*, en *Boletín del Inst. Geogr. Argentino*, vol. 20, n^o 7-12, pp. 253-302, Buenos Aires.
- 1901. *Noticias sobre la alfarería prehistórica de Santiago del Estero*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 51, pp. 164-176, Buenos Aires.
- 1920. *Algunos vasos ceremoniales de la región Calchaquí*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, vol. 7, pp. 125-133, Buenos Aires.
- 1903. *I calchaquí*, en *Bolletino della Società Geografica Italiana*, fasc. I, Pamphlet, Rome.
- 1903. *Los pucos pintados de rojo sobre blanco del valle de Yocavil*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, vol. 9, pp. 357-369, Buenos Aires.
- 1905. *Arqueología argentina. El bronce en la región Calchaquí*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, vol. 11, pp. 163-314, Buenos Aires.
- 1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande*. Facultad de Filos. y Letras. Univ. Nac. Bs. As. Public. de la Secc. Antrop., n^o 1, Buenos Aires.

- 1907. *Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de "La Paya"*. Fac. de Filos. y Letras. Univ. Nac. de Bs. As. Public. de la Secc. Antrop., n^o 3, Buenos Aires.
- APARICIO, FRANCISCO DE. 1937. *La tambería de los Cazaderos. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. 1, pp. 77-83, Buenos Aires.
- 1941. *Penetración incaica en territorio argentino*, en *Rev. Geogr. Americana*, vol. 16, pp. II-III, Buenos Aires.
- ARDISSONE, ROMUALDO. 1940. *La instalación indígena en el valle Calchaquí*, en *Anales del Inst. de Etnogr. Americana*, vol. I, pp. 169-189, Mendoza.
- ARÉCHAGA, L. R. SANZ DE. 1948. *La vida pastoril en el valle del Cajón*, en *Actes du XXVIII Congrès International des Americanistes*, Paris, pp. 87-89.
- BECKER, HANS. 1946. *Die Schnuck platten der Calchaqui*, en *Archiv. für Völkerkunder*, t. 1, Wien.
- BENNET, WENDELL C. 1948. *Northwest Argentine Archeology*. Yale Univ. Public. In *Anthropology* number 38, New Haven.
- BIRD, JUNIUS B. 1946. *The cultural sequence of the North Chilean Coast*, en *Bureau of American Ethnology*, Bulletin n^o 143, vol. 2, pp. 587-594, Washington, D. C.
- BOMAN, ERIC. 1905. *Migrations précolombiennes dans le nord-ouest de l'Argentine*, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. 2, pp. 91-108, n^o 1, Paris.
- 1908. *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama*, 2 vols., Paris.
- 1916. *Las ruinas de Tinti en el valle de Lerma*, en *Anales del Mus. Nac. de Bs. As.*, vol. 28, pp. 521-540, Buenos Aires.
- 1916. *El pucará de los Sauces*, en *Physis*, vol. 2, pp. 136-145, Buenos Aires.
- 1918. *Una momia de Salinas Grandes. Puna de Jujuy*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol. 85, pp. 94-102, Buenos Aires.
- 1923. *Los ensayos para establecer una cronología pre-hispánica en la región Diaguita*, en *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. 6, pp. 1-31, Quito.
- 1927-32. *Estudios arqueológicos riojanos*, en *Anales del Mus. Nac. de Bs. As.*, vol. 35, pp. 1-308, Buenos Aires.
- BOMAN, E. AND GRESLEBIN, HÉCTOR. 1923. *Alfarería de estilo draconiano de la región Diaguita*, Buenos Aires.
- BREGANTE, ODILIA. 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste Argentino*, Buenos Aires.
- BRUCH, CARLOS. 1904. *Descripción de algunos sepulcros calchaquí*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 11, pp. 11-27, La Plata.
- 1912. *Las edificaciones antiguas del valle Calchaquí*, en *International Congress of Americanists*, session 17, vol. 1, pp. 499-502, Bs. As., 1910, Buenos Aires.

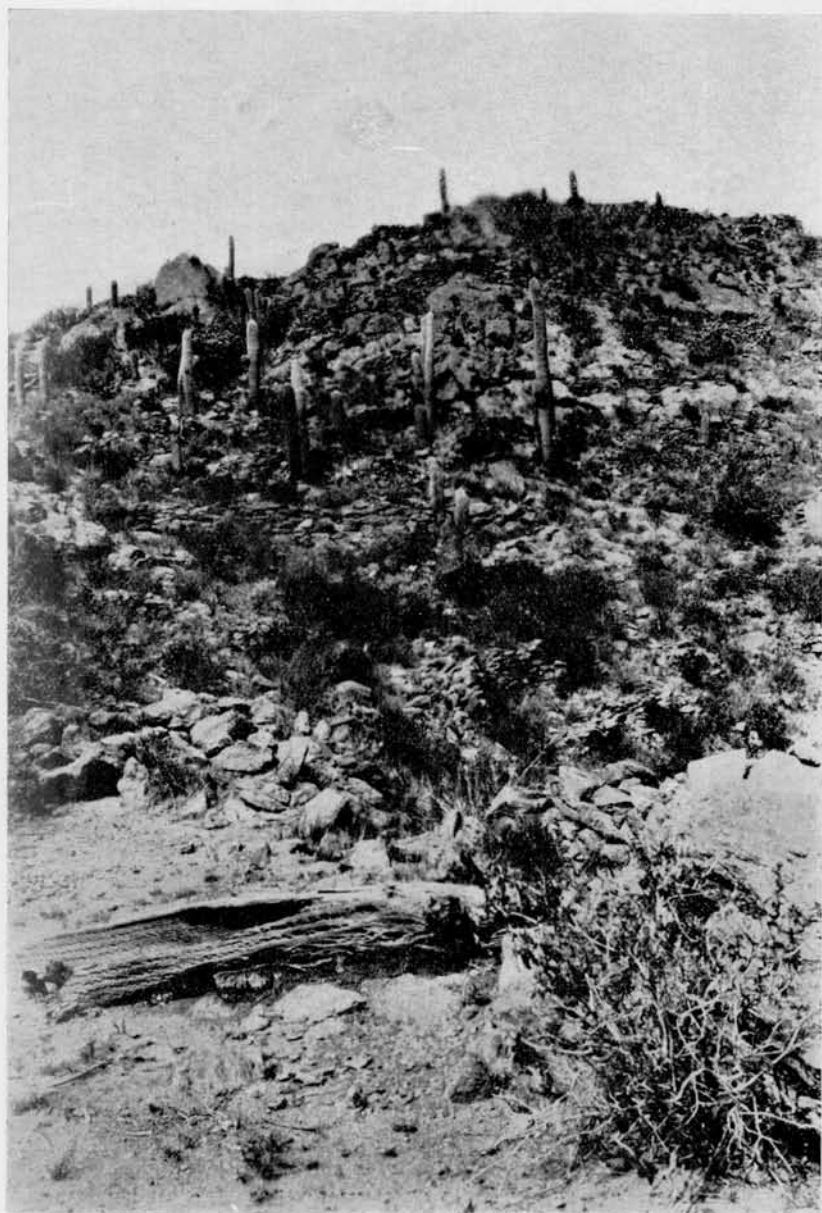
- 1913. *Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca*, en *Rev. del Mus. de La Plata*.
- CÁCERES FREYRE, JULIÁN B. 1937. *El Fuerte del Pantano*, en *Reluc. de la Sociedad Argentina de Antropol.*, vol. 1, pp. 107-115, Buenos Aires.
- CAMPANELLA, ANDRÉS. 1936. *Enterratorio de adultos en urnas en la región de La Toma, Dep. de Trancas (Tucumán) y nuevos paraderos en sus alrededores*, en *Bol. del Mus. de Historia Natural de la Univ. Nac. de Tucumán*, vol. 2, n° 3, pp. 17-23, Tucumán.
- CANALS FRAU, SALVADOR. 1940-42. *El límite austral de los Diaguitas*, en *Public. del Mus. Etnogr. de la Fac. de Filos. y Letras, Univ. Nac. de Bs. As.*, vol. 4, pp. 117-140, Buenos Aires.
- 1943. *Los aborígenes del valle de Salta en el siglo XVI*, en *Anal. del Inst. de Etnogr. Americana*, vol. VI, pp. 207-243, Mendoza.
- CARBAJAL, RAÚL. 1939. *Una excursión arqueológica a la primera reducción jesuítica del valle de Lohaquá*, en *Rev. Geográf. Americana*, vol. II, pp. 431-436, Buenos Aires.
- CASANOVA, EDUARDO. 1930. *Hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de Huiliche (Dep. de Be.én, Prov. de Catamarca)*, en *Arch. del Mus. Etnogr. Univ. Nac. de Bs. As.*, n° 3, Bs. As.
- 1931-33. *Tres ruinas en la quebrada de la Cueva*, en *Anales del Mus. Nac. de Bs. As.*, vol. 37, pp. 255-318, Buenos Aires.
- 1934. *Observaciones preliminares sobre la arqueología de Coctacu (Prov. de Jujuy)*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 25, vol. 2, pp. 25-39, Buenos Aires, 1932.
- 1936. *La quebrada de Humahuaca*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. 1, pp. 207-249, Buenos Aires.
- *El altiplano andino*, en *Historia de la Nación Argentina*, vol. 1, pp. 251-275, Buenos Aires.
- 1946. *The Cultures of the Puna and quebrada of Humahuaca*, en *Bureau of American Ethnology, Bulletin n° 143*, vol. 2, pp. 619-631, Washington, D. C.
- COLTON, HAROLD SELLERS AND HARGRAVE, LYDON L. 1937. *Handbook of Northern Arizona Pottery Wares*, en *Museum of Northern Arizona, Bulletin n° 11*, 1937.
- DEBENEDETTI, SALVADOR. 1903. *Exploración arqueológica a las ruinas de Kipón (valle Calchaquí, prov. de Salta)*, en *Facult. de Filos. y Letras. Univ. Nac. de Bs. As. Public. de la Sección Antropol.* n° 4, Buenos Aires.
- 1910. *Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Prov. de Jujuy)*, en *Facult. de Filos. y Letras Univ. Nac. de Bs. As. Public. de la Sección Antropología*, n° 6, Buenos Aires.
- 1916. *Noticia sobre una urna antropomórfica del valle de Yocavil (Prov. de Catamarca)*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 23, part. 2, pp. 196-205, La Plata.

- 1917. *Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Prov. de San Juan*, en *Facult. de Filosof. y Letras Univ. Nac. de Bs. As.*, n^o 15, Buenos Aires.
- 1918. *Las ruinas prehispánicas de El Alfarcito (Dep. de Tilcara, Prov. de Jujuy)*, en *Facult. de Filosof. y Letras Univ. Nac. de Bs. As.*, n^o 18, Buenos Aires.
- 1921. *La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Prov. de Catamarca)*, en *Facult. de Filosof. y Letras Univ. Nac. de Bs. As.*, n^o 20, Buenos Aires.
- 1928. *Relaciones culturales prehispánicas en el Noroeste Argentino*, en *Physis*, vol. 9, pp. 113-117, Buenos Aires.
- 1930. *Las ruinas del Pucará, Tilcara, quebrada de Humahuaca (Prov. de Jujuy)*, en *Archivos del Mus. Etnogr. Univ. Nac. de Bs. As.*, n^o 2, pt. 1, Buenos Aires.
- 1931. *L'ancienne civilisation des Barreales*, en *Ars Americans*, vol. 2, Paris.
- DILLENIUS, J. A. 1909. *Observaciones arqueológicas sobre la alfarería funeraria de la "Poma" (valle Calchaquí, Prov. de Salta)*, en *Facult. de Filosof. y Letras Univ. Nac. de Bs. As. Public. de la Sec. Antrop. Bs. As.*, n^o 5, Buenos Aires.
- FRENGUELLI, JOAQUÍN. 1944. *Influencia del ambiente físico en la distribución de culturas (valle Calchaquí)*, en *Relac. de la Soc. Argent. de Antrop.*, vol. 4, pp. 151-156, Buenos Aires.
- 1946. *Las grandes unidades físicas del territorio Argentino*, en *Geograf. de la Rep. Argentina*. Gaea, t. III, pp. 55, Buenos Aires, 1946.
- GATTO, SANTIAGO. 1934. *Un granero o silo en la quebrada de Coctaca*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 25, vol. 2, pp. 51-56, Buenos Aires, 1932.
- 1946. *Exploraciones arqueológicas en el Pucará de Volcán*, en *Univ. Nac. de La Plata. Secc. Antrop.*, t. IV, pp. 5-91, La Plata.
- GRESLEBIN, HÉCTOR. 1939. *Sobre el descubrimiento de una forma de techar los recintos pircados, rectangulares, realizados en la Tambería del Inca, Chilceto, Prov. de La Rioja, Rep. Argentina*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 27, vol. 1, pp. 261-276, México, D. C., 1939.
- GONZÁLEZ, ALBERTO REX. 1949. *Nota sobre la arqueología de Pampa de Olaen (Córdoba)*, en *Notas del Mus. de La Plata, Antrop.* n^o 56, pp. 463-503, La Plata.
- 1954. *Contextos y secuencias culturales del área central del N. O. argentino*, en *Trabajo presentado al XXXI Congreso Internacional de Americanistas*, San Pablo (Brasil).
- 1954. *Las ruinas de Loma Rica y alrededores*, en *Public. Técnicas* n^o 5, *De Natura*, t. 1, n^o 1, pp. 75-94, Buenos Aires.
- 1954. *La cultura Condorhuasi, apuntes para su estudio*, en *Runa*, VII, 1 p.
- 1955. *Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino*, en *Anales de Arq. y etnología*, t. XI, 1950, Mendoza.

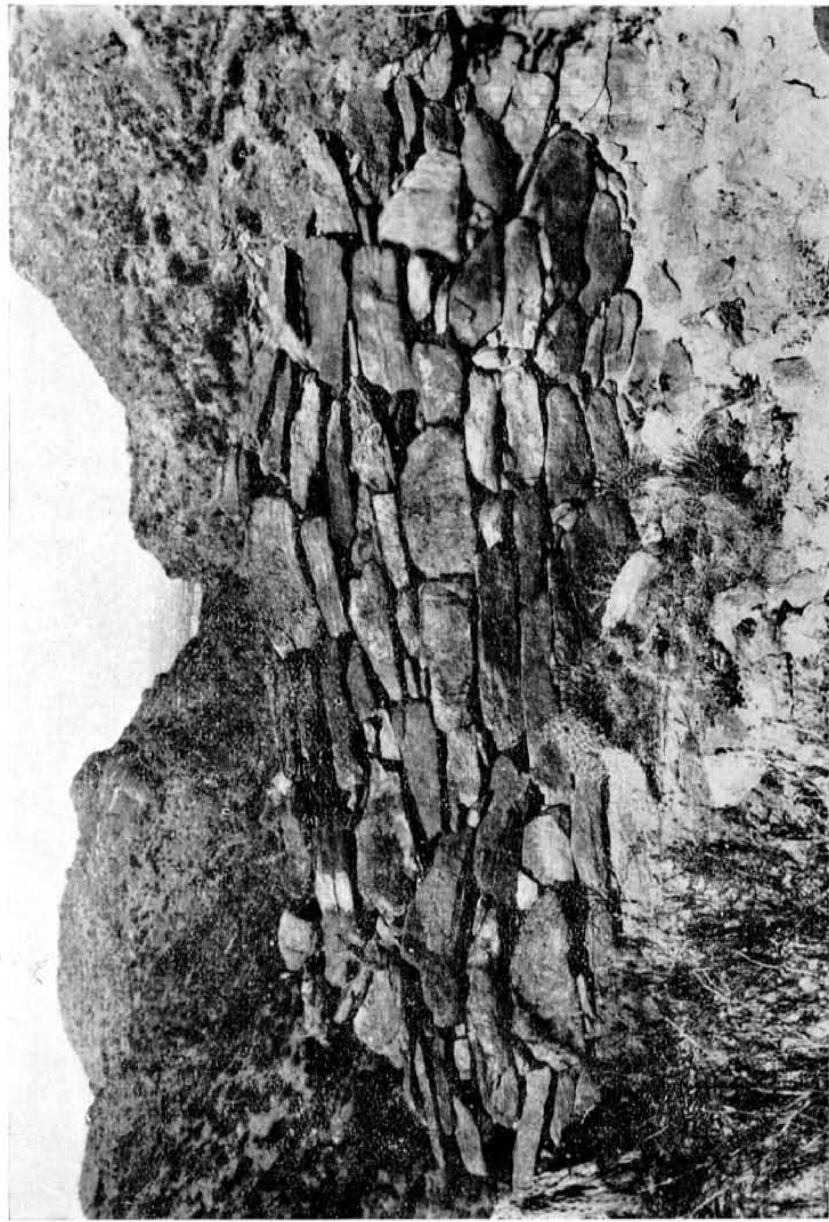
- HERNÁNDEZ DE ALBA, GREGORIO. 1949. *La cerámica, su estudio y clasificación*, en *Univ. Nac. del Cuzco*, n^o 2, Popayán, junio, 1949.
- IBARRA GRASSO, DICK E. 1950. *Nueva interpretación sobre la arqueología del noroeste argentino*, en *Ciencia Nueva*, año 1, n^o 1, pp. 11-37. Tucumán.
- IMBELLONI, JOSÉ. 1951. *Lo andino y lo amazónico en el noroeste argentino*. Colaboración argentina, sobre tipo del t. XIII del *Boletín Bibliográfico de Antrop. Amer.*, 1950, Buenos Aires.
- LAFONE QUEVEDO, SAMUEL A. 1891. *Las huacas de Chañar-Yaco*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 2, pp. 353-360, La Plata.
- 1892. *Catálogo descriptivo e ilustrado de las huacas de Chañar-Yaco*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 3, pp. 33-63, La Plata.
- 1908. *Tipos de alfarería en la región Diaguita-Calchaquí*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 15, pp. 205-295, La Plata.
- LATCHAM, RICARDO. 1938. *Arqueología de la región atacameña*, Santiago.
- LEHMANN-NITSCHKE, ROBERT. 1904. *Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy, conservadas en el Museo de La Plata*, *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 11, pp. 73-120, La Plata.
- LOSSER, GUALTERIO. 1931. *Urna funeraria de greda de tipo Diaguita hallada en Chile*, en *Rev. del Inst. de Etnolog. de la Univ. Nac. de Tucumán*, vol. 2, pp. 145-154, Tucumán.
- MÁRQUEZ MIRANDA, FERNANDO. 1937. *Arquitectura aborigen en la Provincia de Salta*. *Relac. de la Soc. Arg. de Antrop.*, vol. 1, pp. 141-166, Bs. As.
- 1939. *Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino*. *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 1, pp. 93-243, La Plata.
- 1942. *Exégesis. Los aborígenes de Santiago del Estero*. *Relac. de la Soc. Argentina de Antrop.*, vol. 2, pp. 141-166, Bs. As.
- 1942-43. *Los diaguitas y la guerra*. *Anales del Inst. de Etnog. Americana*, vol. 2, pp. 83-117; vol. 4, pp. 47-66, Mendoza.
- 1946. *Los diaguitas*. *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 3, pp. 5-300, La Plata.
- MORENO, FRANCISCO P. 1890. *Exploración arqueológica de la Prov. de Catamarca*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 1, pp. 203-221 La Plata.
- OUTES, FÉLIX F. 1907. *Alfarería del noroeste argentino*, en *Anales del Mus. de La Plata*, segunda serie, vol. 1, pp. 5-52, La Plata.
- OUTES, FÉLIX F. y BRUCH, CARLOS. 1910. *Los aborígenes de la República Argentina*, Buenos Aires.
- PALAVECINO, ENRIQUE. 1934. *Areas culturales del territorio argentino*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 25, vol. 1, pp. 223-235, Bs. Aires, 1932.
- 1944. *La máscara de Loma Morada*, en *Relac. de la Soc. Argentina de Antrop.*, vol. 4, pp. 65-67, Buenos Aires.
- QUIROGA, ADÁN. 1896. *Excursiones por Pomán y Tinogasta*, en *Bol. del Inst. Geográfico Argent.*, vol. 17, pp. 499-526, Buenos Aires.
- 1899. *Ruinas de Anfama: el pueblo prehistórico de La Ciénaga*, en *Bol. del Inst. Geogr. Argent.*, vol. 20, pp. 95-123, Buenos Aires.

- RECÚPERO, MARÍA L. 1949. *Algunos ejemplares de alfarería de Tucumán*, en *Rev. del Inst. de Antrop.*, vol. IV, pp. 197-210, Univ. N. de Tucumán, Tucumán.
- REYES, CÉSAR. 1918. *Las dos pretendidas culturas precolombianas de Chañarmuyo: túmulos y tinajas*, en *Rev. de Derecho, Historia y Letras*, vol. 60, pp. 63-78, 329-355, Buenos Aires.
- ROHMEDEER, GUILLERMO. 1949. *Estudio de un prehispánico camino de cuesta por la sierra de Famatina (Prov. de La Rioja). Estudio arqueológico*, en *Rev. del Inst. de Antrop. de la Univ. Nac. de Tucumán*, Tucumán.
- SALAS, ALBERTO M. 1942. *Excavaciones arqueológicas en Ciénaga Grande*, en *Anales del Inst. de Etnogr. Americana*, vol. 3, pp. 281-287, Mendoza.
- 1945. *El antigal de Ciénaga Grande*, en *Public. del Mus. Etnogr. de la Fac. de Filos. y Letras*, Univ. Nac. de Bs. As., vol. 5, Buenos Aires.
- SCHREITER, RODOLFO. 1919. *Distintas clases de sepulturas antiguas observadas en los valles calchaquíes*, pp. 1-11. Ueberreicht vom Verfasser. *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins*.
- 1936. *Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil, Depart. de Belén (Catamarca)*, en *Bol. del Mus. de Historia Natural de la Univ. Nac. de Tucumán*, vol. 2, n^o 6, pp. 3-8, Tucumán.
- 1936. *Nota preliminar sobre una exploración arqueológica en la Loma de La Florida, Corral Quemado, Dep. de Belén (Catamarca)*, en *Bol. del Mus. de Hist. Nat. de la Univ. Nac. de Tucumán*, vol. 2, n^o 7, pp. 9-16, Tucumán.
- SERRANO, ANTONIO. 1935. *La influencia incaica en la reg. diaguita*, en *Senda*, n^o 20, Córdoba.
- 1936. *Arquitectura diaguita*, en *Rev. Geográf. Americana*, vol. 5, pp. 51-60, Buenos Aires.
- 1944. *La cerámica tipo Condorhuasi y sus correlaciones*, en *Inst. de Arq. Ling. y Folk. Univ. Nac. de Córdoba*, n^o 6, Córdoba.
- 1952. *Normas para la descripción de la cerámica arqueológica*, en *Inst. de Arq. Ling. y Folk. Univ. Nac. de Córdoba*, n^o 24, Córdoba.
- 1953. *Consideraciones sobre el arte y la cronología en la región diaguita*, *Fac. de Filos., Letras y Ciencias de la Educ. Univ. Nac. del Litoral. Inst. de Antrop.*, pp. 5-54, Rosario.
- TABBUSH, BERTHA J. LOBET DE. 1943. *Figuritas humanas en terracota del territorio argentino*, en *Anales del Inst. de Etnogr. Americana*, vol. 4, pp. 249-343, Mendoza.
- TEN KATE, HERMAN F. C. 1894. *Rapport sommaire sur une excursion archéologique dans les Prov. de Catamarca, de Tucumán et de Salta*, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 5, pp. 329-348, La Plata.
- TORRES, LUIS M. 1934. *Las colecciones arqueológicas de Benjamín Muniz Barreto depositadas en el Museo de La Plata*, en *Inter. Congress of Americanists*, session 25, vol. 2, pp. 195-199, Buenos Aires, 1932.

- UHLE, MAX. 1912. *Las relaciones prehistóricas entre el Perú y Argentina*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 17, pp. 509-540, Buenos Aires, 1910.
- VIGNATI, MILCIÁDES A. 1931. *Los elementos étnicos del noroeste argentino*, en *Notas preliminares del Mus. de La Plata*, vol. 1, pp. 115-157, La Plata.
- 1938. "Novissima veterum": hallazgos en la Puna Jujeña, en *Rev. del Mus. de La Plata*, vol. 1, pp. 53-91, La Plata.
- WAGNER, EMILIO R. AND DUNCAN L. 1932. *La civilización Chaco-Santiagueña*. Conferencia en el Centro Naval. Buenos Aires.
- 1934. *La civilización Chaco-Santiagueña*, en *Intern. Congress of Americanists*, session 25, vol. 2, pp. 221-225, Buenos Aires, 1932.
- 1934. *La civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo*, vol. 1, Buenos Aires.
- WEISER, VLADIMIRO, m. s. 1922. *Notas y diario de viaje de la IV expedición arqueológica de Benjamín Muniz Barreto, 1-II-1922 al 23-III-1922*. Depositada en la División Arqueológica del Museo de La Plata.



Muros de contención en una de las laderas de la población A.
(Foto tomada por el Ing. Weiser).



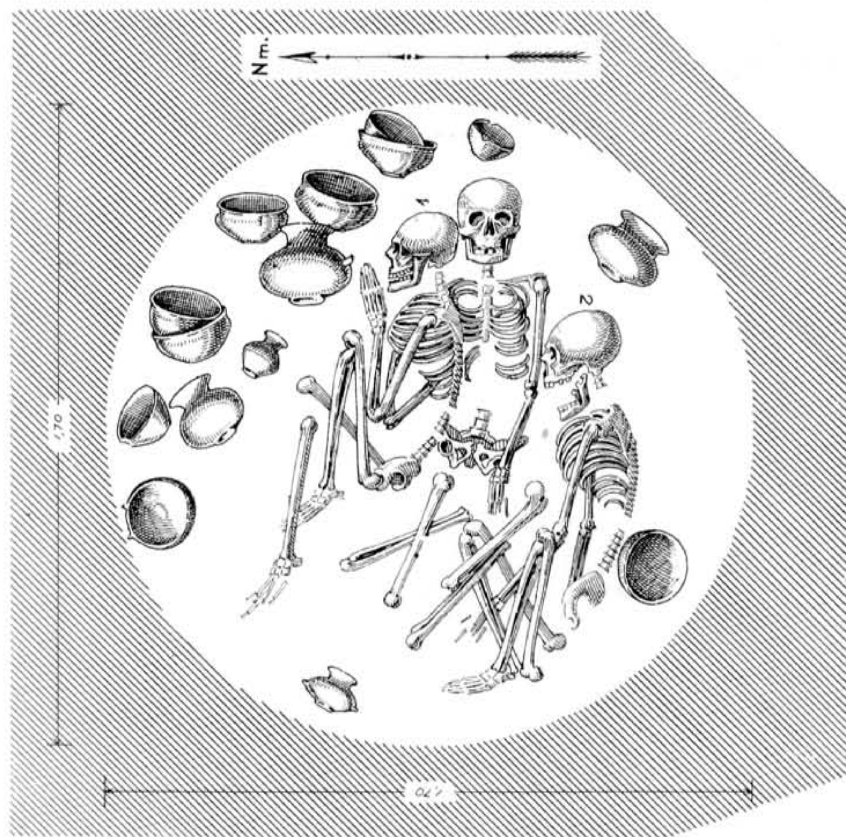
Detalle de un muro de contención. (Fotos tomadas por el Ing. Weiser).



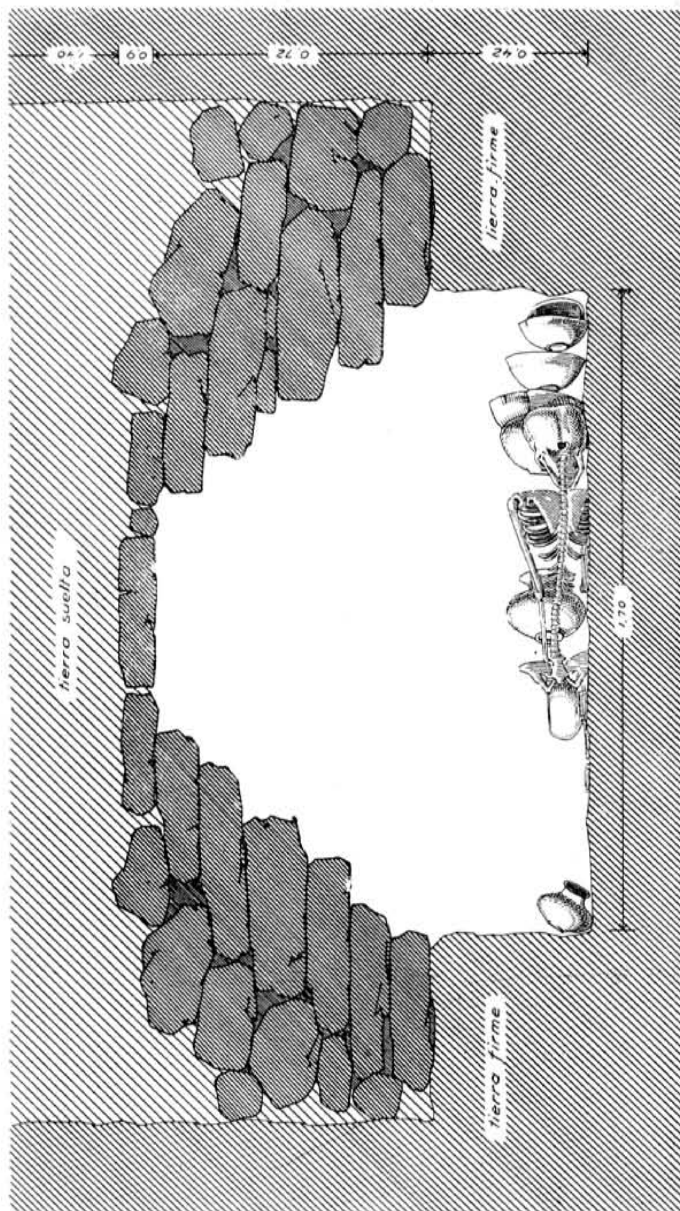
Muros de contención. (Foto tomada por el Ing. Weiser).



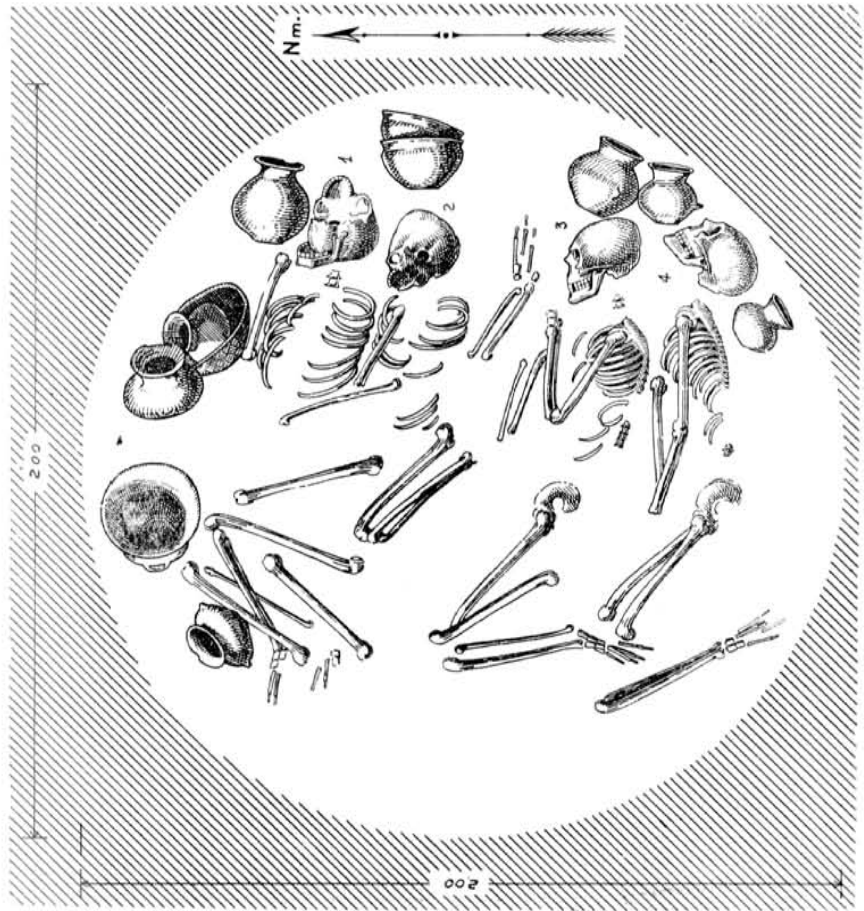
Urna tipo Santa María tricolor colocada dentro de una urna Famabalasto tosca.



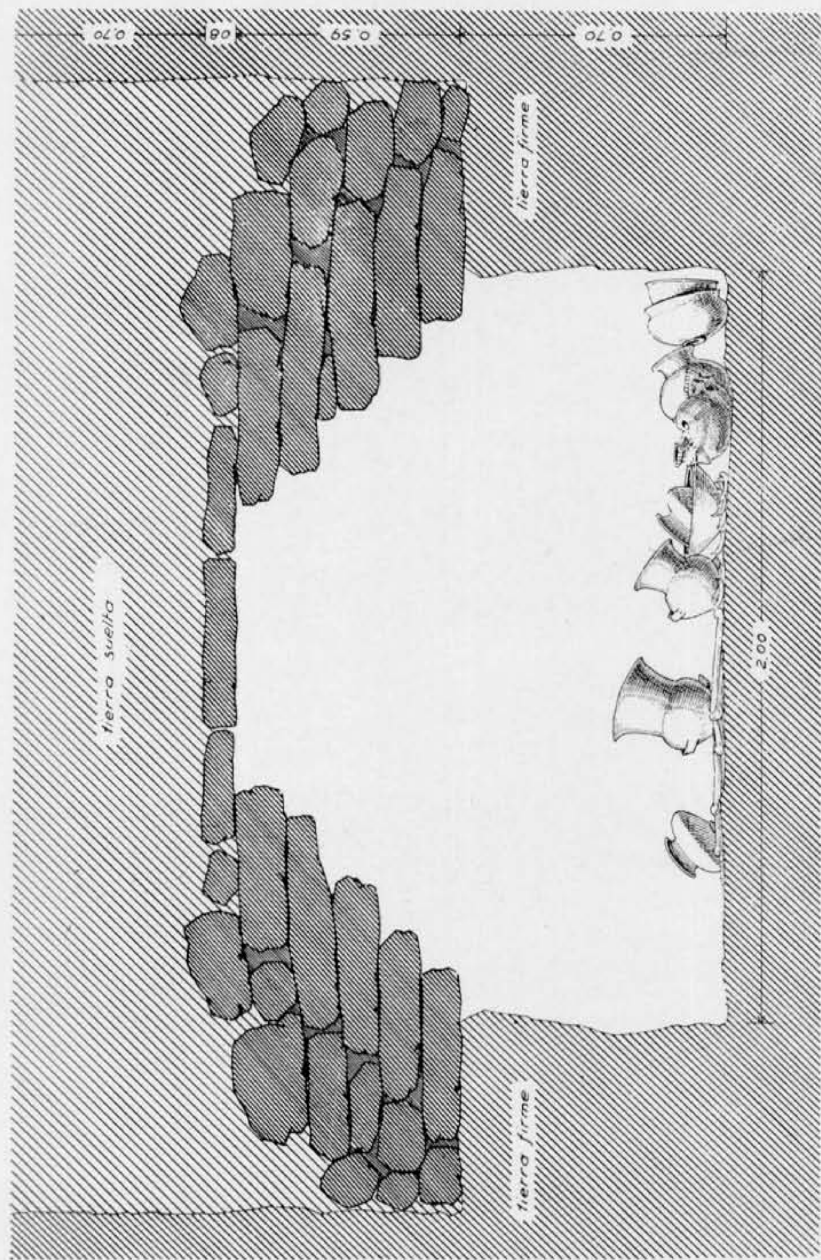
a) Planta de la cista nº 1 del cementerio nº VII.



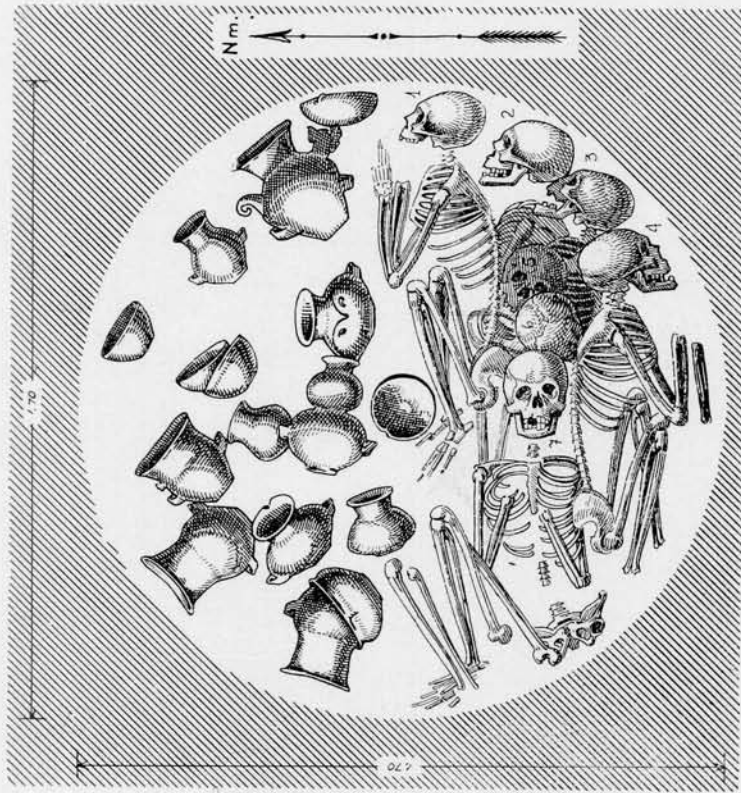
b) Perfil de la cista n° 1 del cementerio n° VII.



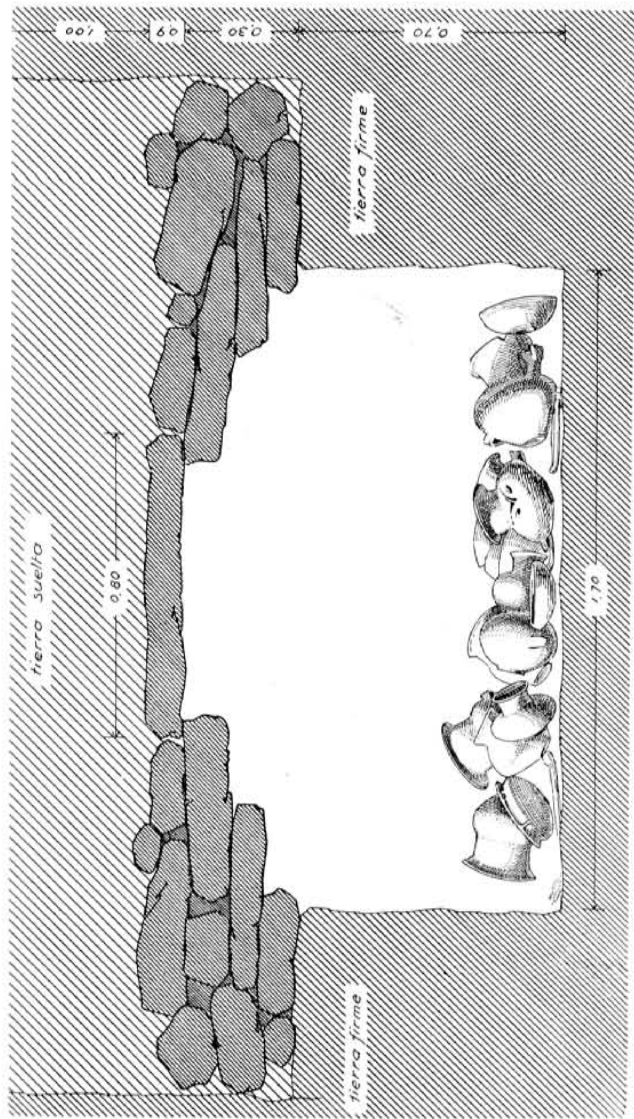
a) Planta de la cista nº 2 del cementerio nº VII.



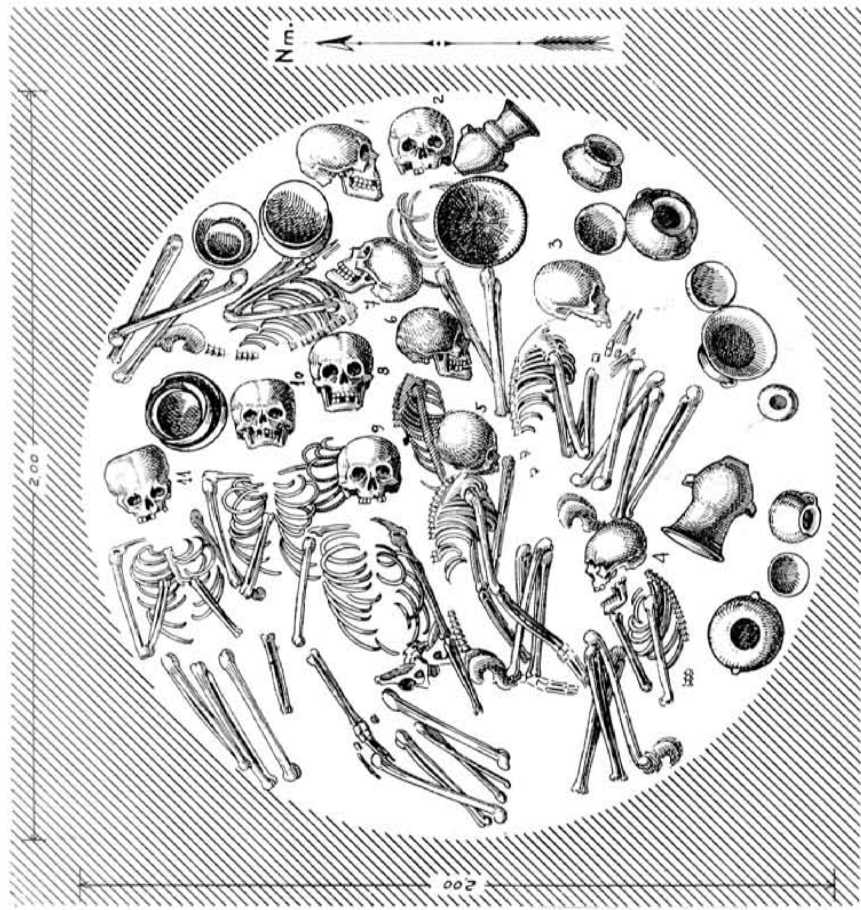
b) Perfil de la cista n^o 2 del cementerio n^o VII.



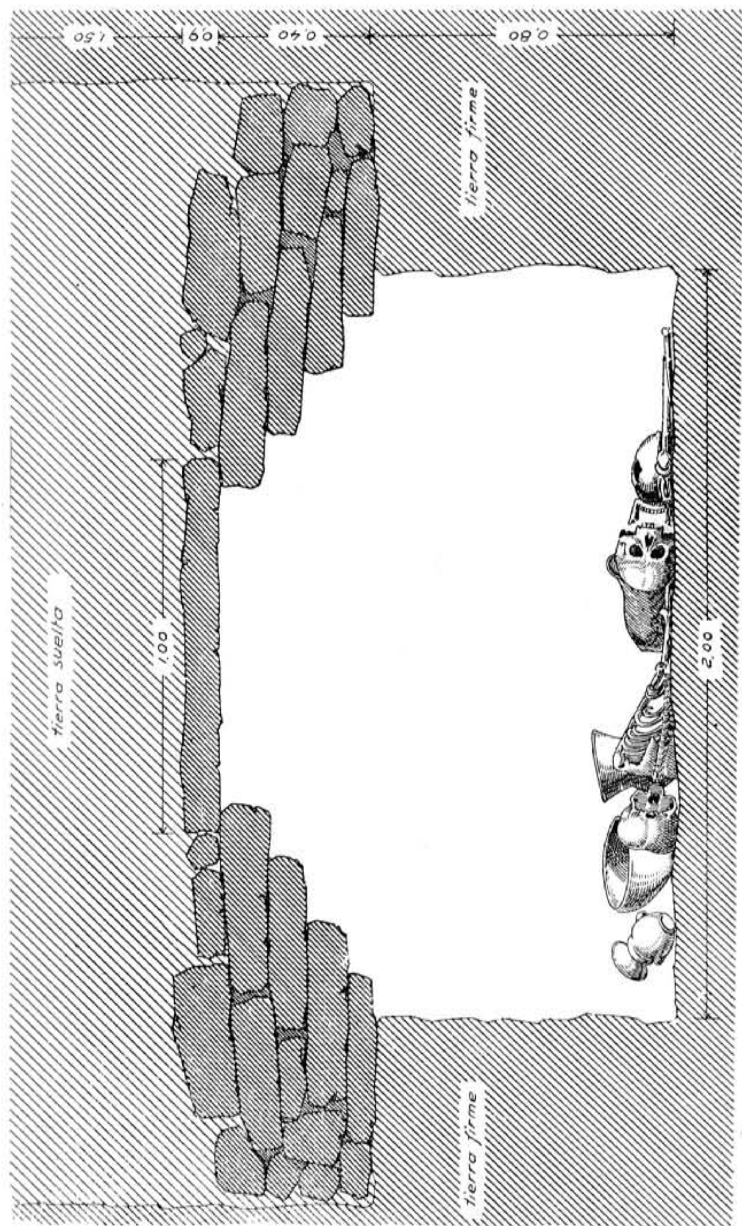
a) Planta de la cista nº 3 del cementerio nº VII.



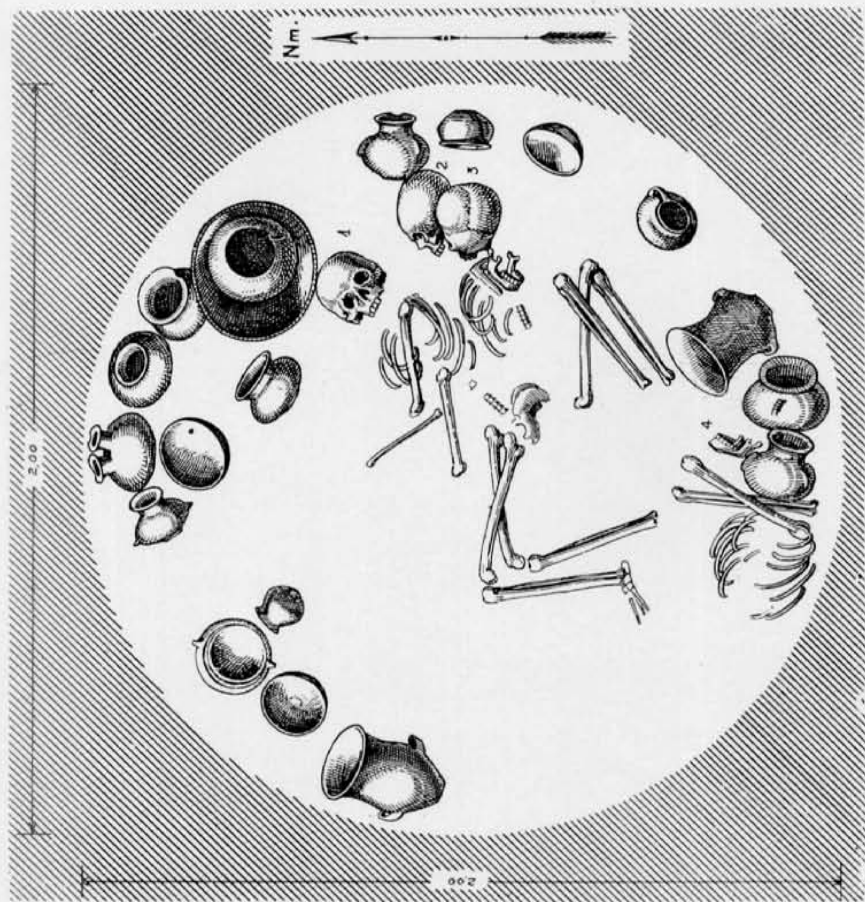
b) Perfil de la cista n° 3 del cementerio n° VII.



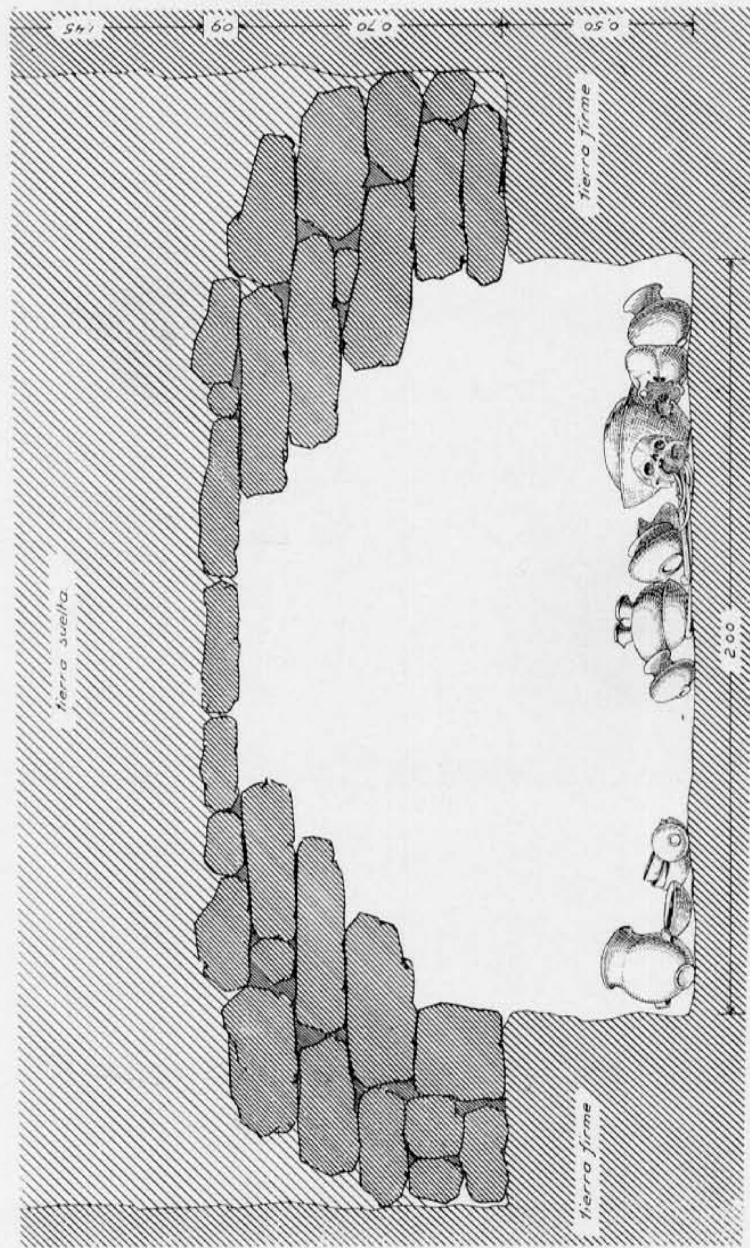
a) Planta de la cista n° 4 del cementerio n° VII.



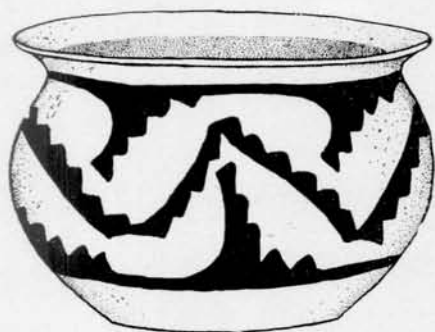
b) Perfil de la cista n° 4 del cementerio n° VII.



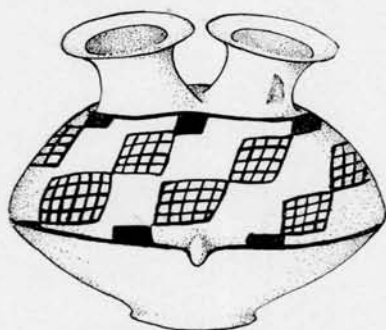
a) Planta de la cista nº 5 del cementerio nº VII.



b) Perfil de la cista nº 5 del cementerio nº VII.



1



2



3



4



5



6

Cerámica Famabalasto negro sobre rojo. — Fig. 1, n^o 5312, 2/4 t. n. Fig. 2, n^o 5308, 1/4 t. n. Fig. 3, n^o 5342, 1/4 t. n. Fig. 4, n^o 5347, 1/4 t. n. Fig. 5, n^o 5262, 1/4 t. n. Fig. 6, n^o 5314, 1/4 t. n.



1



5



6



2



7



3



4

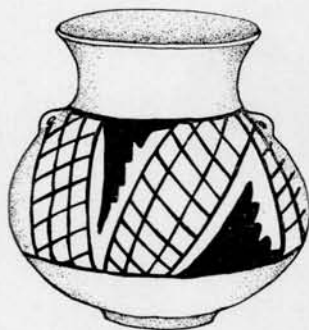
Cerámica Famabalasto negro sobre rojo.—Fig. 1, nº 5344; fig. 2, nº 5248; fig. 3, nº 5335; fig. 4, nº 5141; fig. 5, nº 5247; fig. 6, nº 5243; fig. 7, nº 5325; 1/4 t.n.



1



2

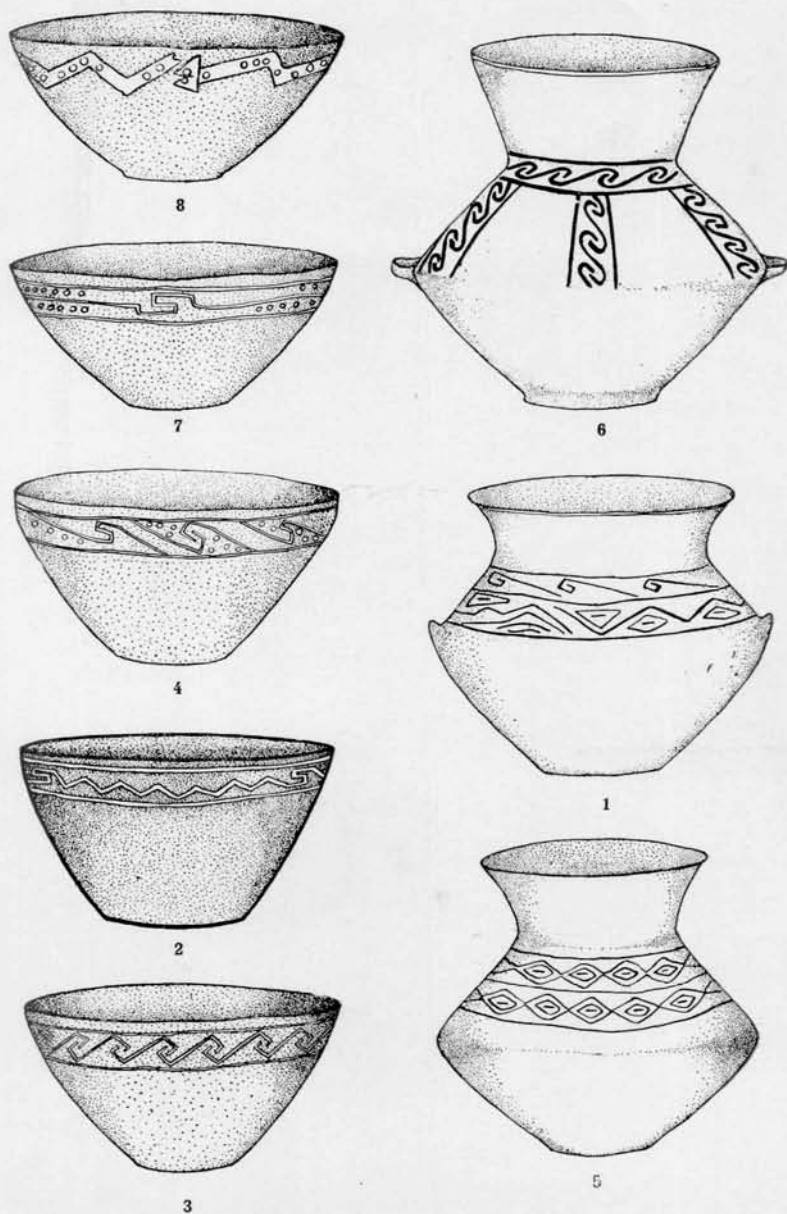


3

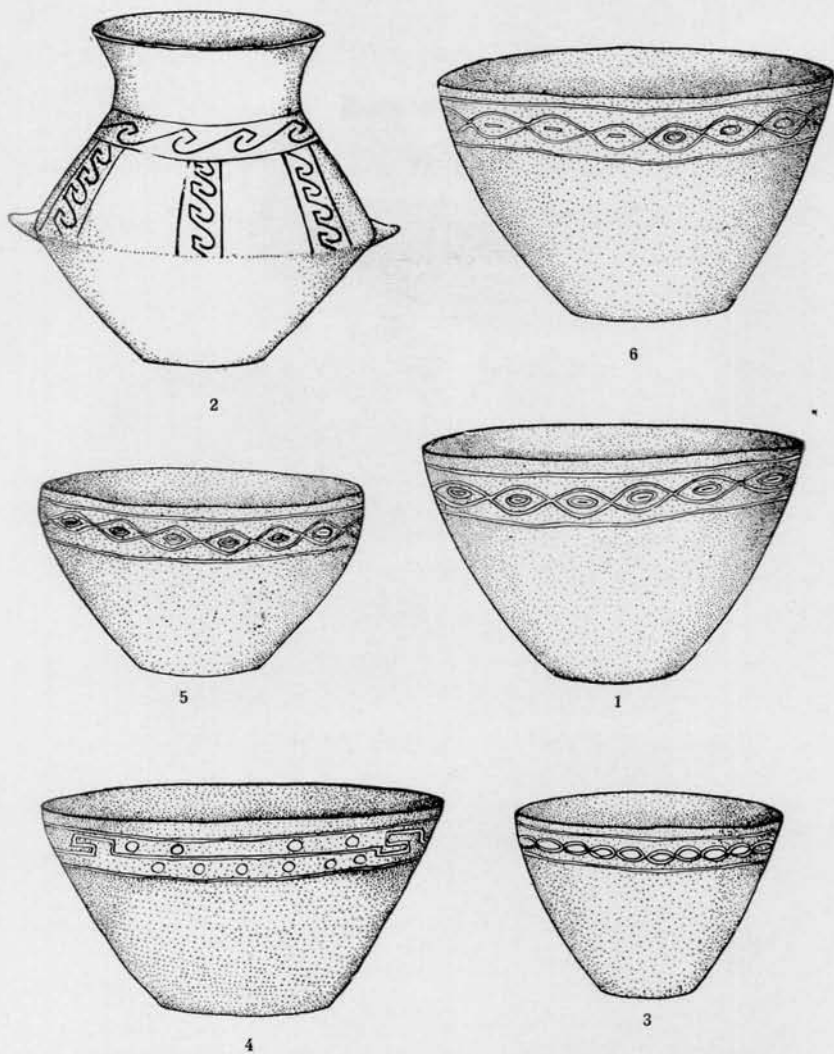


4

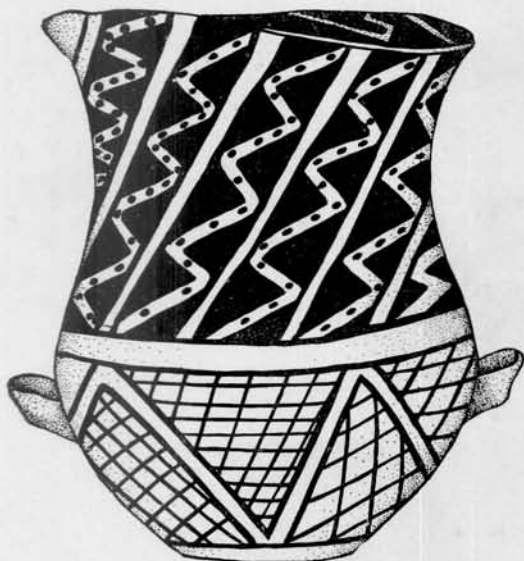
Cerámica Famabalasto negro sobre rojo.— Fig. 1, n^o 5317; fig. 2, n^o 5254; fig. 3, n^o 5369; fig. 4, n^o 5307. 1/4 t. n.



Cerámica Famabalasto negra grabada. — Fig. 1, n^o 5343; fig. 2, n^o 5237; fig. 3, n^o 5352; fig. 4, n^o 5278; fig. 5, n^o 5382; fig. 6, n^o 5389; fig. 7, 5287; fig. 8, n^o 5282. 1/4 t.n.



Cerámica Famabalasto negro grabado.— Fig. 1, n^o 5340 1/2 t. n.; fig. 2, n^o 5389 1/4 t. n.;
fig. 3, n^o 5289 1/4 t. n.; fig. 4, n^o 5319 2/4 t. n.; fig. 5, n^o 5392 1/4 t. n.; fig. 6, n^o 5288 1/4 t. n.



1



4



2



5



3

Cerámica Santa María. — Fig. 1, n^o 5310 1/4 t.n.; fig. 2, n^o 5257 1/4 t.n.; fig. 3, n^o 5274 1/4 t.n.; fig. 4, n^o 5276 1/4 t.n.; fig. 5, n^o 5215 1/8 t.n.



Interior de una cista del cementerio nº VII, mostrando la posición de esqueletos y material funerario.



Planta de la población A.

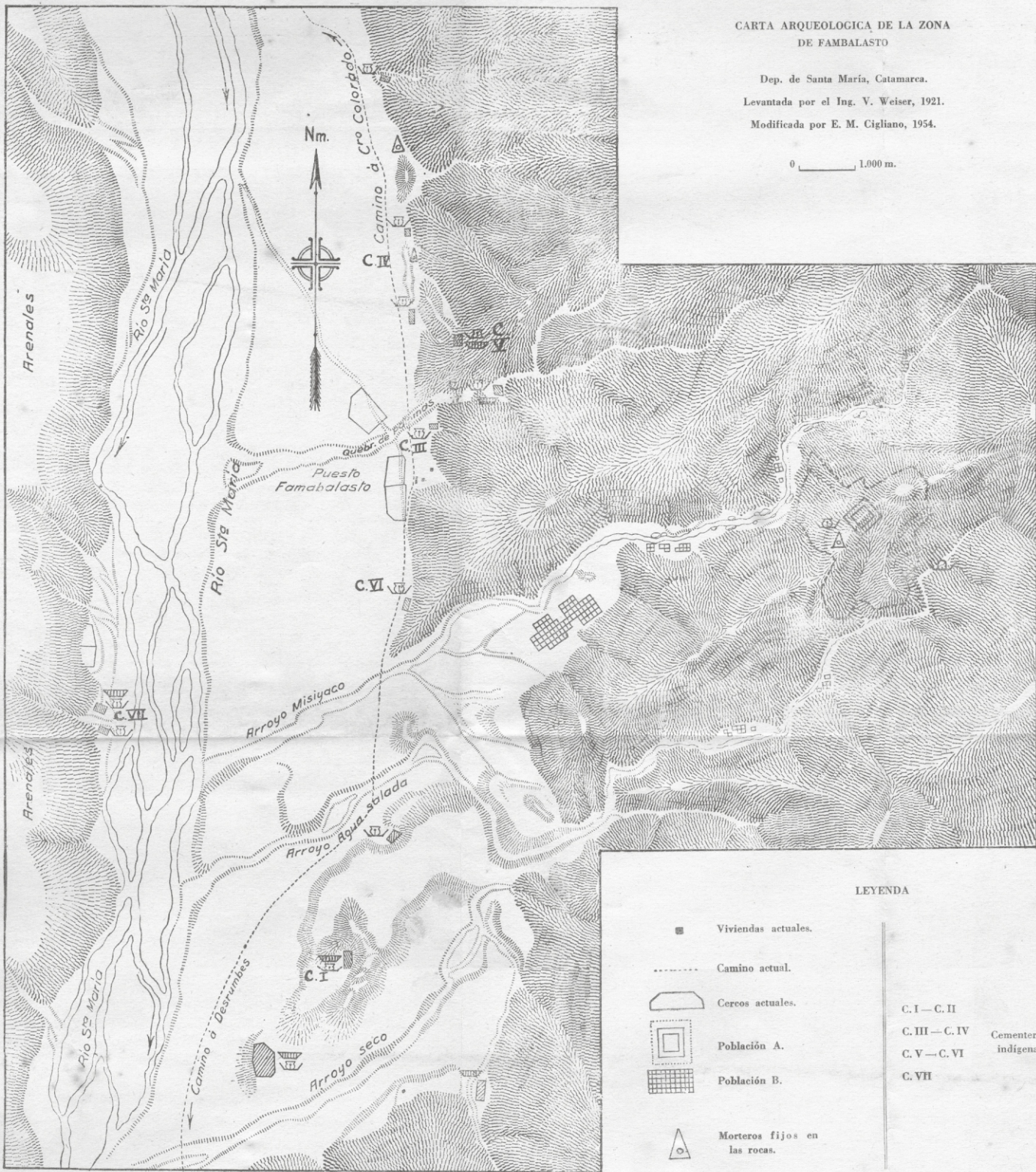
CARTA ARQUEOLÓGICA DE LA ZONA
DE FAMBALASTO

Dep. de Santa María, Catamarca.

Levantada por el Ing. V. Weiser, 1921.

Modificada por E. M. Cigliano, 1954.

0 _____ 1.000 m.



LEYENDA

- Viviendas actuales.
- Camino actual.
- ▭ Cercos actuales.
- ▭ Población A.
- ▭ Población B.
- △ Morteros fijos en las rocas.

- C. I — C. II
 - C. III — C. IV
 - C. V — C. VI
 - C. VII
- Cementerios indígenas